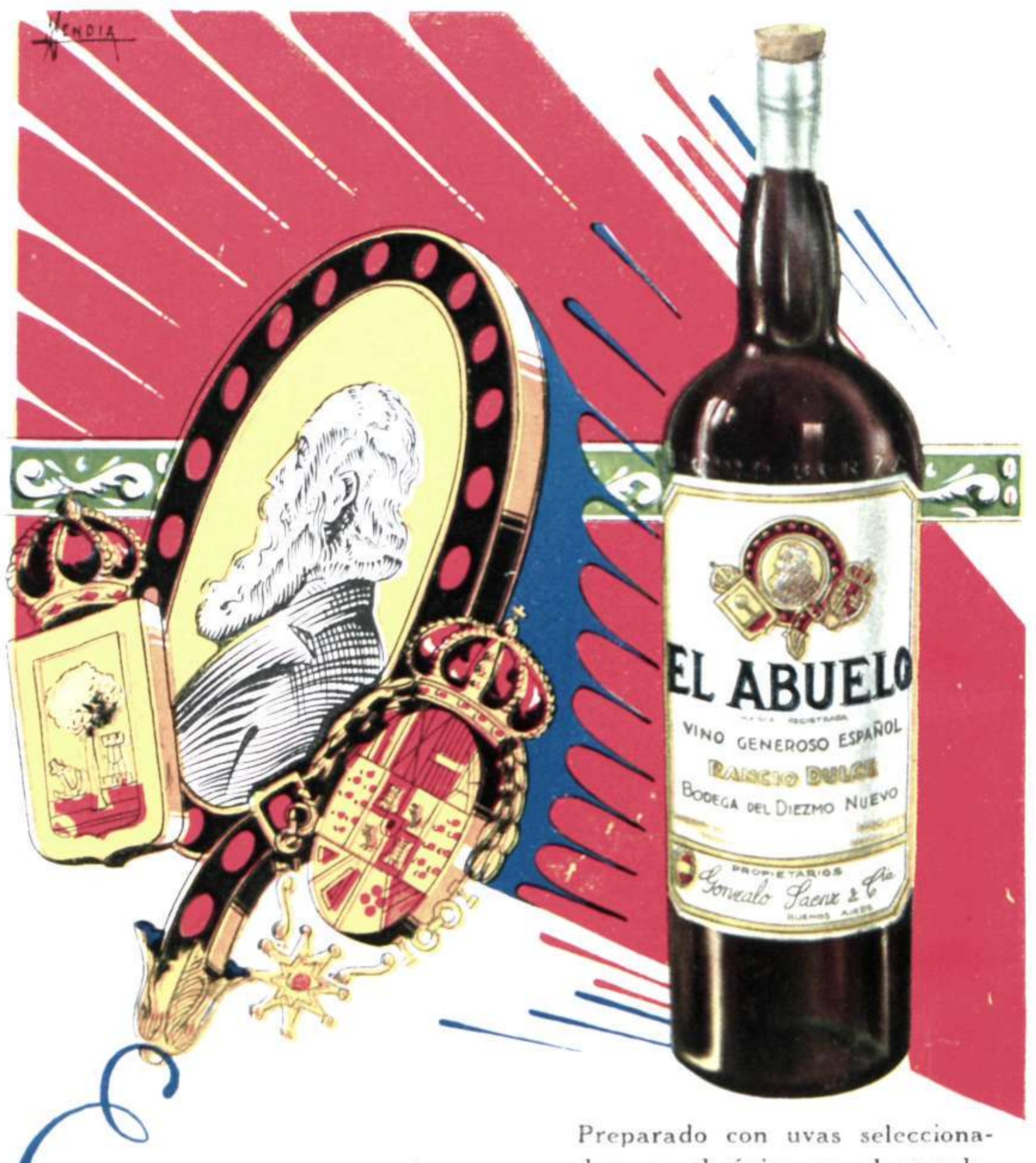


SE ALBOROTÓ
EL AVISPERO...



Esquisito vino generoso

Preparado con uvas selecciona-das, es el único en el mundo.

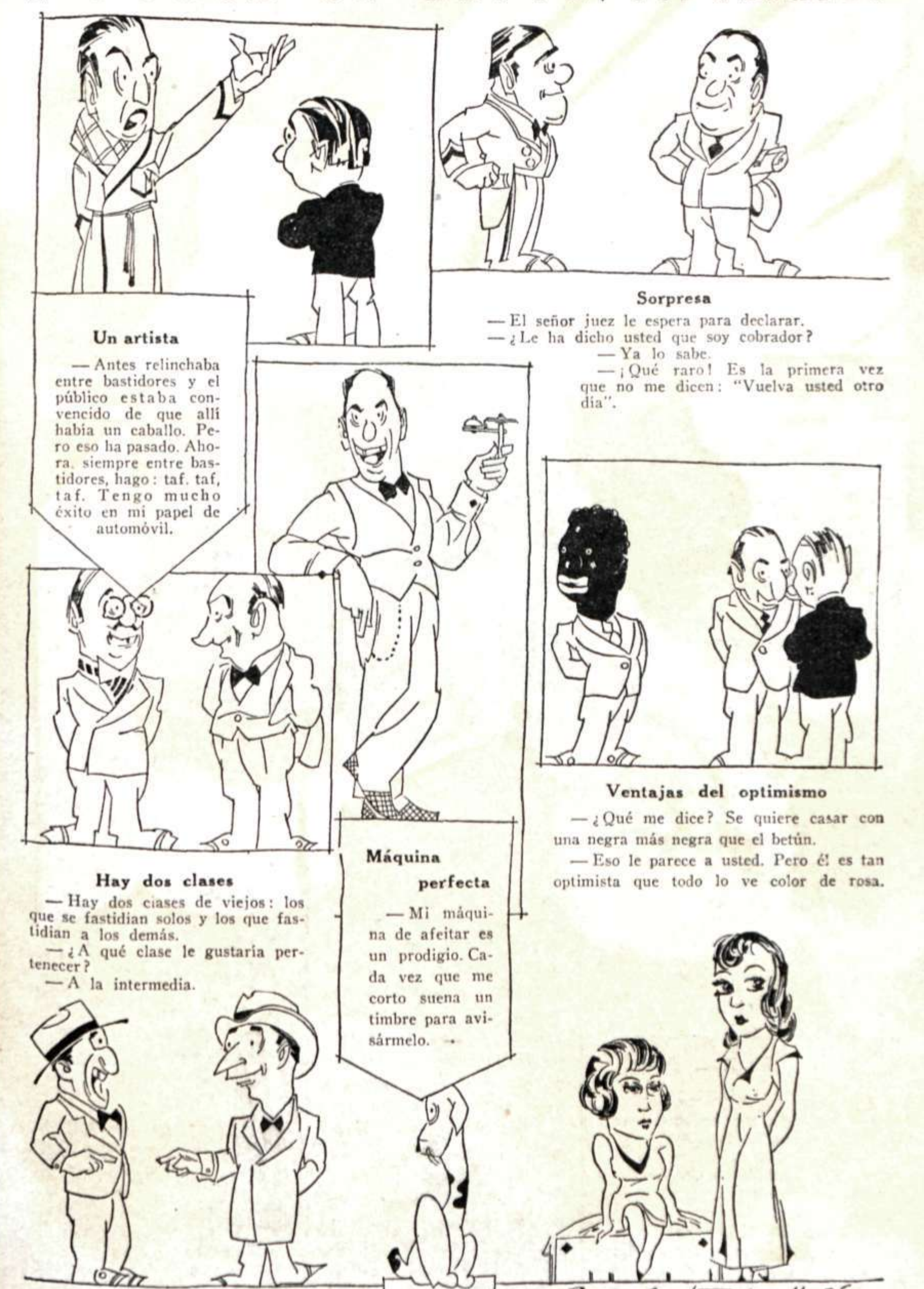
Delicioso de sabor y sano por sus resultados benéficos, compite con cualquier otro fino Oporto, pues cuesta mucho menos.

Guarde las cápsulas, pues tienen valor. Pronto lo sabrá.

EL ABUELO

EL MEJOR AMIGO DEL HOGAR

A PUNTA DE LAPIZ, Por CABALLE



Un artista

—Antes relinchaba entre bastidores y el público estaba convencido de que allí había un caballo. Pero eso ha pasado. Ahora, siempre entre bastidores, hago: taf, taf, taf. Tengo mucho éxito en mi papel de automóvil.

Sorpresa

—El señor juez le espera para declarar.
—¿Le ha dicho usted que soy cobrador?
—Ya lo sabe.
—¡Qué raro! Es la primera vez que no me dicen: "Vuelva usted otro día".

Ventajas del optimismo

—¿Qué me dice? Se quiere casar con una negra más negra que el betún.
—Eso le parece a usted. Pero él es tan optimista que todo lo ve color de rosa.

Hay dos clases

—Hay dos clases de viejos: los que se fastidian solos y los que fastidian a los demás.
—¿A qué clase le gustaría pertenecer?
—A la intermedia.

Máquina perfecta

—Mi máquina de afeitar es un prodigio. Cada vez que me corto suena un timbre para avisármelo.

Como hermanos

—¿Emilio? Lo conozco mucho. Somos hermanos de leche.
—¿Y a Guillermo lo conoce también?
—Muchísimo. Nos declararon cesantes el mismo día. Somos hermanos de café con leche.

Ingenuas

—Martín me dedicó unos versos titulados "Pienso en ti".
—No me sorprende. Es muy mal pensado.

Anecdotario de Angel Ganivet, el precursor

LA FERREA VOLUNTAD DEL NIÑO QUE NO QUISO SER RENGO.

GANIVET no tuvo niñez, ni casi juventud. A poco de morir su padre, jugando con un caballo, al montar, cayó y se rompió una pierna. Se le hizo materialmente astillas. Y no quedó rengo sino por su férrea voluntad. Estuvo un año en cama. La madre no se separaba de su lado; y cuando estuvo un poco mejor le dijo que le iba a hacer unas muletas. Ganivet se puso furioso. "¡No, madre; yo no soy rengo!" Como era imposible que pudiera andar, le llevaron el carpintero para ver si lograba convencerlo; pero, con una firmeza de carácter extraordinaria, lo rechazó. "No quiero muletas; yo me enseñaré a andar". Y, efectivamente, comenzó a andar a rastras, como los niños pequeños. De vez en cuando quería ponerse de pie, agarrado a las mesas y a las sillas; pero, como no se podía sostener, caía y volvía a andar a gatas. Se destrozaba toda la ropa y tuvieron que hacerle almohadillas para que no se lastimara las rodillas. Pero, al fin, consiguió andar y no ser rengo.

EL CONSUL ALTIVO Y HURAÑO

ERA tan modesto que por no decir en las fronteras que era cónsul de España, se sometía a las molestias de los registros de equipajes. En Riga, donde tenía su puesto, nadie lo conocía; no se trataba con los otros cónsules. Llegaron a decir que era un ignorante, y un día se le presentó un cónsul alemán para ver cómo era, y se quedó encantado de Ganivet. Pero Ganivet era enemigo de discutir. Le daba lo mismo una opinión que otra. Además, nunca se hizo uniforme, "por no llevar librea".



Angel Ganivet nació en Granada, el 13 de diciembre de 1865. Más allá de los veinte años llegó a Madrid, donde se hizo conocer tanto por escritor como por estudioso. Obtenido el primer puesto en la carrera consular, se le destinó a Finlandia. Tuvo en Riga muy pocos amigos, y trágicamente falleció el 29 de noviembre de 1898. De la vida de Ganivet, toda meditación y penumbra, ha surgido una obra toda claridad. Fué un estilista, transparente y sonoro; un crítico y divulgador; un novelista agudo; y, por sobre todas estas características, un verdadero pensador y un precursor. Sus obras: "Granada la Bella". "Ideárium Español", "La conquista del reino de Maya", "Los trabajos de Pío Cid" y "El escultor de su alma".

ANGEL GANIVET, LAS MUJERES Y LA AMISTAD

GANIVET, que en sus viajes y residencias en el extranjero confiaba sus amistades al azar, sin buscarlas nunca, tuvo en Finlandia, por esa causa, más amigas que amigos. Así confesaba salir ganando, porque en aquella península la mujer parece ser superior al hombre: además, encontraba en ella un medio más seguro para informarse de lo que ignoraba. Hay que advertir que en Finlandia las amistades femeninas son posibles sin estar abocadas a trocarse en otro sentimiento más peligroso. Ganivet confiesa que en este respecto delicado llegó a alcanzar una serenidad envidiable, y hasta que hubiera podido dar lecciones de calma aún a los mismos finlandeses.

ANDABA SIEMPRE SIN UN CENTIMO

ANDABA siempre sin un céntimo, y cuando la hermana o alguna persona se lo reprochaba, sonreía y decía:

—Es que se los doy siempre a los pobres.

EL PADRE DESESPERADO QUE NO SE CONVENCE

EN París debió dejar a su hija de pocos meses en casa de una ama, en un pueblo de los alrededores. Le avisaron que estaba enferma, y cuando acudió ya la habían enterrado. Ganivet comenzó a dudar de la muerte de su hija y, pensando en un asesinato, la hizo desenterrar y practicar la autopsia.



Mary Brian hace unas declaraciones sobre la moda y la belleza de la mujer



LA HERMOSA ESTRELLA CINEMATOGRAFICA HA LLAMADO LA ATENCION TANTO POR SU ARTE COMO POR SU ABUNDANTE Y BELLA CABELLERA. AQUI, BREVEMENTE, TRANSCRIBIMOS ALGUNAS DE SUS RECETAS Y OBSERVACIONES SOBRE LA MODA Y EL CUIDADO DE LOS CABELLOS



MARY Brian es una de las estrellas cinematográficas que más ha despertado interés en estos tiempos en que las distintas constelaciones de Cinelandia han sido invadidas por muchas deslumbrantes y casi tantas fugaces. Mary Brian se ha consagrado y perdura, lo que quiere decir que ha triunfado definitivamente.

Lo que, después de su arte personalísimo, más llama la atención de los admiradores y admiradoras de Mary Brian es, casi tanto como su belleza y juventud, su abundante y hermosa cabellera.

Hablar de cabelleras en estos tiempos de estragos capilares parecería inusitado; pero no es así. La mujer continúa considerando su cabellera como corona de gloria que remata y realza sus encantos. De allí que, cada vez que encuentra a su paso una mujer de hermosos cabellos, no deja de admirarla, envidiarla y, si puede, pedirle la receta.

Y esto es lo que ocurre con la popular estrella. Le llueven las cartas con preguntas sobre el secreto de su magnificencia capilar.

Para conservar la cabellera en excelentes condiciones — explica Mary Brian, — lo principal es la limpieza. Más importante que lavarse el pelo con frecuencia es mantenerlo libre de polvo. El lavado del cabello hay que practicarlo cada dos o tres semanas con buen jabón y aceite aromático. Luego de enjuagarlo hasta tres veces seguidas, utiliza zumo de limón para contrarrestar los efectos del jabón y del agua. El toque final consiste en humedecerse el cabello con aceite de geranio disuelto en agua, procediendo entonces a un masaje del cuero cabelludo, con las yemas de los dedos, seguida de una vigorosa fricción con la toalla.

Tal es el secreto de la hermosa cabellera de Mary Brian.

En cuanto a los vestidos, la simpática heroína de "Estrellas de Occidente" asegura que son tan elegantes las mujeres que visten de algodón como las que usan trajes de seda. El cambray, el percal, el organdí y el piqué, igualmente los usa Mary Brian para sus vestidos deportivos como para los de paseo y noche.

Finalmente, en lo que a medias se refiere, asegura que las mejores y más indicadas son las de color carne, por cuanto se las puede llevar con cualquier clase y color de vestido.



El poeta, para garantía de su libertad y de su arte, escapaba a tiempo de los brazos de las unas y de las otras, prefiriendo dejar el grato recuerdo antes que el hastío.

Cada instante de la vida de Goethe estuvo iluminado por una mujer



La mujer en la vida de Wolfango Goethe ha tenido tanta influencia y despertado tan apasionados recuerdos que, en realidad, bien puede decirse que día a día existió una como símbolo del "eterno femenino" a que él mismo hiciera alusión en una frase que se haría célebre.

En el contraste entre la prepotencia del sentimiento y la resistencia de la razón y de la voluntad reside el carácter particular y el singular interés de la vida sentimental del gran poeta.

A los once años ya le encontramos enamorado de una muchacha de quince, grave y casi melancólica, que consideró al futuro poeta como un simple chiquillo indigno de atención.

Pocos años más tarde otra mujer, Margarita, le ofende con la misma actitud y le tortura hasta despertar en el apasionado muchacho la potente reacción de la voluntad, llevándole a pensar y confesarse "que era vergonzoso e indigno perder el sueño y el apetito y gastarse la sangre por una mujer que había hablado de él cual de un chiquillo".



Estatua de Goethe, por Edmundo Hellmer.

¿Y qué diremos de Ana Catalina, la muchacha de diecinueve años que colmó de tanto afecto al que ya era una real promesa para el arte?

Cuando Goethe la abandona para regresar al lado de los suyos, no se anima ni a saludarla. Librarse del fastidio, apartarse a tiempo antes que éste sobrevenga, parece el empeño más categórico y constante de su vida.

En Leipzig trenza, en cambio, el idilio — los idilios — con Anita y Francisca, mientras en Estrasburgo, por un momento, cae a las plantas de Federica Oeser, la rubia vaporosa que producía la impresión de una nube.

Y luego, la eterna inquietud, la angustia ante el barruntado cansancio, la curiosidad divinamente morbosa de querer, de anhelar con una desesperación de fiebre, otros labios, nuevos labios para besar... ¿Qué hace entonces el poeta? Para

evitar el triste instante, se dispone sin más a dejar a Federica, la misma que preferirá envejecer soltera, repitiendo: "El corazón que ha sido amado por Goethe no puede serlo por otro".

El, en cambio, debía flotar siempre sobre las olas de la imaginación para tornarse víctima de su enfermiza y extravagante sensibilidad.

Vuela pronto a suspirar por Carlota Buff, ya prometida de Kestner, la misma que debía más tarde sugerirle la idea de su *Werther* inmortal; pero prefiere prestar oído a su razón, y, para evitar complicadas y penosas explicaciones, vuelve a partir, peregrino de amores, atormentado constante por la misma implacable sed.

Aparece pura y luminosa Ana Antonieta Gerok, con la que de buen grado se hubiera desposado... si hubiera pensado entonces en el matrimonio, y renuncia a unir su existencia a la de Lilí, comprendiendo que "el solo partido a tomar era el de escaparle". Una mañana, para tranquilidad suya, lo despiertan con una carta: un amigo le informa que Lilí se ha casado... Y sus miradas caen de nuevo sobre otro punto del horizonte y torna a la divina inquietud...

Sobre el campo más florido, entonces aparece, deslumbrando al errabundo poeta, la cuasi divina Carlota Stein...

Intervalo de amor en que el ruiseñor adormece, casi olvida, su anhelo de cielo y de ventura; intervalo que, en su existencia, es un breve segundo.



Goethe gustaba pasar buena parte de los días dedicado a la instrucción de su hijo Augusto.

Y de nuevo el sueño de libertad se confunde esta vez con el sueño dorado de Italia. Un leve recuerdo, una lágrima huidiza y esquiva, y, a poco, lo tenemos en Roma, donde la hermosa milanesa Magdalena Riggi le traspasa el corazón; en Venecia la dorada, recién desembarcado, se embelesa ante una volatinera de San Marcos, por la cual — él mismo lo confesó luego — desparramó lo mejor de su tiempo y su dinero.

Una princesa napolitana y una marquesa con la cual tropezó en Suiza, aumentan la larga serie de amoríos que antecedieron a su casamiento con Cristina Vulpius, la dulce, la apetecible.

Mucho antes de la muerte de la esposa, escoge todavía una nueva distracción: Betina Brentano, que, queriéndose hacer adorar, le echa los brazos al cuello, ignorante de lo esquivo y de lo voluble que es aquel hombre de apasionada apariencia pero en cuyos ojos, fría y constante, percibíase la razón, la firmeza de la voluntad de ser lo que él quería. El y nada más.



Sepulcro de Carlota von Stein (1742 - 1827).

Casi a los sesenta años derrama el fuego de su apasionamiento en Mina Herzlieb, casi adolescente, en los versos y en la poesía de sus *Afinidades electivas*. El viejo corazón no deja de palpitar...

Más tarde todavía descubre una inspiradora en la esposa del banquero de Willemer, y suscita el afecto de la señorita Alarica de Lewesow. A punto de desposarse — genio y figura... — el eterno voluble conserva las fuerzas suficientes para escapar. Pero, eso sí, no en vano han corrido los años y ha sufrido el corazón: esta vez el esfuerzo le cuesta lágrimas.

El hombre fuerte que escapaba al amor para garantía de su propia libertad, para asegurar su porvenir, a punto está de caer vencido. Cuenta, es verdad, sesenta y cuatro años...

Mas, al borde de la fosa, todavía obtiene el cariño de María Szymanowska, que lo consuela y vuelve aún a la vida, al amor.

Tal la vida del poeta, que estuvo siempre iluminada por una mujer.



Dolores del Río y Walter Huston.

Cinco minutos de intervalo

"SIN NOVEDAD EN EL FRENTE"



Es la película más noble que se ha proyectado en la pantalla. Es, por igual, la acusación más trágica y desgarradora que contra sí ha lanzado nuestro siglo. Basada en el famoso y trágico libro de Remarque, constituye su complemento admirable, el aspecto de la obra del cual, en lo sucesivo, no se podrá prescindir. Y para ejemplo de tiempos venideros, bien estará que se reserven copias, documentos únicos que revelen hasta qué extremo inútil ha conducido a los hombres el odio y la intransigencia.

El argumento de *La noche es nuestra* ha sido extraído de una de las más apreciadas obras de Henry Kistemaeckers. En esta producción francesa, dirigida por Rousell, volveremos a ver a Mary Bell en el papel de una mujer moderna, deportista, atrevida, fuerte de espíritu y un si es no es sentimental.

¶ Nancy Carroll se ha consagrado definitivamente con *Paraíso peligroso*. La acompaña Richard Arlen, cuyos progresos son evidentes. Dos actores más apropiados que éstos no es fácil que se encontraran para la humana y vigorosa versión de la novela de Conrad.

¶ Mona Maris necesita aún mucho para llegar a estrella, y José Mojica es otra cosa que un hombre de muy buena voluntad. Aprovechar estos elementos para un argumento donde se ridiculizan las cosas hispanoamericanas no nos parece oportuno para conquistar al público para lo que sólo así resulta un intento de film sonoro en castellano.

¶ Menjou reaparece. Antes de su producción *Amor audaz*, donde sus admiradores esperan verlo en una forma definitiva, ha aparecido hablando en francés, en *¡Qué farrista es papá!*

¶ La misma productora Pathé promete *Ternura*, la admirable obra de Bataille, sonora y parlante.

¶ Se aguardan noticias de *Montecarlo*, la nueva producción de Libitsch.

¶ Kay Francis, cuya óptima actuación se comprueba en *Los pequeros* y *Huérfanos del divorcio*, es una de las estrellas que se consagrarán definitivamente dentro de breve tiempo.

¶ Ejemplo de democracia tendrá el público en *Abraham Lincoln*, a estrenarse, desdichadamente, el año próximo.

¶ Para *El Rey del Jazz* se ha trabajado larga y meticulosamente. Paul Whiteman tendrá, así, expresada en imágenes, en forma imperecedera, el alma inquieta y enervante del jazz.

¶ *¡Qué viudita!*, de Gloria Swanson, llevará música de Vincent Youmans.

¶ Después de *Sherlock Holmes*, de Clive Broock, tendremos a *Rafles*, de Ronald Colman.

¶ ¿Será GloriaSwanson tan inteligente que, resuelta de común acuerdo la separación de su esposo el marqués de la Falaise, quede así, tan como cuadra a una marquesa, sin acudir a los tribunales ni levantar bullicio periodístico?

¶ Las exploraciones polares del comandante Bird, como es notorio, fueron complementadas por el cine. Muy en breve conoceremos este film documental de un mérito, desde luego, inestimable y único.

¶ Con *Los cuatro cocos*, breve, agradable, casi diríamos juvenil, tenemos un tipo de película que los productores no deben descuidar.

¶ Drama de aventureros y perdidos, *El puerto del infierno*, próximo a estrenarse con Lupe Vélez como figura principal, nos recuerda a los muchos cuentos del mar de nuestro compatriota Héctor Pedro Blómberg, que bien se merecen los honores de la difusión cinematográfica.

DESDE EL NUMERO PROXIMO

HUGO WAST

EL FAMOSO NOVELISTA ARGENTINO, COMENZARÁ A PUBLICAR EN

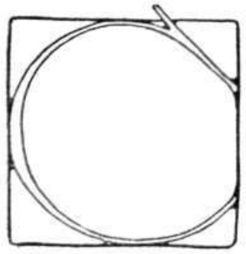
CARAS Y CARETAS

SU ULTIMA NOVELA



ITALIA ATALAYA · D ·

Por ARTURO



UANO el vulcanólogo Malladra, director del observatorio vesubiano, y que, desde años, hállase frente a los hornillos del Vesubio con resplandores de brujería, vió que las agujas del sismógrafo estremecíanse temerosamente sobre las hojas carbónicas, con movimientos de brazos ahogados, no pudo resistir a su conmoción.

Nápoles comenzaba a arder toda. Y no con los fuegos artificiales de su alegría ciudadana.

Y si él no veía muequear las aberturas de las decenas de miles de casas que se apeñuscan y encaraman en los conos mágicos del Vomero y Capodimonte, como presas de epilepsias, Malladra pudo observar que las puntas de la escala de Mercalli (graduada en diez pavorosos escalones de exterminio) alcanzaban en su ir y venir espeluznante casi el octavo grado: "Desastre grandísimo"

Y por primera vez, el solitario que en la alta noche, como un rabdomante del fuego primordial, llama a revista las fuerzas ocultas, cubrióse los ojos para no mirar.

Desde el Corso Vittorio Emanuele

NUESTRAS habitaciones están en un rellano de la escalerita que conduce a la Colina, que remata en el monte Sant'Elmo.

Con excesivo optimismo creíamos de haber visto, durante dos años, todos los aspectos del Golfo, que parece una copeta con sus aguas mágicas que operan cual catarata. Confiábamos en haber asido todos los matices de este mar embaucador, que tiene esencias de sombras y blancuras de leche cuajada, bravío y alucinante como mar austral, y que a veces tiene desganos de rasos enfermos.

Pero anoche nuestros ojos de sueño fueron proyectados hacia el espanto de los ruidos desconocidos.

Unos segundos en el trapecio de la nada, balanceándonos sobre la pirotecnia de los cables eléctricos que duelaban hasta morir en estertores de relámpagos.

A los diez segundos: la certidumbre del terremoto, con la esperanza de su cesación inminente.

Otras sacudidas más fuertes. Las cosas pierden su serenidad, los buches de los cristales cantan hasta quebrarse.

Tinieblas en cuarta dimensión.

Así hubo de ser en la época prehistórica, cuando sólo las piedras tienen derecho a la vida. Ya empiezan a sufrir, gimen como hombres.

Silencio humano.

Han pasado treinta segundos. Ya no se comprende cómo ese cabeceo de goleta perdida pueda tener fin.

Un canario, que nos han traído desde Buenos Aires (homenaje exquisito de un rudo tranviario jubilado), se agita en su jaula.

Quisiera abrirle la jaulita para que él por lo menos pudiera escapar de la ratonera en que nos hallamos.

Los niños en sus habitaciones estarán respirando tranquilos, no se les oye (aunque su agitación sería sobrepujada con los rumores de las paredes crujientes). El lampadario se mueve haciendo tintinear los caireles, confirmando la ilusión de Galileo.

Nuestro lecho bailotea, no permitiendo movimiento alguno, como en una cucheta demasiado alta. Estamos como ebrios, ¡por suerte!, así no pensaremos que todo ha terminado.

—Andan ladrones — dice la esposa.

—¡Ojalá así fuera! — me digo mentalmente, narcotizado por un montón de estrellas que se balancean en el cuadro de obscuridad de la ventana sobre el mar.

Al minuto (ahora hemos comprendido ciertas medidas: milésimos de segundo, que se nos antojaban pasatiempos de matemáticos pueriles) los ruidos extraños han pasado como una ronda del sábado.

Ya se puede descender de la cama. Corremos a las habitaciones de Carucha, la pequeñuela, de Milo y de Chalo. Los despertamos.

—Arriba, chicos.

No contestan. Sonríen: seguramente el balanceo les ha hecho soñar que bogan sobre la fragata "Sarmiento" (los hijos se han dormido aguardando su arribo inminente).

—Levántense.

Gozosamente se acuerdan que deben ir a "recibir a la "Sarmiento", y dicen entrambos:

—¡Pronto! Enciendan la luz para ponernos el traje de cadete.

La madre calla, azorada. No revelamos nuestro terrible secreto. Los hisopos de las sombras esparcen angustias, sus líneas geométricas parecen decoraciones cubistas.

Ahora todo parece normal. Un gato espeluzna la tiniebla con su negrura.

Salimos, precaucionalmente; a la lumbre de unas velas.

La noche no respira; agítase con las inhalaciones sulfurosas de poco antes.

Al pasar vemos la jaulita de oro. Es menester llevarse, en el regazo tibio de una mano infantil, a la bestezuela alucinada. Imposible: el canario yace en el fondo, con las alas extendidas en un vuelo imposible.

Arturo

Nápoles,

MARTIRIZADA TRAGEDIA

L A G O R I O

En las calles de Nápoles

Un millón de personas (no exageramos, hasta los enfermos han huido y los paralíticos han sido quitados de sus casas) desfila por las arterias de la metrópoli. Es un éxodo que recuerda el de las poblaciones bíblicas empujadas por la Desventura.

Hacen alto en los sitios sin casas. Hállanse reunidos; pero no para embriagarse de cantos de olvido, como en Piedigrotta. La solidaridad en el dolor los acomuna. Aguardan lo impreciso que vendrá. Sin un grito. Sin una imprecación. La desesperanza es muda.

En ese silencio de un millón de personas resuena la algazara de los bomberos, que corren de un extremo al otro de la ciudad en busca de los palacios en peligro.

"Seguramente media Nápoles se ha derrumbado", piensan todos, recordando las pésimas condiciones estáticas de algunos edificios.

El alba recoge la angustia de cada uno, pulverizándola en los aspersorios del mar. En hamacas de ilusión nos mece la alegría delirante de habernos salvado.

Pero las autoridades han tenido noticias tremendas. Toda la zona del monte Vulture y del Avelinese está desecha: Melfi, Ariano di Puglia, Avellino, o sea varias ciudades, hallaríanse irremediablemente perdidas.

Hay más de cinco mil muertos.

Y fué la hora del heroísmo civil, de cuyo Italia tantas pruebas ha dado.

El alto comisario Castelli, el podestá duque de Bovino y el presidente de la Junta Provincial de Nápoles, príncipe de Forino, son los generales de esta grandiosa batalla contra la fatalidad.

Y la población, que ha visto danzar la muerte por cuarenta segundos y la ha presentido durante horas sin un grito, da todo lo que tiene, sin un suspiro. Y ya es un desfile interminable de carros, autobuses, camiones, "sidecars". Todos los elementos del arsenal militar son movidos por la brújula que marca el sur.

Melfi

Sus doce mil habitantes han visto que el castillo erigido hace siete siglos por los normandos y que resistiera varios terremotos, se vino abajo como si fuera de naipes. Todas las batallas que las huestes de Oriente y Occidente libraron en sus laderas verdeantes, parecen juegos de niños con el celo actual de los metales.

Entre el montón de ruinas y el hedor de los cadáveres en descomposición, un espectáculo reconforta: la compañía de disciplina, que tiene su cuartel allí, ha dado pruebas de heroismos y de humanitarismos simplemente épicos. Esos hombres, considerados flor de canalla, han tenido sensibilidades de madre que espía la respiración de su hijo febricitante.

En Melfi, aunque se cuentan por centenas las casas lesionadas, aprisionando con sus escombros a los heridos, no hicieron falta los bomberos. Fueron reemplazados por el batallón de enjuiciados (¡cierto es que poeta y bombero se nace!).

Ariano di Puglia

Vista a la distancia, la ciudad parecería intacta. Como un viejo mueble apolillado, está destartalada. Ni una casa podría ser habitable.

Dijérase que se ha vuelto a la época de las razas errantes (este pueblo ha sido fundado remotamente por griegos emigrados de Grecia). Las personas acampan, confundidas no sólo con los paciente burritos, hasta con los cerdos y gallinas, en una promiscuidad impresionante. ¡No son ésas horas de mirar las diferenciaciones!

Hombres y bestias son iguales ante la naturaleza madrastra que a daño común impera.

Lacedonia

Los guías dicen que ésta sea nada menos que la famosa Aquilonia. Puede ser muy bien. Ahora lo creemos. Si algo aquí hubo de grandioso, hubo de perderse.

En Lacedonia, como hoy: no ha quedado ni una casa en pie.

Retorno

Es insoportable el hedor de los cadáveres que no se pueden desenterrar, porque en casos pesan toneladas de materiales sobre esos pedazos de carne. Vagan como antífonas de salmos terribles los gemidos y llamados de los agonizantes, a menudo inútiles como señales de submarinos hundidos en el fondo del océano.

El Vulture, como si en su seno nada hubiera pasado y no fuera el epicentro de la gran conmoción telúrica, muestra sus campos sembrados y línea ondulante promisora de alturas. Tal vez allá la muerte aparezca menos dura.

Pero el verdadero consuelo lo dan los soldados, las autoridades y los médicos voluntarios, que van hacia ese inmenso frente de batalla contra la fatalidad; que, como si tuviera celos de sus bellezas, se ensaña periódicamente con estas regiones.

Lagorio

Julio de 1930.



Terminando una de sus obras.



En un rincón de su "atelier".



Autorretrato.

UNA PINTORA ROSARINA

CON LA SEÑORITA PAULINA BLINDER





Eslava, óleo.

HENOS aquí, en virtud de nuestra condición de cronistas de CARAS Y CARETAS, en el *atelier* de la artista, que por cierto ha transmitido a su estudio, no sólo el encanto de su arte, sino también la exquisitez de su temperamento femenino, perfectamente notable en los pequeños detalles y los suaves motivos decorativos que le asignan un algo de *boudoir*.

La artista, envuelta en su blusón de trabajo, escucha con una luminosa sonrisa la razón de nuestra visita.

—¿...?

—Encantada de recibirlos, sobre todo porque, al hablarme de CARAS Y CARETAS, me hablan ustedes de toda mi vida... Podría casi afirmar que he aprendido las primeras letras en ella y que he gozado con las inolvidables caricaturas de Cao, no sólo la intención, tan llena de gracia que en ellas había, sino también la faz artística de sus dibujos.

—¿...?

—Mi emoción estética y mis inquietudes espirituales deben tener un origen ancestral, pues creo que mi ascendencia nórdica ha tenido una preponderante influencia en mi temperamento un poco contemplativo, romántico y silencioso... Amo el silencio elocuente de las aguas tranquilas y de las tardes serenas...

—¿...?

—Mi afición pictórica, por lo mismo, es todo mi temperamento. Creo no haber claudicado mi condición de mujer; al contrario, mi sensibilidad, es decir, la sensibilidad femenina tan ponderada por el sexo fuerte, parece que se afina, que se sublimiza ante la constante armonía de la luz y del color...

—¿Cree usted que el arte pasa por un momento de crisis de valores y de obras?

—No; en mi modesta opinión, el arte no sufre ninguna crisis. Puede existir un período de transición, de indecisión o de incubación, pero el arte que procura, por cualquier medio e inspirado en cánones sinceros, transportar al lienzo el divino misterio de la luz y de la línea, no puede sufrir ninguna crisis en su esencia.

—¿Y las innovaciones y las nuevas tendencias?

—Son balbuceos... todo lo que contravenga las leyes supremas de la belleza, en nombre de cualquier escuela, no tiene ni puede tener más valor que el de un desahogo sin consecuencias fundamentales.

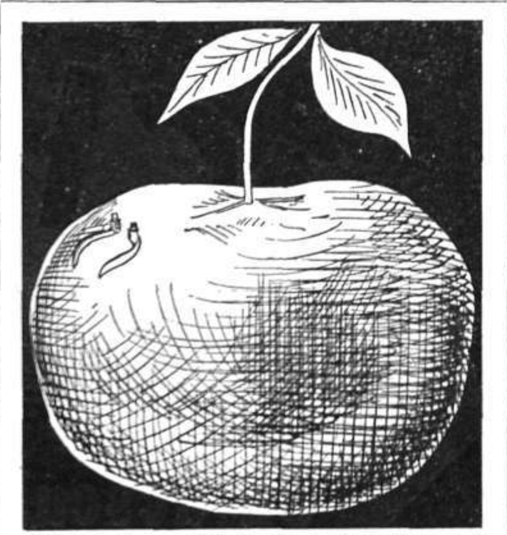
—¿Qué razón la ha impulsado a usted a ser retratista con preferencia?

—Simplemente, un motivo muy afín con mi modalidad, es decir, la observación. Creo que un retrato no es solamente la fiel copia de una figura; eso no tendría valor artístico en la amplitud del vocablo. El retrato debe poseer, íntegramente, *la expresión psicológica*, por llamarla así, del sujeto; el artista debe captar esa luminosidad individual y característica que, a pesar de ser abstracta, pone en cada semblante el sello inconfundible de la propia personalidad. En resumen, la dificultad mayor del retratista es decir la verdad, sólo la verdad, en el retrato.

—¿Piensa usted exponer sus obras este año?

—Tengo decidido exponer este año dos cuadros en el Salón Nacional y después haré una exhibición completa de todas mis obras en uno de los salones de la Casa del Teatro, con motivo de su inauguración.

Una coqueta mucamita anuncia a nuestra entrevistada que una visita la espera. Interrumpimos cortésmente la charla y después de estrechar suavemente la mano de la gentil artista, nos retiramos convencidos de que, efectivamente, hay mucha emoción y mucha sinceridad en la obra de esta muchacha que trasunta en sus grandes ojos la quietud de los lagos nórdicos y de las montañas serenas cuyos picachos nevados cubren su fuego interior.



Gusano 1º — ¿Qué hacemos mientras llega la mañana?
Gusano 2º — Daremos otra vuelta a la manzana.
(De *Buen Humor*, Madrid).

Gérmenes persistentes

Una colonia de gérmenes que se alojaron en el hombro de un soldado del ejército británico cuando fué herido en el campo de batalla doce años atrás se ha encontrado aún viva.

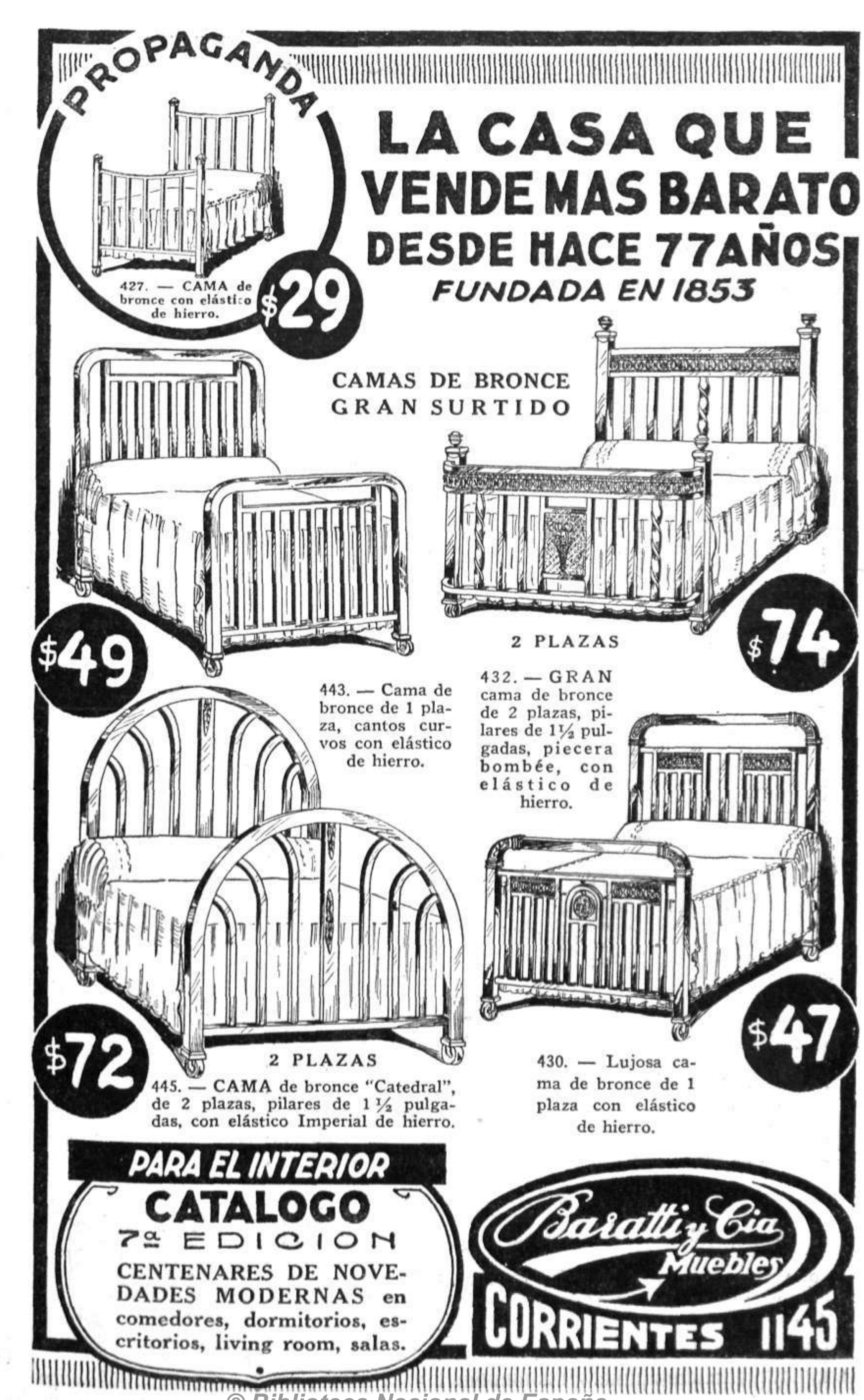
Que una colonia de bacterias, organismos cuyo diámetro es de unos cuantos cientos de millonésimas de centímetro, sea capaz de demostrar tener poder para llegar a una edad tan avanzada, es un remarcable hecho en la biología.

Unos meses más tarde, el soldado se quejó de dolor en el hombro. El cirujano Pulvertaft lo operó y descubrió un fragmento de granada que había sido olvidado anteriormente, rodeado de los resistentes microbios que habían reconquistado su primitiva vitalidad y habían empezado a hacer daño de nuevo.

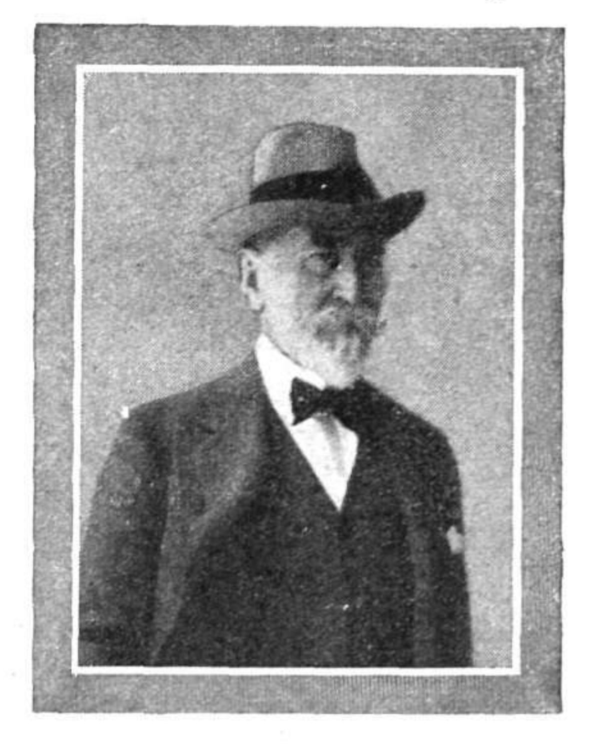


EN EL MUSEO HISTORICO

—Lo que es una lástima es que la capota esté rasgada.
—¡Oh!, ése es su mérito, señor; porque dicen que esta calesa perteneció a una maja de rompe y rasga.


PROPAGANDA
LA CASA QUE
VENDE MAS BARATO
DESDE HACE 77 AÑOS
FUNDADA EN 1853
427. — CAMA de bronce con elástico de hierro.
$29
CAMAS DE BRONCE
GRAN SURTIDO
$49
2 PLAZAS
$74
443. — Cama de bronce de 1 plaza, cantos curvos con elástico de hierro.
432. — GRAN cama de bronce de 2 plazas, pilares de 1½ pulgadas, piecera bombée, con elástico de hierro.
$72
2 PLAZAS
445. — CAMA de bronce "Catedral", de 2 plazas, pilares de 1½ pulgadas, con elástico Imperial de hierro.
430. — Lujosa cama de bronce de 1 plaza con elástico de hierro.
$47
PARA EL INTERIOR
CATALOGO
7ª EDICION
CENTENARES DE NOVEDADES MODERNAS en comedores, dormitorios, escritorios, living room, salas.
Baratti y Cia
Muebles
CORRIENTES 1145

Don Pedro Christophersen



PARA un hombre que se va, después de una vida intensa y laboriosa, la posteridad le reserva una frase elocuente, lacónica y definitiva. Para don Pedro Christophersen podría servir ésta: "Trabajó mucho y bien". Vino desde su Noruega en años difíciles para nuestra solidez económica y política, y Buenos Aires y los campos argentinos no le encogieron con su vastedad el ánimo emprendedor. Sus anhelos impulsáronle hacia la ciudad porteña, y en ésta y en torno de ella, en la pampa y en el río, sus esfuerzos de hombre tenaz trazaron y alzaron jalones de su labor. Presintiendo el porvenir de la Argentina, propendió al desarrollo de la agricultura, de la ganadería, de las comunicaciones terrestres y fluviales y, merced a su entusiasmo y su prestigio de hombre inteligente, nuestro comercio y nuestra industria florecieron magníficos. Fundador de grandes instituciones, a las que dió vida sólida; director de empresas poderosas; intermediario eficaz para el mantenimiento de cordiales relaciones entre Suecia, Noruega y Rusia con nuestro país, don Pedro Christophersen no supo de estados de ánimo decadentes. Fuerte hasta la hora de su fallecimiento, no desmintió el vigor de su raza y, al incorporar a su espíritu briosos matices de la nuestra, completó la personalidad de un caballero que, suave y enérgico a la vez, constituía un orgullo de nuestra sociedad. A los 85 años de edad desaparece del escenario donde desenvolvió el proceso de su personalidad, dejando el recuerdo de su vida como un ejemplo edificante.

Influencia de Carlyle

Como todos los grandes hombres, su influencia se siente con mayor vigor después de su muerte. La humanidad no sabe apreciar los valores presentes. Al año de su muerte se levantó en Chelsea un monumento en su honor, y en 1895 fué adquirida la casa que habitó en Cheyne-Row, para establecer en ella un museo Carlyle. En celebración del centenario de su natalicio se ha publicado una edición completa de sus obras, comprendiendo treinta volúmenes.



—Y sus medios de vida, ¿cuáles son?
—Por la mañana acostumbro a tomar café con leche.
(De *Buen Humor*, Madrid).

Carlyle interviene en los tiempos modernos. Hay mucho en lo actual de sus ideas respecto del misterio, su religión y ciencia, como igualmente en su pensamiento sobre el valor de la imaginación del sentimiento de la inanidad de las fórmulas científicas y políticas, y otras muchas cosas que concuerdan con pruritos modernos, muy legítimos y oportunos.

Pocos como él han influído en la literatura y el desarrollo intelectual de su patria; en contribuir a purificar el sentimiento de la vida, procurando lo más noble de las emociones estéticas. Sus pensamientos se distinguen por su ingenuidad pura y manifiesta. Su religión es espiritualista y universal.

Al contrario de la generalidad de cuantos escriben, que lo hacen con la vista fija en el lector, Carlyle, en la interioridad de su individualismo, escribe para ensanchar su espíritu íntimo, no se acuerda para nada del lector. Así tiene atrevimientos sólo comprensibles en la idea solitaria y entregado por completo a sí mismo. Dice cosas de todos los pueblos y de todos los tiempos, que no se atrevería ciertamente a decir en una tertulia de confianza. Su preocupación es variar en la expresión el ideal que vaga por los espacios de su inteligencia.

No se puede encontrar en Carlyle compás clásico; la sujeción a las reglas y las conveniencias de quien piensa más en el criterio de su público que en el propio, ni la corrección, claridad y pureza de los escritores latinos en general, y franceses, especialmente. Pero buscad y hallaréis todos los vaivenes de su alma; los hervores de sus pensamientos; los gérmenes de sus ideas bellas.



El doctor. — No se apure usted; es una operación sencillísima, y respecto al pago, damos toda clase de facilidades: si usted no quiere pagar por adelantado, podrán pagar a plazos sus herederos.
(De *Buen Humor*, Madrid).

Canción del pañuelito de seda

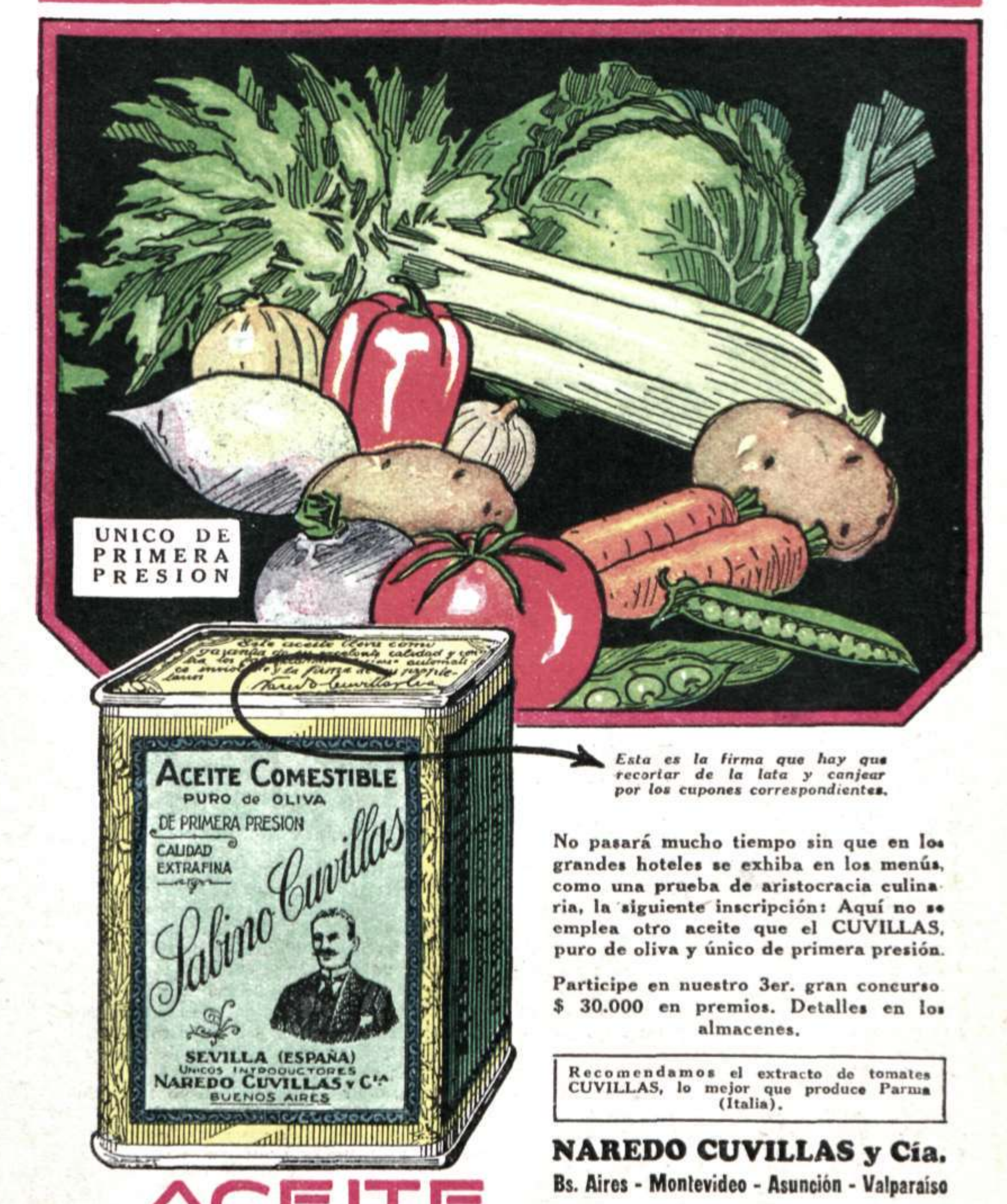
por
Fernán Félix de Amador

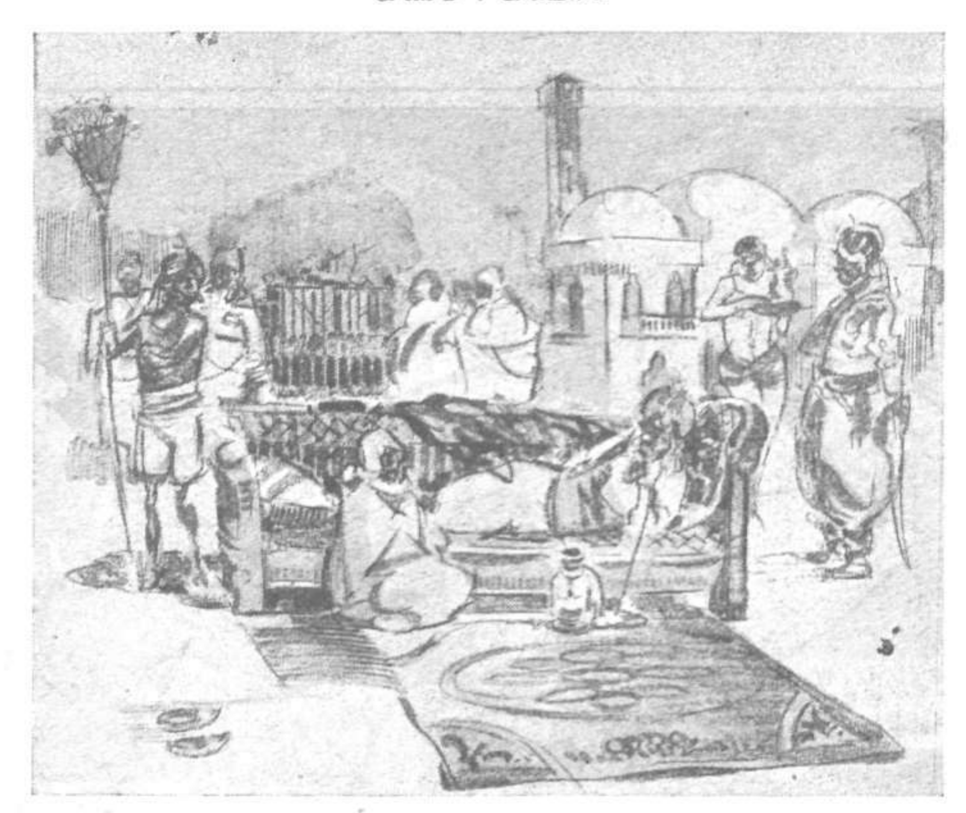
Junto a la fuente viva
que esconde la arboleda
perdió la mañanita
su pañuelo de seda...
Y he visto en él, tejida
con hebras de oro fino,
la inicial de dos vidas
que une un mismo destino.

Mañana de septiembre,
rosa de terciopelo
me dejaste en la fuente
guardada en tu pañuelo...
¡Amor que amor suspira!,
tu dulce aroma encuentro
entre las hebras finas
de la inicial del sueño...



DIBUJO DE RECHAIN


UNICO DE PRIMERA PRESION
ACEITE COMESTIBLE
PURO de OLIVA
DE PRIMERA PRESION
CALIDAD EXTRAFINA
Sabino Cuvillas
SEVILLA (ESPAÑA)
UNICOS INTRODUCTORES
NAREDO CUVILLAS y Cía
BUENOS AIRES
Esta es la firma que hay que recortar de la lata y canjear por los cupones correspondientes.
No pasará mucho tiempo sin que en los grandes hoteles se exhiba en los menús, como una prueba de aristocracia culinaria, la siguiente inscripción: Aquí no se emplea otro aceite que el CUVILLAS, puro de oliva y único de primera presión.
Participe en nuestro 3er. gran concurso $ 30.000 en premios. Detalles en los almacenes.
Recomendamos el extracto de tomates CUVILLAS, lo mejor que produce Parma (Italia).
NAREDO CUVILLAS y Cía.
Bs. Aires - Montevideo - Asunción - Valparaíso



HISTORIA DE VN AMOR SIN LIMITES
TOMADA DEL ARABE

Un día estaba el califa Muaniat sentado en su quiosco, situado en el medio de un florido jardín, en Damasco. La brisa, al atravesar el denso follaje de la arboleda, llegaba refrescada hasta el emir de los fieles, que conversaba amenamente con sus ministros, que lo rodeaban. Era alrededor del mediodía. El calor llegaba a su grado más alto, y ningún ser viviente afrontaba aquel fuego para trasladarse de un lugar a otro. Las calles estaban desiertas, y las altas palmeras movían apenas sus copas.

De repente se vió a un hombre que forzaba la marcha hacia el lugar donde estaba el califa. Parecía que luchaba contra las llamas de un inmenso incendio. Asombróse el califa al verlo, y dijo:

—¿Habrá creado Dios a un hombre más mísero que éste, que precisa andar con este calor y a esta hora?

—Quizás viene en busca del emir de los fieles — contestó uno de los ministros.

—¡Por Alá! — repuso el emir; — si ese hombre viene a pedirme algo, se lo daré; y si viene a reclamar justicia se la haré.

En seguida llamó a un sirviente y le dijo:

—Quédate en la puerta, y si ese peregrino pide llegar a mi presencia, hazlo venir hasta aquí.

Momentos después, volvió el sirviente con el peregrino. Este, inclinándose ante el califa, hizo un reverente saludo.

—¿Quién eres — le dijo Muaniat — y a qué vienes?

—Soy de Jamim, y vengo a pedirte auxilio y justicia.

—¿Contra quién?

—Contra Maruán ibu il Hakam, quien me arrebató mi felicidad y me persiguió a muerte. Desesperado vengo a ti ¡oh, emir de los fieles!; no frustres mi esperanza en tu justicia, y sálvame de un tirano que me hizo tan desdichado que hubiera preferido que me privara de la vida. Mi destino no me permitió que me matara, y así pude llegar a tus pies e invocar tu justicia.

—Dime, hermano de los árabes, lo que ha pasado, clara y detalladamente.

—¡Oh, emir de los fieles!, yo tenía una esposa a quien amaba con toda mi alma. Tenía también un rebaño de camellos, con que me ganaba la vida. Sucedió que vino un año de sequía y de miseria y me quedé completamente sin nada. Esta situación me humilló entre mis amigos y éstos se apartaron de mí. Cuando supo mi suegro la situación en que me encontraba, me quitó mi esposa, considerándome indigno de ella. Fuí entonces a quejarme ante tu servidor Maruán, quien mandó llamar a mi suegro y le ordenó que se explicara. Este negó haber cometido acto injusto alguno contra mí. Entonces propuse yo que viniera mi esposa a declarar. Aceptó Maruán y la mandó llamar a su presencia. Apenas llegó mi esposa, tu servidor Maruán se convirtió en mi enemigo. Me negó todo derecho, se encolerizó contra mí y me mandó encerrar. Yo quedé anonadado; me parecía que había caído del cielo o que los vientos

me habían arrastrado hasta el fin del mundo. Luego Maruán hizo trato con el padre de Saada que así se llama mi esposa; lo contenté con dinero y lo despidió. Al día siguiente, me mandó llamar a su presencia y me dijo:



"—Es preciso que dejes legalmente libre a Saada.

"—Me niego a ello — contesté.

"Entonces dió orden a sus servidores para que me torturaran. Me azotaron tanto que acepté en abandonar mis derechos sobre Saada. Me volvieron a mi encierro, donde permanecí hasta que transcurrió el tiempo que manda la ley entre el divorcio y el nuevo casamiento. Entonces Maruán tomo a Saada por esposa y me dejó en libertad. Este es mi caso, ¡oh, emir de los fieles! Vengo esperanzado en ti porque sufro como de un fuego que arde en mi corazón, o como una flecha plantada en mi pecho que ningún médico puede arrancar. Mis ojos derraman sin cesar torrentes de lágrimas, y mi única esperanza está en Alá y en el califa.

Al terminar de pronunciar estas palabras, el hombre palideció, chocaron sus dientes, y cayó desmayado, retorciéndose como una serpiente.

Entonces Muaniat, conmovido por las palabras y el estado del árabe, dijo:

— Maruán ha transgredido las leyes de la religión, ha cometido una injusticia muy grande y ha profanado el harén de los musulmanes. ¡Es inaudito!

Inmediatamente pidió tinta y pluma y escribió una carta a Maruán, diciéndole:

"Ha llegado a mi conocimiento que has invadido los límites de nuestra santa religión, quitándole su esposa a un musulmán, olvidando que un gobernador debe ante todo sujetar sus pasiones y refrenar sus deseos. Has cometido un adulterio del que debes pedir perdón a Alá, y has robado el bien ajeno, que debes devolver sin tardanza. Deja legalmente libre a Saada y mándamela inmediatamente con los mensajeros que te envío."

Cuando Maruán leyó esta carta se echó a llorar. Pero, no pudiendo desobedecer la orden del califa, hizo venir a Saada y la dejó libre en presencia de los mensajeros. Luego escribió la siguiente respuesta a Muaniat:

"¡Oh, emir de los fieles! Yo obedezco tus órdenes secreta y públicamente. Pero te ruego no te apresures en tu juicio. Cuando hayas visto la gracia y la hermosura de Saada dejarás de considerarme adúltero y transgresor de las leyes."

Cerró la carta, la entregó a los mensajeros y los despidió. Con lágrimas en los ojos y profundo dolor en el alma, vió partir con ellos a la hermosa Saada.

Llegados los mensajeros, Muaniat leyó la respuesta de Maruán y le satisfizo su inmediata obediencia; pero su curiosidad fué muy grande de conocer a Saada. La hizo comparecer sin tardanza ante él, y entonces pudo contemplar una hermosura como nunca habían visto sus ojos. Le dirigió unas preguntas, y quedó encantado por sus respuestas: su expresión era elocuente, su sentido profundo y la dulzura de su voz invadía el alma entera.

Al cabo de una corta pausa, se dirigió al árabe y le dijo:

—¿No te sería posible abandonar a Saada? Yo te daría en cambio tres doncellas a tu elección con mil dineros de dote para cada una. Te asignaría, además, una pensión anual de mi tesoro que te aseguraría el bienestar sin necesidad de trabajar.

Cuando oyó el árabe la proposición del califa exhaló un suspiro tan profundo que Muaniat creyó que el hombre se moría. Habiendo reaccionado, volvió a preguntarle el califa si no encontraba conveniente la proposición que le hacía.

— Vine — contestó el árabe, — a quejarme del despotismo de Maruán ante el califa, y ahora ¿ante quién me quejaré del despotismo del califa? ¡Oh, emir de los fieles!, si me dieras el califato sin Saada no lo querría.

—Un momento—repuso Muaniat.—Tú confiesas que has dejado legalmente a Saada. Lo mismo confiesa Maruán. Vamos a proponerle a la misma Saada que elija como esposo al que prefiera.

— Estoy de acuerdo — contestó el árabe.

—¿Qué dices, Saada? — dijo entonces suavemente el califa. — ¿Quién es más digno de tu amor? ¿El emir de los fieles, en su esplendor, su gloria, su poderío, sus castillos, sus riquezas ilimitadas, o Maruán en su insignificancia, o este árabe en su miseria?

Levantó entonces Saada sus maravillosos ojos hacia el emir en su trono, y señalando con dignidad al mísero árabe, dijo:

—Todo el esplendor, la gloria y el poder; todas las coronas y todas las riquezas, no valen para mí una gota del manantial de amor que siento correr en mi alma por este hombre a quien amé tiernamente en la fortuna y amaré con más vehemencia aún en la desgracia.

Ante tanta noble firmeza y tan grande amor, Muaniat quedó estupefacto. Felicitó a los esposos por su mucho y admirable apego, los colmó de espléndidos regalos y los despidió.



TRADUCCION DE J. SEJEAN

DIBUJOS DE FARPAGNOLI

El amor, según los directores



Ernesto Lubitsch: indiferencia estudiantil.



Richard Wallace: ternura varonil.





Von Sternberg: dulzura en las miradas.







Wellman: El amor y el dolor.

Si el cine sonoro no hubiera transformado radicalmente las modalidades, métodos y sistemas de filmación, ante la pregunta de cómo se dirige una escena amorosa, contestaríamos que a gritos. Pero esto era hasta ayer. Hoy las cosas han cambiado, y la irascibilidad de los grandes directores debe contenerse y ahogarse, a menos que las cosas ocurran con desmedro de la impresión fonográfica y, quizá, de los oídos de los espectadores.

Pero, vistas las cosas fríamente, en verdad que ha de ser laborioso y paciente el trabajo de un director de películas. Los actores, aquí como allá, en el presente como en el pasado, fueron siempre enemigos de ser dirigidos y, por naturaleza, dispuestos a hacer las cosas como les place. De ahí que en el cine, donde más inmediata y categórica es la acción del director, sean los mejores actores aquellos que nunca pisaron un escenario. Son más dúctiles, más sinceros y menos artificiosos.

Lo prueban estas escenas de amor en las que la joven y graciosa Jean Arthur, conjuntamente con Richard Arlen, se han prestado a impresionar varios momentos amorosos bajo las eximias direcciones de Von Sternberg, Lubitsch, Wallace y Wellman, sometiéndose a la modalidad y al temperamento de cada uno de estos grandes creadores.



Todo el amor, así, está expresado en estas acertadas escenas: la ingenuidad y la despreocupación, el candor y la picardía estudiantil, el dolor y la frialdad, el apasionamiento y la terrible y subyugadora indiferencia.

Lograr esto con la aparente naturalidad que el lector puede constatar, con una naturalidad que confundiría al más experto en estudios de expresión humana, es un milagro que estos directores realizan a diario, hoy gesticulando, sudorosos y enloquecidos bajo la candente iluminación de los estudios herméticamente cerrados, ayer gritando como energúmenos para obtener esas escenas finales, esos *close-up* que, por largos años, han sido la característica y, para muchos, el atractivo principal de las películas norteamericanas.



Lubitsch: En la picardía estudiantil que concluye con el robo de un beso.


Pineral
Un aperitivo que se honra proclamando que es argentino porque sus fabricantes saben que hay ya una conciencia hecha respecto al alto valor de la industria nacional de la destilería.
PINI HERMANOS & Cía. Lda.
Pte. Luis Sáenz Peña, 1074
Buenos Aires
EL MEJOR DE TODOS
LOS APERITIVOS
ESMERADAMENTE PREPARADO
PINERAL
INDUSTRIA ARGENTINA
ELABORADO POR
PINI HERMANOS & Cía.
CRUZ AL MERITO
ROMA 1903

La fe de una madre

Veinticinco años tenía el que había de ser gran literato, Gustavo Flaubert, cuando, huérfano de padre, vió cómo su madre iba acercándose a él, teniendo fe absoluta en su triunfo, en su talento, en sus obras. No deseaba que su hijo se casase, en la seguridad "de que ninguna mujer sabría resignarse — dice uno de sus biógrafos — a ocupar el segundo lugar en la vida de este escritor apasionado, que amaba el arte como una religión".

La madre de Flaubert puso de su parte cuanto pudo por que su hijo publicase "Madame Bovary", guardaba entre otros papeles, sin esperanza de que viese la luz, pues su autor la miraba con desdén. Quizás presentía no fuese comprendida, produciendo aquel proceso en que triunfó el novelista.

En el año 70, cuando la guerra con Prusia, la madre de Flaubert había envejecido tristemente para Gustavo. Hablando el literato con Jorge Sand, le decía que "su pobre vieja" apenas podía andar; "¡qué triste — añadía — es ver cómo los seres queridos se desmoronan poco a poco!" En efecto, el 6 de abril de 1872 moría la madre de Flaubert. "He comprendido — hablaba el ilustre escritor — desde hace quince días, que la pobre viejecita de mi madre era el ser que más he querido. Estoy como si me hubiesen arrancado una parte de las entrañas."



La patrona. — ¡Vino usted ayer noche, y se quiere marchar hoy por la mañana. ¿No dijo usted al llegar que sería un señor estable?
El huésped. — Sí, señora; dije que sería un señor estable;... pero no dije en dónde.
(De *Buen Humor*, Madrid).

Popularidad epistolar

Podríamos afirmar que la gloria de los artistas de cine, en Hollywood, se compulsa por el mayor o menor número de cartas que durante el último mes de mayo recibieron los principales artistas de Cinelandia:

Clara Bow: 33.727. Billie Dove: 31.128. Greta Garbo: 25.784. Charles Rogers: 19.618. Colleen Moore: 15.000. Mary Pickford: 14.000. Richard Dix: 12.002. May McAvoy: 12.000. William Boyd: 11.000. Mary Brian: 11.000. Douglas Fairbanks: 10.958; Bebe Daniels: 10.900. Charles Farrell: 10.000. Janet Gaynor: 9.853. Esta curiosa estadística nos muestra curiosos descensos en la popularidad. Mary Pickford, por ejemplo, la angelical Mary, está en sexto lugar, cuando en un tiempo [illegible] mundo".

La hora amable del te...

puede hacerse aún más agradable si la dueña de casa posee un librito de recetas Te Sol



LIBRITO GRATIS

Pida a los introductores de TE SOL, calle San Martín 195, Bs. Aires, el librito de recetas TE SOL, con gran número de recetas para hacer en casa, ricos postres y dulces.

El te se prepara así:

En seguida que hierva el agua se enjuaga la tetera con el agua hirviendo. Se pone en ella una cucharadita de te por cada persona. Se vierte el agua y se deja reposar cuatro o cinco minutos, dejando la tetera cerca del calor o cubriéndola con un cubretetera. Cuando el tiempo es muy frío, también conviene enjuagar la tazas con agua caliente. Se sirve el te sin llenar las tazas, agregándole como medio dedo de leche cruda y el azúcar. Si se le agrega un poquito de crema de leche, resulta delicioso.

COMPRE DEL BUENO

TE SOL

Sres. Introductores de TE SOL. — San Martín 195. — Bs. Aires.

Sírvanse mandarme el librito de recetas de postres Nº 5, que se envía gratis.

Señora ....

Calle .... Nº ....

Pueblo o Ciudad .... F. C. ....

Volviendo a la huella de la tradición

Por FELIX LIMA



A tiro de lazo de la casilla del consignatario don Fernando Patrón — pañuelito rojo, vidalita... — mateaba la peonada aprovechando un resuello en el trabajo. Humo de leña y tabaco. Cuatro ponchos picaneados por los años acarician los cuellos de sus dueños.

FROILÁN. — Yo lo había pronosticao como pájaro de mal agüero.

NEREO. — Cruz diablo...

SANDALIO. — Recuerdo, sí, que dijiste que las playas de los mataderos viejos no iban a quedar mesmo que ranchos abandonaos.

FROILÁN. — ¿Y?...

PRÓCORO. — Acertaste, che.

NEREO. — ¿Será cencia?...

FROILÁN. — Esperencia, no más. Es que los criollos somos proyetistas, amigazos de lucirnos sobre el papel, pero en cuanto dentramos en la cañada de la realidá, ni p'atrás ni p'adelante.

PRÓCORO. — Huella...

FROILÁN. — Nos encajamos hasta la maza, y ni con veinte yuntas de bueyes salimos del pantano.

SANDALIO. — ¡Cha, que mete ruido el fligolífico municipal, ¿no?

NEREO. — ¿Y de quién jué el proyecto?

FROILÁN. — No sé a punto fijo. Unos asiguran que jué idea de unos mocitos concejales, y otros que... ¡qué sé yo!

PRÓCORO. — Por güeno lo han pagao.

SANDALIO. — En los papeles del proyeto...

FROILÁN. — Lo de siempre: puro imitar al extranje. A los mocitos esos del Concejo Delebebrante — si es que jueron ellos — se les ocurrió que la municipalidá también debía tener su frigorífico y matadero modelo.

SANDALIO. — ¡Como si no hubiera fligolíficos de sobra en el país!

NEREO. — Y alguno abandonao, igual que tapera.

FROILÁN. — Pasó el proyeto, dispués de mucho jarabe de pico: que la higiene... qu'en Uropa... que la salú de los habitantes de Buenos Aires... qu'el frío engarrota a los microbios y los deja sin ganas pa basurear a naide... ¡qué sé yo cuántas cosas más!

PRÓCORO. — El pico... del loro no es como trompeta... de parejero.

FROILÁN. — Aprobao el proyeto, metieron manos a la obra.

NEREO. — Asunto peleagudo.

FROILÁN. — No tanto... Listo el pollo, hicieron los planos del frigorífico y matadero modelo, planos que a su debido tiempo fueron aprobaos.

PRÓCORO. — ¿Y el mercao Modelo, en la esquina de Sarmiento y Montevideo, acaso no es un modelo?

SANDALIO. — De mercao, pero no de matadero.

FROILÁN. — Con el rodar del tiempo, el frigorífico y matadero modelo estuvo listo para la inauguración. Echaron el poncho del olvido sobre las playas de los mataderos viejos. Y el primer dia de juncionar el nuevo, empezó el aguacero de protestas de abastecedores y carniceros: que la matanza se hacía más lerdaza que carreta... qu'el sitio destinao a cargar los carros con las reses pal consumo era mesmo que un pañuelo de mano.. que los suprodutos no se veían sobre el pucho, como antes... que la carne se achicaba con el frío igual que salame que lo tajean pa que s'estire el apetito a la hora del vermú... que... ¡qué merengue!... Claro que habían hecho un frigorífico y matadero pa sacrificar dia y noche, del mismo tipo que los que trabajan pa Uropa, sin tener en cuenta que se debe matar de una hornada pa que la población tenga carne al mesmo tiempo, y no por entreguitas ni a chorros. Yo lo había pronosticao: la junción en el nuevo va'durar poco. Y así jué no más. Ya han güelto a matar en las playas viejas.

NEREO. — Hasta tanto remienden el frigorífico y matadero modelo.

PRÓCORO. — Pa rato, che, porque en este pais tuito anda a paso de buey cuando el gobierno mete la pata

Félix Lima

Notables resultados de la aplicación del salitre

Una infinidad de experiencias hechas por la delegación de la Asociación de Productores de Salitre que actúa en el Brasil bajo la dirección del distinguido ingeniero agrónomo brasileño don Antonio Menezes Sobinho, han puesto en evidencia las admirables condiciones del nitrato natural chileno como restaurador de las tierras cansadas y como estimulador de la producción en toda clase de cultivos.

El salitre de Chile tiene además la enorme ventaja, sobre todos los fertilizantes azoados que se conocen, de que las plantas lo asimilan casi inmediatamente, no perjudicando, sino valorizando los suelos; caso que no ocurre en los abonos artificiales, cuya asimilación por el vegetal es lenta y provoca a la larga la descomposición del suelo.

Las aplicaciones de dicho salitre hechas en grandes haciendas de San Pablo y de otros estados han permitido verificar un aumento de más de 300 por ciento en la producción de café, lo que equivale a decir que 1000 pies de cafetos abonados y con un cultivo más o menos igual a los demás, rindieron al hacendado una cifra igual a la de 3000 pies.

Lo mismo ocurre en todos los cultivos y especialmente en las plantaciones de caña de azúcar. Con las últimas experiencias oficiales realizadas en el estado de Pernambuco, bajo el control de la secretaría de agricultura de ese progresista estado, se consiguió, gracias a la aplicación técnica del salitre y demás abonos complementarios indispensables, un exceso de 400 por ciento en la producción de caña de azúcar y un aumento de 3 por ciento en el rendimiento industrial de la misma.

Estos datos bastan para apreciar en toda su magnitud la importancia y la trascendencia que asume el problema de los abonos, en esta época de crisis general que afecta a todos los países del mundo.

El empleo de fertilizantes químicos constituye uno de los más poderosos auxiliares de la agricultura moderna. El problema económico agrícola no puede ser resuelto hoy día sino de acuerdo con las máximas norteamericanas que se basan en el conocido principio de reducir el costo de la producción para poder reducir también el precio de venta y facilitar, asimismo, el triunfo de los productos en los mercados internacionales. En otros términos: es preciso producir mejor y barato para vender mucho y a bajos precios.

Los Estados Unidos dan el ejemplo aplicando en sus tierras 1.200 millones de toneladas de salitre chileno por año. Francia aplica en sus viñedos 400.000, Bélgica 95.000, Holanda 130.000, Egipto 200.000, Inglaterra 100.000 y la propia Alemania, que era la primera nación agrícola del mundo, y que fué la creadora del nitrato sintético, usó en el año último en sus campos 150.000 toneladas de salitre.

Dijo alguien que el progreso de los pueblos se mide por el tonelaje total de carbón o de hierro que producen. Hoy podemos aquilatar la prosperidad y riqueza de un país por la cantidad de salitre consumido por su agricultura.

— ¿Desde cuándo conoces a esa muchacha rubia?
— La conozco hace lo menos un año; pero así, rubia, apenas hace siete días.
(De *Buen Humor*, Madrid).


Ofrézcales este *delicioso* desayuno...
¡Nunca dirán sus niños que no tienen apetito!
¡EL desayuno es tan importante!... ¡Cuídelo! Sobre todo en los niños que deben pasar largas horas en el colegio.
Déles usted un desayuno nutritivo y sabroso a la vez, para que lo tomen con agrado... ¡nunca les dé nada a la fuerza! ¡Una taza de Chocolate Noel es lo mejor que puede ofrecerles! Jamás dirán sus hijos que no tienen apetito ¡siempre querrán tomar otra taza!
Porque el Chocolate Noel es riquísimo. Está elaborado de acuerdo a un *procedimiento secreto*, cuya fórmula posee únicamente la Casa Noel y que consiste en una sabia y paciente dosificación de los cacaos que lo componen. De tres puntos distantes de América: Brasil, Venezuela y Ecuador, proceden los cacaos más sabrosos, más alimenticios y más aromáticos del mundo, que son los que se emplean en el Chocolate Noel.
Por eso lo prefieren las mejores familias del país, y lo dan a sus niños todos los días, para que estén sanos y fuertes y vayan contentos al colegio.
Usted también debe pedir, ahora mismo, una libra de Chocolate Noel a su proveedor. ¡Verá con qué avidez, mañana, su niño tomará el desayuno!
Este es uno de los 88 manjares
NOEL
Fundada en 1847
NOEL & Cía. Ltda. BUENOS AIRES
Noël
CHOCOLATE

¡Alegría!

Por Irene Galup Lanús de Huergo

Alegría, que yacías muerta o inerte.

Te has erguido y me has puesto de pie.

Has batido tus alas.

Has puesto luz en mi frente, afanes en mi pecho, calor en mi sangre.

¡Alegría!... Cuando ya nada la vida decía para mí, tú todo lo has dicho.

Es día de primavera esta tarde gris de invierno.

Los tres mil favores del amor imperial de la China me los has concedido tú, reina absoluta de la vida entre todas las reinas.

¡Pródiga entre las pródigas!

¡Madre generosa! ¡Hermana buena! ¡Amiga poderosa!

Nombre el tuyo que, por suave y significativo, se pronuncia sonriendo.

¡Alegría!... ¡Alegría!... Estás cantando tu himno, fuera y dentro de mí.

Un día todo terminará; tus favores de hoy cesarán; tu himno no se alzará más. La tristeza te reemplazará. El cielo se hará gris en primavera.

Las penas serán interminables.

Yo, ese día, dejaré de sonreír, mas mi labio morirá murmurando para ti la gratitud al favor de hoy en que te has erguido, en que has batido tus alas, en que has puesto luz en mi frente y afanes en mi pecho. Y calor en mi sangre. ¡Y Primavera en Invierno!

Irene Galup Lanús de Huergo

Pobre porfiado

Por ANTONIN BIDEAU



No, no y no!

Con estas palabras enérgicas, el doctor M. se levantó de un salto, tiró su servilleta sobre la mesa del comedor donde se hallaba terminando de almorzar en compañía de su mujer y de su hijo Jorge y se dirigió, furioso, hacia la puerta de su gabinete.

La iba a abrir cuando Jorge lo alcanzó y agarrándolo le dijo:

—¡Pero, papá! No te enojes... Ríndete a la evidencia. Los hechos son así...

—¿Los hechos son así?... Te he dicho que no y es que no: no revocaré mi decisión. ¿Has comprendido?

—Vamos, Andrés — imploró la señora M. — No te enojes con Jorge: tú no lo dejas explicarse, pobre pequeño. Parece que encontraras placer en contradecirle sin razón...

—¿Yo no lo dejo explicarse y lo contradigo sin razón? ¡Ah, esto es demasiado! ¡He aquí un pichoncito que quiere probarme a mí, a su padre, que un fifí de cine es más interesante que un doctor o un cirujano, y tú encuentras que yo tengo la culpa!

—Veamos, papá, no te hagas mala sangre. En principio, yo no he dicho eso: simplemente he pretendido, a pesar de todo, que un actor de cine conocido, que haya tenido la suerte de filmar con éxito algunas películas y con una publicidad cuidada, tiene en la vida una situación más envidiable y un resultado financiero más interesante que un médico o un cirujano aunque sea célebre. Y esto te lo probaré cuando quieras.

—¡Tú no me probarás nada! Es inútil discutir. Si quieres hacer el actor de cine, bien, sea, pero bajo tu exclusiva responsabilidad y no contando para nada conmigo. Te hemos hecho, tu madre y yo, seguir los estudios en el mejor colegio, y mientras te recibes de veterinario esperamos que tus estudios te servirán para crearte una situación expectable en la vida... Ahora sales con la fantasía de querer ir a hacer el bonito en películas más o menos idiotas...

—Pero, papá, ¿cómo puedes decir que los films son idiotas si tú no vas jamás al cine?... Yo te aseguro que la situación que puedo alcanzar en el cine es mucho más envidiable que la carrera de veterinario.

—Tu reflexión me prueba que no conoces nada del oficio, pues debes saber que si algunas estrellas triunfan en el cine, hay alrededor de ellas legiones de actores que no llegan a ganar ni para comer. ¡Y es en una carrera así que te quieres lanzar!

—¡Adoro el cine!... Es lo único que me interesa en la vida. Ya he interpretado algunos papeles, pequeños, claro está, pero al presente tengo una gran oportunidad. Parece que soy muy fotogénico, lo cual es lo principal; además, tengo la estatura de Rodolfo Valentino, los ojos de John Gilbert, los cabellos de Novarro; soy un deportista: bailo, nado, boxeo, conozco la esgrima, el tenis, el "rugby", el automovilismo, sé patinar y estoy aprendiendo a conducir aviones. Ahora, una firma cinematográfica de las más importantes del país quiere que le firme un contrato maravilloso para seis films en los que seré el protagonista. Mi nombre será escrito en grandes letras en los afiches y además en letras luminosas en el frente de las salas que pasen mis películas. Es una ocasión única que se presenta y que no debo dejar escapar. Piensa, papá, en lo que ganan Douglas, Mary, Greta, Emil, John, Conrad y Pola... ¡Es la fortuna y la gloria aseguradas en pocos años!

—Una firma francesa de las más importantes que propone un contrato a un chiquilín como tú que no posee ninguna experiencia — pues en el fondo no tienes ninguna experiencia como actor, — únicamente porque eres elegante y tienes la estatura de Valentino y los ojos de Gilbert, y bien... si es cierto... ¡es una enormidad! ¡Cuando pienso que un ingeniero, después de una carrera llena de sacrificios y que conoce a fondo su oficio, vegeta durante años sin poder hallar un contrato aceptable!

—No vegetaría, papá, si fuese fotogénico.

—¿Cómo, si fuese fotogénico? ¿Qué tiene que ver eso?

—Simplemente, abandonando su profesión para ingresar en el cine y ganar dinero.

—Entonces, según tú, todo el mundo debía seguir el mismo camino...

—No; solamente los seres excepcionales que, como yo, son fotogénicos.

—Con todo no me convences y lo que te digo es que un joven como tú, que carece de experiencia, no puede pretender...

—Veamos, papá; te obstinas en que no tengo experiencia. ¿Me has visto alguna vez en la pantalla?

—¿Me has visto? ¡Vamos! No tengo necesidad de verte en la pantalla para saberlo. Mi querido hijo: el oficio de actor es un oficio rudo que es menester aprenderlo. Admito que en el cine la dicción es inútil, pero es menester saber caracterizarse, crear y estudiar los personajes, poder cambiarse hasta el punto de que ni los propios amigos le reconozcan. He ahí, hijo mío, lo que es el ofi-

saca mendrugo

Y M E N E S S I E R

cio de actor, y esó requiere experiencia, práctica, trabajo y, sobre todo, talento.

—Pero, papá, yo poseo todo eso y te apuesto, si quieres, que puedo caracterizarme y volverme irreconocible hasta el punto de que ni tú mismo sabrías reconocerme.

—Ya te reconocí una vez, cuando naciste: es bastante.

—¡Oh, Andrés! — exclamó protestando la señora M.

El doctor prosiguió, dirigiéndose a su hijo:

—No me vengas con historias... Pero, puesto que me hablas de apostar, soy tan buen jugador como tú y te apuesto, a mi vez, que te reconoceré siempre a pesar de las caracterizaciones que pudieras crear.

—Muy bien, papá; acepto la apuesta, pero a condición de que, si la gano, me dejarás ingresar en el cine y tú correrás con mi publicidad...

—¡Qué pretensiones!... ¡Osas esperar que sea yo quien pague de mi bolsillo para ver tu retrato estampado por todas partes! Es verdad que no corro ningún riesgo, pues no tienes ninguna probabilidad de ganar... y, naturalmente...

—Puesto que afirmas que no tengo probabilidad de ganar, acepta la apuesta...

—¡Y bien: entendido! Acepto. Recuerda que debes volverte irreconocible y que debes acercarte a mí como estamos en este momento; recuerda, también, que si te reconozco, se acabó el cine y que me harás el placer de convertirte en un buen y honesto veterinario.

—Convenido, papá. Antes de los ocho días veremos quién gana. Mamá: tú eres testigo, ¿verdad?

La señora M. aprobó. Jorge, arrebatado de alegría, corrió a besarla, mientras el doctor M. penetraba en su gabinete alzando los hombros.

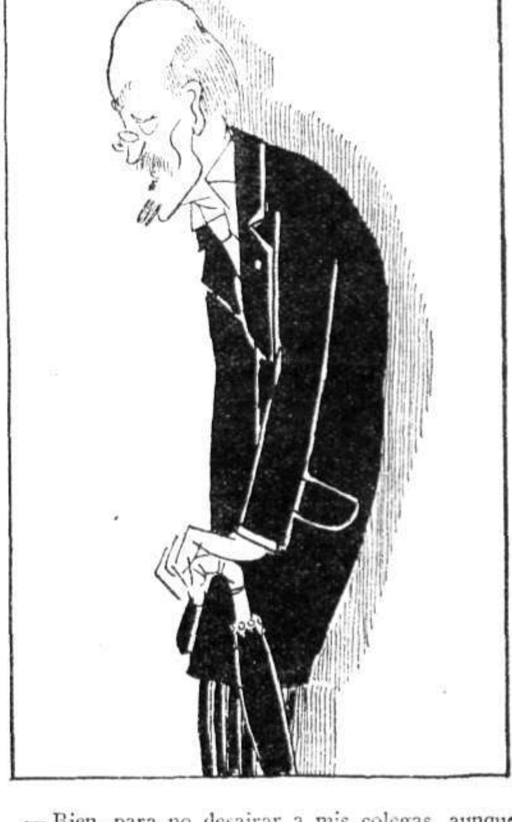
La consulta del doctor M. era muy concurrida. Especialista célebre de las afecciones otorinolaringológicas, además de su clientela habitual, recibía de todas partes enfermos que le enviaban otros colegas eminentes. Se hacía cola en su antecámara.

Ese día el salón estaba lleno, y Germana, la fiel enfermera del doctor M., no sabía dónde instalar ya a los pacientes. El médico había auscultado un buen número de enfermos y acababa de despachar a una gorda que, a más de su tratamiento, había ido a consultarle el casamiento de su hija con un vendedor de vinos, cuando Germana introdujo en el consultorio a un anciano de aspecto magro y descarnado que marchaba penosamente apoyado en un bastón.

Germana le hizo tomar asiento con toda clase de precauciones delante del escritorio del médico, el cual, después de las primeras de uso, comenzó a preguntar al paciente. Por las frases que le dirigía el anciano, el doctor M. concluyó que el enfermo tenía un acentuado dejo holandés y atroces dolores en la espalda complicados con albuminuria.

—Pero, señor — dijo el médico, — lo han engañado al dirigirlo a mí, pues yo no profeso la medicina general; yo no trato más que enfermedades de garganta, nariz u oídos. En su caso, los dolores están localizados en otros sitios...

El viejo se excusó torpemente y pareció abrumado por el contratiempo; iba a perder medio día. El doctor M., compadecido, le dijo:



—Bien, para no desairar a mis colegas, aunque no puedo evacuar la consulta, me limitaré a darle algunos consejos. ¿Me permite, señor, auscultarlo? Sáquese las ropas y extiéndase, de vientre, ahí.

El doctor señaló un largo diván colocado debajo de una ventana alta.

El anciano se levantó penosamente y comenzó a desvestirse. Luego se aproximó al diván ayudado por Germana, que desplegaba infinitas precauciones. El doctor M., calándose sus gafas y con un estetoscopio en la mano, se aprestó a examinar a su enfermo.

—Veamos. Señáleme bien el sitio donde tiene los dolores.

—¡Oh, doctor! — respondió débilmente el anciano, — es un dolor penetrante que me corre desde los riñones hasta las rodillas. Hay momentos en que desearía poder gritar.

—Bien, bien. Cálmese. Vamos a ver eso. Súbase la camiseta. Así, así, lo examinaré perfectamente.

El médico se agachó y vió sobre las carnes de la espalda unas estrías negras y rojas que le parecieron anormales. Preguntándose si su vista no lo engañaría, se sacó los lentes y limpió los cristales cuidadosamente. Luego se agachó más aún y pudo, al fin, reconocer la naturaleza de las manchas.

—¡Ah, canalla!

Esta exclamación desusada en la boca del médico, fué seguida de un par de magistrales palmadas en la parte más baja de la espalda del paciente, y el doctor M. se incorporó riendo, en tanto que el anciano se incorporaba de golpe y le saltaba al cuello exclamando:

—¡Has perdido! ¿Dirás ahora que no sé maquillarme y que no puedo ingresar en el cine?

Sobre la piel de la espalda del pretendido enfermo, había escrito, simplemente, con lápiz negro y rojo: "¡Te la gané, viejo!".

TRADUCCIÓN DE L. L.

La magia de las rosas en París

En la última exposición de horticultura de Paris, dos plantas florales ocupaban principalmente el sitio importante: las hortensias y las rosas, mostrando así los resultados magníficos de la labor incesante de los horticultores.

La perfección no es de este mundo. Los horticultores nos han demostrado tal vez que ese proverbio se ha exagerado un poco, haciendo constar a qué altura, a qué grado de esplendor, han sabido llevar la hortensia. No hay ninguna relación entre esa espléndida variedad y las antiguas hortensias, que desagradaban a veces. Ahora son despliegues de sombrilla de una amplitud magnífica y sin pesadez, de una intensidad de tonos bellísima. Recuérdese el nombre de una de esas variedades que ya ha sido producida en gran serie, maravillosa en su color rosado vivo y cálido: *Mervil.* He aquí el nombre de algunas otras variedades no menos bellas: Gloria de Vendome, rosa cálida; Laffayette, rosa intenso; Trouvaille, rosada; Normandía, rosada; Esperanza, rosada viva; Renovación, rosada pálida; Llamarada, rosa vivo; Radio, rosa vivo; Conquista, rosa.

Las rosas estaban representadas por todas sus variedades. Desde los rosales sarmentosos hasta los corimbos de abundancias multiflores. Algunos rosales sarmentosos presentaron un interés notable: Excelsa, roja; Pilar América, roja; Coronación, roja; Pablo Escarlata, roja; Sodemia, rosada; Rosa María, violada; Termidor, rosada.

Entre las grandes rosas, algunas variedades recientes o nuevas: Estrella de Holanda, púrpura; Señorita Becnoth, amarilla; Madama León Guinot, rosada; Señora Wolkfield, rosado pálido; Maricia, blanca; Recuerdo, blanca crema.

Los multiflores enanos tienen tonalidades notables. Las rosas presentadas, de esa variedad, se desplegaban en invernaderos, y se les puso luego en el aire.

Esas variedades permiten obtener efectos preciosos.

Al lado de las rosas nuevas, he aquí algunas bellas variedades cultivadas en gran serie para rosas de cortar: Recuerdo de Pernet, Golden Embleme y otras.



EN LA SOMBRERERIA
— ¿Qué número usa su marido?
— No sé, pero su cabeza es igual a este tarro.



— ¡Cómo me reiría si aquel bote se volcara y el hombre cayera al agua!

BELLAS Y JÓVENES



NORMA TALMADGE, famosa estrella de la Corporación de Artistas Unidos.

Lo que anhela poseer toda mujer

BELLEZA y encanto que perduren. Algo que sea más efectivo y más seductor que esa pobre y efímera belleza de invernáculo, que es lo único que pueden proporcionarnos los cosméticos costosos y los carísimos Institutos de Belleza. "¡Oh, sí... las mujeres reclaman siempre lo imposible", dice una bien conocida escritora. "Y, no obstante, la belleza del cutis es cosa que se puede lograr fácilmente, tanto más ahora que la cera mercolizada se halla al alcance de todos". Efectivamente, bastan en la actualidad dos pesos más o menos para conseguir una caja de cera mercolizada, de las de tamaño menor, cantidad más que suficiente para lograr el completo cambio del rostro. Esta maravillosa substancia hace caer toda la desgastada cutícula exterior de la piel, lo que puede obtenerse en forma reservada, sin molestias, y durante el sueño. De esta manera, el nuevo cutis, que toda mujer posee debajo de la vieja tez, viene a aparecer en toda su inmaculada tersura, con el encanto indescriptible de las cosas naturalmente bellas y que ni el pincel del más grande artista podría reproducir.

Supresión del bozo femenino

PARA las damas que ven desfigurada su belleza por este molesto crecimiento de vello, constituirá una noticia consoladora la de saber que se puede lograr la extirpación completa y definitiva del mismo. Para obtener este resultado es menester aplicar porlac puro pulverizado a las partes del cuerpo afeadas por el vello. El porlac se halla en venta en casi todas las farmacias. El porlac no sólo logra la inmediata desaparición del vello sino que impide su reaparición, pues mata las raíces pilosas.



Ella. — ¡Suelta el cinturón del paracaídas!
El. — ¡Por esta vez, no quiero hacer caso a tus órdenes!

(De *Judge*, Nueva York).

Extraordinario crecimiento

En el hospital de Klausonburg, en Rumania, se ha registrado un caso que es muy estudiado por varias eminencias médicas.

Una de las pacientes, Susan Dekete, de veintinueve años de edad, ha empezado a crecer desde hace algunos meses de una manera tan rápida que se teme por su vida.

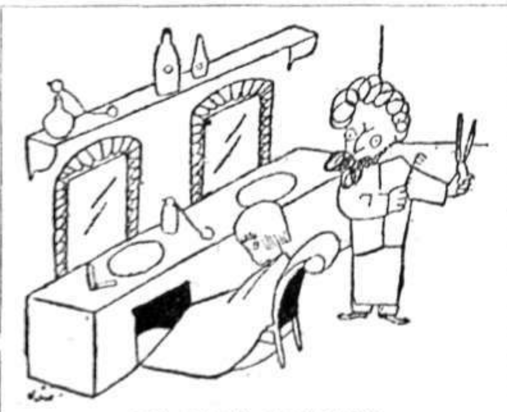
Susan Dekete mide en la actualidad dos metros diez, y no hay esperanzas de que se detenga el crecimiento.

Los médicos del hospital de Klausonburg estudian detenidamente este extraño caso, y creen que será preciso practicar a la espigada joven una operación para detener su crecimiento, que, de seguir en la proporción actual terminaría pronto con la muerte de la paciente.

Susan Dekete fué llevada al hospital para ser operada de apendicitis. Desde que está en el hospital el crecimiento se ha hecho más intenso.

En su primera infancia, Susana Dekete era una niña de estatura normal; pero cuando ya contaba algunos años su crecimiento fué rápido y fuera de toda proporción. Después de cumplidos los veinte años Susan ha crecido aún más desmesuradamente.

Susan Dekete tiene hermanos y hermanas, todos ellos de estatura normal.



UN CHICO DECIDIDO

—No demasiado corto, ¿eh?... ¡que no quiero parecer una chica!

(De *Dimanche Illustré*, París).



Doctor Norberto Piñero.

Los nuevos aranceles de E. Unidos y su influencia en la Argentina

Por RAUL DORIA

Opiniones del doctor Norberto Piñero — Las industrias y la civilización. — El proteccionismo o el librecambismo. — Fundamentos de la política económica. — La función del gobierno. — Un deber ineludible.

Apenas cumplida la mayoría de edad, el doctor Norberto Piñero, que a los 20 años había egresado con su título de la Facultad de Derecho, fué designado profesor suplente de esta casa de estudios. Un año después comenzó a enseñar también en el Colegio Nacional de Buenos Aires. Desde entonces — van corridos más de cuarenta años, o, más exactamente, cerca de cincuenta años, — su vida ha sido la de un maestro que ganaba prestigio en razón directa con la eficiencia de su cátedra, enriquecida por la experiencia y la investigación renovadora.

La sociedad contemporánea tiene muchas pruebas de su labor y de su inteligencia puestas al servicio del país sin otra limitación que la naturalmente impuesta por sus convicciones. Y tal limitación, si así debe llamarse, no afecta por cierto a la espontaneidad de su acción, sino a la orientación de la misma. Ha desempeñado diversos cargos públicos y en todos quedó señalado su paso con iniciativas de positivo mérito. Fué interventor nacional en San Luis; decano de la Facultad de Filosofía y Letras; ministro diplomático en Chile; director del Banco de la Nación y ministro de Hacienda. Ha fundado, movido por su vocación de maestro, entre otras instituciones, el Museo Etnográfico y la Sociedad de Educación Industrial, que sostiene y dirige escuelas de enseñanza práctica, acomodada a las necesidades técnicas del país.

Observador, estudioso y reflexivo, ha publicado muchos trabajos que acreditan su robusta cultura y significan valiosos aportes para el conocimiento de los problemas que más interesan a nuestro pueblo y el perfeccionamiento de nuestra vida institucional. Su contribución de publicista a las ciencias jurídicas es asimismo destacada.

Al responder a nuestras preguntas relativas a la influencia de la nueva ley norteamericana de aranceles, el doctor Piñero encara el problema en sus lineamientos generales. No entra, en la conversación, a analizar detalles; pero su pensamiento es claro y concreto; su pensamiento puntualiza las condiciones del momento actual y señala los resguardos del porvenir. Habla con espíritu de estadista.

Los países civilizados

El doctor Piñero escucha deferentemente mi pedido y me contesta asentando una premisa:

— Un país sin industrias — me dice — no es un país civilizado. Y el amparo a las industrias nacionales es un deber de gobierno. La protección es necesaria para que las industrias se inicien, se desarrollen, arraiguen y prosperen.

— ¿De modo que la solución radica en un franco proteccionismo?

— A mi juicio, un gobierno no puede ser librecambista o proteccionista por razones abstractas.

— ¿Entonces, doctor, cómo se concilia?

— He dicho "por razones abstractas". Por esa causa no puede ser un gobierno ni lo uno ni lo otro. La mayor inclinación hacia uno u otro extremo depende de las circunstancias, de las condiciones de las industrias, de su producción y del consumo, de las necesidades externas relativamente a los artículos que cada nación produce, etcétera. En el momento presente del mundo (casi diría en todo momento), un estado no puede desentenderse de sus industrias y retirarles su protección. Una de sus funciones capitales es, precisamente, la de cumplir, en el orden internacional, una política económica positiva, por acción y no por omisión.

Los nuevos aranceles

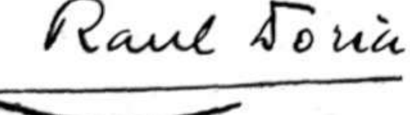
Es superfluo decirlo — continúa espontáneamente el doctor Piñero, — los Estados Unidos ejercen su derecho al proteger sus industrias y establecer sus tarifas. Los nuevos aranceles de la Unión afectan la mayor parte, si no todos, los artículos de la producción argentina; a algunos los afectan gravemente.

— ¿Cómo podría evitarse esa influencia?

— En esta emergencia — contesta, — así como en todos los casos, se impone la defensa, por una política activa, precisa y vigilante, de nuestra producción y de nuestra exportación. Las gestiones necesarias para ello corresponden al gobierno y a los industriales.

La función del gobierno

La función del gobierno — prosigue sin rodeos, — la función del gobierno, de gestionar diplomáticamente ante el de los Estados Unidos la rebaja, en la medida de lo posible, o la no aplicación, si procediera, de las tarifas a nuestros artículos, es ineludible e inexcusable. Muchas razones podrá alegar al efecto. Le corresponde también al gobierno procurar nuevos mercados para el exceso de nuestra producción. Son éstos — afirma al terminar — deberes primordiales, permanentes, cuya omisión causa daños morales y materiales a la República entera.



Antesalas del paraiso

"El que muere en una ciudad santa va derecho al Paraiso", dice el Corán.

Bisera, llamada por los árabes "La Reina del Desierto", no es en manera alguna una ciudad santa; pero, si me fuera dado escoger un lugar donde *morir, yo escogería,* sin titubeos, este enorme oasis situado al propio borde del misterioso Sahara, creyendo hallarme ya en los umbrales de la Gloria. Por muchas razones puede tenerse a Bisera como un punto ideal para pasar la temporada de invierno, prescindiendo en absoluto del hecho de ser ella la que inspiró a Hichén su encantadora novela "El jardín de Alá". Para mi, las principales razones son dos: la abundancia de vino, tan excelente como barato, y la ausencia de mi mortal enemigo, el reumatismo.

Nunca vi tanta luz en nuestra patria, ni en Italia. El azul de aquel cielo, el brillo de la arena, la mancha roja del Gran Desierto, lo obscuro de los aduares, todo desafía al más hábil pincel. Ello es tornasolado, radiante, refulgente, claro, distinto, esplendoroso, que pide oportuna descripción y es a un tiempo la inspiración y la desesperación del artista.

Las quintas moras del Mustafá Alto — un barrio de Argel — con sus espaciosos huertos de naranjos, limoneros, almendros y algarrobos eran deliciosas a mis ojos insaciables de belleza, cuando llegué a los alrededores de la fortaleza o alcazaba, con sus calles estrechas y tortuosas, sus casas blancas con sus terrados y azoteas y tan cercana una acera a la otra que apenas dejan paso para un hom*bre solo.* Pasé varios días en la terraza del hotel, tomando el sol y recobrándome del mareo del barco, que es para mi una verdadera enfermedad, hasta hallarme en estado de salir a donde me guiase mi caprichosa fantasia. Al fin estuve en Bisera, objetivo de mi viaje.



SALON DE INDEPENDIENTES

El pintor superrealista. — ¡Cielos! ¡Ahora no sé cuál es mi cuadro!

(De *Le Rire*, París).

Mi primera sorpresa fué la vista de sus mujeres cubiertas desde la cabeza hasta los pies con blan*cos velos y anchos ropajes,* al parecer, de muselina. Lo que con ello se pierde de la vista de sus morenos rostros es largamente compensado con lo que se destacan de entre aquéllos sus negros ojos centellantes, bajo las altas cejas acentuadas con pintura y en medio de los movibles párpados ensombrecidos con un colorete especial llamado "alcohol". El hierro de sus rostros — pues muchas lo llevan en las propias mejillas — no amenguaba el interés de sus miradas excitadas por mi traje a la europea. Mi impresión de la mujer argelina y cabileña es la de unos ojos negros rodeados de joyería: cadenas, aros, collares, etc.

El traje del moro campesino es de lo más raro que cabe imaginar. Una larga banda de gasa de lana le rodea un gorro de paño y cae hasta el cinturón. Lleva una túnica larga y ampulosa ceñida por ancho cinturón y sobre ella el albornoz o manto, de muy buena tela, que completa el traje. El moro de la ciudad, con su vestido casi turco, es menos pintoresco.

D'ALESSIO NOVARA

El castillo del amor

A varias leguas de la capital francesa, junto a la floresta normanda, he aquí el castillo D'Anet, reposorio del amor profano.

En este lugar, en otra época, Diana de Poitiers, duquesa de Valentinois, y Enrique II, rey de Francia, cazaban el ciervo y el jabalí. Fué aquí donde los dos, hasta la muerte del príncipe, se amaron con el más noble, el más fiel, el más hondo amor. Las piedras dan fe, pues guardan aún en los restos del castillo y de la capilla los monogramas del real enamorado y de su amada. La H, une como un lazo de amor las dos D acopladas, donde la cadena sin fín junta la media luna de Diana a la corona del rey.

La duquesa Diana creó en este bosque una decoración digna de su perfecto amor. ¿Cortesana, ella? ¡Nunca! ¡No lo creáis! Princesa del Renacimiento, bella, sapiente, hábil para hacerse querer.

Tal la reina de la noche, Diana aparece en la piedra esculpida por Filiberto Delorme. Tal la diosa en los bosques, ella reposa junto al ciervo de remos potentes y cerca de los perros cansados. Está desnuda y es larga y fina. Su rostro tiene gracia y majestad. La media luna brilla en sus cabellos. Más lejos, en el parque solitario, la bella descansaba junto a las fuentes transparentes.

Diana aparece con la garganta desnuda en su ventana. Es una visión maravillosa. Es un cuadro en que se materializó el homenaje de un rey, por la mano de un gran artista.

Espíritu seductor y cultivado, Diana jugaba con el monarca, lo informaba y lo aconsejaba con un aire discreto. Era persuasiva, gustaba, y para reinar sin inquietudes sobre ese corazón real Diana hizo de este castillo una feérica residencia.

Filiberto Delorme lo construyó y lo adornó para los amores del rey. ¡Nada era bastante magnífico! He aquí el salón espléndido de tapicerías de Flandes y de España, los cuadros y las estatuas de Italia, los mármoles y las columnas y las vitrinas deslumbrantes.

Nada faltó al vívido ensueño de los anamorados en este sitio en que los visitantes sienten los soplos del pasado con una calidez pasional.

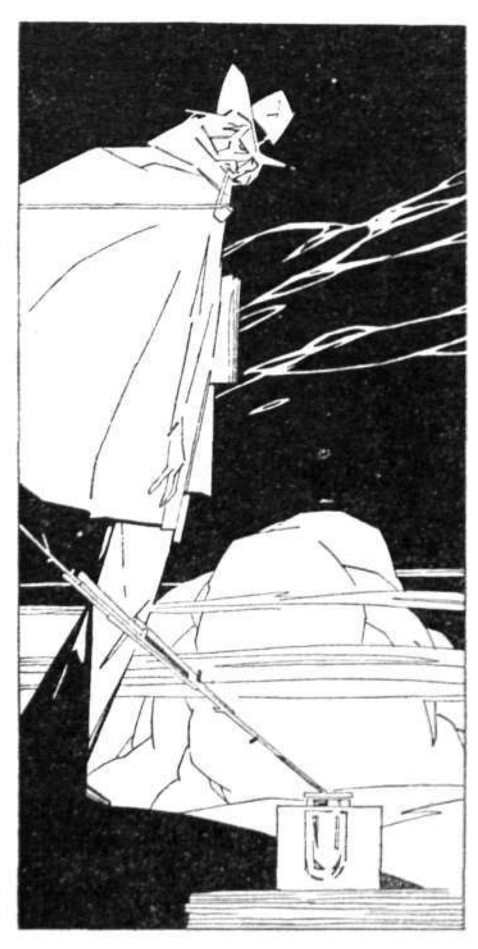


—Oye, Pedrito. Yo ya estoy cansada de jugar a "papá y mamá". ¿Por qué no dejamos este juego y volvemos a ser buenos amigos?

Los paracaídas tendrían un positivo valor para los obreros constructores de rascacielos, y cuando sonara la campana anunciando los finales de jornada, se presenciarían estas escenas.

Bajorrelieve de

Por ALBERTO



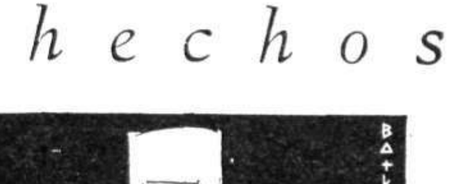
El último bohemio de Madrid

En cada grande ciudad hay siempre un último bohemio cuya desaparición se lamenta como si su vida hubiese preocupado realmente a sus contemporáneos y cuya inmediata reposición nos prueba la consoladora inmortalidad de la bohemia. Emilio Carrere fué ese "último bohemio" de Madrid. Diré a las muchachas que viajan en los coches del subterráneo y que tal vez han leído sus versos gimientes y fáciles, que este gimiente y fácil poeta no ha muerto. Ha desaparecido de otro modo, no con la ausencia física que nunca deja de inspirarnos la piedad medrosa en que tiembla nuestro propio temor a la muerte, sino con el retraimiento de la actividad poética. En los centros nocturnos de Madrid, en los cafés, en los teatros, en las redacciones de los periódicos se conocían su aludo chambergo, sus lacios mechones, que cubrían sus orejas como tufos ondulados, su pipa holandesa, de boquilla delgada y larga, su corbata de mariposa, su ademan cansado de hombre que vive a la deriva. Emilio Carrere profesaba la pobreza con énfasis lírico, sin acritud y sin rebeldía. Contaba con acento plácido sus amables desdichas. No añoraba, como sus cofrades del tiempo de Murger, las fiestas espléndidas, ni le atormentaba el deseo de alcanzar lo inaccesible. Con una sencillez conformadiza y burguesa, refería al público sus pequeñas y vagas angustias, en estrofas en que se administra con buen talento la queja lánguida, el rayo de luna, los ojos de la mujer hermosa, la tristeza común, que es, al fin y al cabo, nuestra cuotidiana y fructuosa tristeza. Os confesaré que no hablo con desdén de la poesía de Emilio Carrere. Sus versos contienen a menudo anécdotas hiladas con gracia en que se advierte a un poeta de estro espontáneo, que sabe poner, en música simple, sentimientos elementales. Era el poeta de la bohardilla, a quien imaginamos en la noche fría, meditando en un rincón de la taberna, o contemplando las estrellas, como los pastores y los vagabundos, en las noches de verano. Y he aquí que este menesteroso teórico y decorativo, que vivía humildemente de su arte humilde, se ha vuelto de pronto un individuo de ocio cómodo, de pereza satisfecha, de casa holgada y renta segura. El destino le proveyó de pariente rico y el pariente le proveyó de herencia. Emilio Carrere ha recogido un millón de pesetas. Su vida se cambió con la rutilante aparición del dinero. Pierrot, su antiguo camarada, ya no lo frecuenta, la Luna, que conocía su chambergo y su pipa, ya no le interesa; las estrellas no lo saludan más. Emilio Carrere no hace más versos, no visita los cafés, no proyecta su estampa de 1890 en las salas de los periódicos. No debemos perdonárselo. Ese retiro de la bohemia y esa despedida de la poesía es una infidelidad censurable. Así como nos pertenecía su lánguida imagen, nos pertenecía también sus amores melancólicos y su improbable infortunio. Pero, conservemos la esperanza de recobrarlo. La gloria la ha envenenado antes que la fortuna y no se resignará al silencio en que pasan los días los que tienen el hábito de la riqueza y a quienes solía mirar con altanero escepticismo.

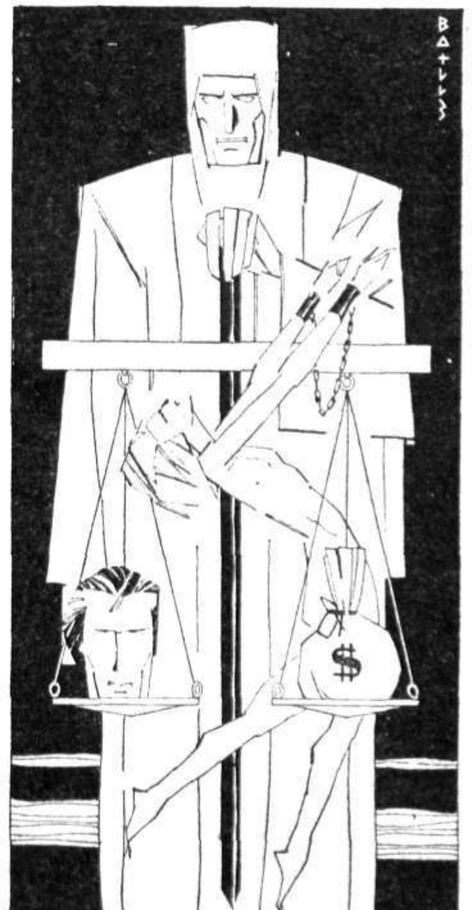
Compra y venta de hombres

En la época en que existía la esclavitud, dice el profesor Sombart, el hombre compraba y vendía al hombre. Esta afirmación, hecha en un estudio reciente, permitiría suponer que el tráfico de seres humanos pertenecía al pasado. No es lo que opinan sir John y lady Simon, que han recogido en un libro sus impresiones de un viaje por el interior de Abisinia. Se cree alegremente que el comercio de esclavos ha desaparecido porque en todos los congresos de derecho internacional los representantes de las naciones remotas, que no son más que khanatos asiáticos o conglomerados de tribus africanas, emplean las mismas fórmulas verbales para designar las mismas reglas de convivencia civilizada. Y no es así. En un informe dirigido por el doctor Meizan a la Liga de Ginebra, se denuncia la trata de negros. En determinadas regiones de Arabia, del reino de Hedjaz y de Abisinia, el siniestro comercio se realiza con regularidad, el

Alberto

algunos  hechos

GERCHUNOFF



estado lo reglamenta y lo puntualiza con impuestos. Esos países tienen una estadística de 2.500 ventas anuales. En el Hedjaz, el gobierno percibe con honorable exactitud 30 pesos por cada operación. El esclavo se cotiza en los buenos mercados a un precio medio de 1.200 pesos de nuestra moneda, si bien las mujeres jóvenes se expenden a una tarifa más alta. Los viejos se colocan a 300 y 500 pesos. Sir John y lady Simon calculan que en los países aludidos, incluyendo a Siberia y algunas zonas del este del Asia, hay más de cuatro millones de esclavos. Como se ve, el profesor Sombart exagera su optimismo al considerar la esclavitud un fenómeno pretérito. El hombre compra y vende todavía al hombre y no únicamente al hombre negro sino también al blanco. En ciertas comarcas la mujer blanca es una mercancía. Se la educa para venderla, se la prepara con habilidad pedagógica para la servidumbre del harem. Los viajeros suelen asistir a las subastas, los ministros de las potencias europeas toman parte en los banquetes de los grandes señores servidos por esclavos. Se sabe que el rey Ibn - Saud los posee a centenares. ¿En qué se diferencia, pues, nuestra época de las edades en que ese ludibrio se extendía por la tierra toda y a nadie sorprendía en su inmenso horror? Se diferencia, probablemente, en la reducción del perímetro geográfico de la esclavitud y en el hecho, tranquilizador aunque insuficiente, de que algún día los hombres no serán tarifados y vendidos porque no habrá quien los compre.

Limpieza confraternal

El Consejo de Enseñanza del Uruguay ha resuelto eliminar de los textos de historia que se emplean en las escuelas las expresiones molestas para los países que tuvieron, en otra época, relación con esa república y que de algún modo se vincularon a sus orígenes políticos. Esa decisión se debe a un voto formulado por el congreso nacional de historia, reunido en Montevideo y cuyos miembros comprendieron, con encomiable cordura, la utilidad de esa recomendación. Las polémicas históricas suelen, efectivamente, reflejarse con su acritud y con su lamentable intemperancia, en las páginas de los manuales escolares. La discusión, que se explica en los libros de especialidad y en las tribunas de debate amplio, se convierten, al llegar al aula, en un instrumento, si no de discordia, de mal espíritu. Ni es oficio del maestro dilucidar esos problemas ni el niño puede discernirlos. Se reducen, pues, a afirmaciones categóricas, que satisfacen el amor propio y contribuyen a fomentar un recelo maligno que daña a sentimientos más importantes que los que cultivan esos descuidados escritores. Hay entre los países de América y sobre todo de esta parte sur de América, una vinculación que viene de lejos, que se amasó en jornadas comunes, en esfuerzos semejantes, en deseos análogos. Esa hermandad, creada y consolidada en tiempos penosos, no es susceptible de ser alterada por consideraciones de crítica respecto de una batallita, de un acontecimiento olvidado por el pueblo y recordado únicamente por los desocupados historiógrafos. Una realidad nueva, que impone el conocimiento de lo que debemos ser y el presentimiento de lo que seremos, debiera excluir de la instrucción lo que el Consejo de Enseñanza del Uruguay llama "expresiones molestas". Un patriotismo estremecidamente ingenuo encuentra en ese método un medio de "nacionalizar", sin comprender lo poco que se gana con su uso y lo mucho que se compromete con su aplicación. Y mientras esos textos circulan y difunden la siembra dañosa, se predica por otro lado, acá y allá, con sincero acento, las ventajas de la confraternidad. La limpieza aconsejada en los manuales, limpieza confraternal, es el comienzo de una buena obra, en la cual conviene que cada uno se empeñe, puesto que esa amistad, añejada en el curso de una próvida centuria, llena de pruebas y de sacrificios, vale más que los pequeños resquemores y los celos y las vanidades pequeñas.

Gerchunoff

Los rayos que dibujan

Se habla siempre de los "caprichos" del rayo. La palabra no es muy feliz. Seria más oportuno decir que conocemos muy mal las leyes que rigen la electricidad atmosférica. Esta existe, no obstante, y bastan las pruebas de las imágenes fulgurantes conocidas en la ciencia con el nombre un poco bárbaro de "ceronografías".

El primer caso de pintura con un rayo, señalado con todas las marcas de autenticidad, remonta al año de 1689. El 18 de julio de aquel año un rayo cayó en la iglesia de San Salvador, en Lagny, y ejecutó vueltas extrañas. Informado al punto, el padre Lamy fuése al lugar a fin de comprobar los hechos. Ese padre Lamy era un benedictino muy célebre en aquella época y quien habia sostenido ardientes polémicas con el padre Mercenne del Oratorio y los no menos ilustres Arnaud y Nicole de Puerto Real.

De modo que he aquí lo que el sabio religioso comprobó: el rayo, al caer, había levantado uno de los cartones sobre los que están impresas ciertas oraciones que el sacerdote dice en la misa. Y una parte de esas oraciones había sido *impresa sobre el mantel* del altar: pues el rayo eligió lo referente a la consagración para colocarlo en el mantel.

El padre Lamy no explicó nada. Se limitó a dejar constancia.

Pero después se ha encontrado la explicación del enigma. El experimento se hace hoy corrientemente en los cursos de física y es *conocido* con el nombre de "Retrato de Franklyn".

Consiste, en dos palabras, en hacer pasar una fuerte descarga a través de un cartón agujereado con un alfiler, siguiendo un dibujo determinado, y una fina hoja de oro sobre una cinta de seda blanca.

Como en esa última experiencia, el rayo en Lagny no había calcado sobre el mantel sino las letras impresas con ayuda de tinta a base de sales metálicas. Pero lo más curioso es que en muchos casos los dibujos *son transportados* a distancia.

Así, el 13 de julio de 1892 un rayo cayó sobre una alacena en Fiskill y se encontraron poco después, en las paredes de la pieza de una casa lejana, las copias de la ornamentación de cuatro platos de porcelana decorados en colores.



—Yo aprendí a bailar a los diez años.
—Así no es extraño que se le haya a usted olvidado ya
(De *Buen Humor*, Madrid).

Marsella cumple su promesa

En mayo de 1722, la peste que había azotado a Marsella y a toda la región, durante dos años, hizo una nueva aparición. El terror se apoderó de los habitantes. Cada día se contaban cientos de víctimas.

Monseñor de Belsance fué de una dedicación admirable. Gracias a él, medidas enérgicas se tomaron para detener la marcha del terrible mal. Los cadáveres eran inmediatamente colocados sobre piras y quemados; los pestíferos se aislaban. El digno prelado, sin cuidarse del peligro que corría, consolaba a las familias, daba la absolución a los moribundos.

El 3 de junio, víspera de la gran procesión, monseñor de Belsance resolvió obtener del primer magistrado de la ciudad, para el Sagrado Corazón, un compromiso solemne:

"Yo desearía, escribía el valiente prelado, que ustedes se comprometieran — ustedes y sus sucesores — a perpetuidad, a ir todos los años en el día que yo fijaré, o sea en el día del Sagrado Corazón, a oír misa en el primer monasterio de la *Visitación* que llamamos La Grande María, a comulgar y a ofrecer en reparación de los pecados de esta ciudad, un cirio que deberá quemarse ante el Santo Sacramento; y, en fin, a asistir en la tarde del mismo día a una procesión general de acción de gracias que yo estableceré para cierto número de años".

El primer alcalde, tras una corta deliberación fechada el 28 de mayo de 1722, se comprometió "nosotros y nuestros sucesores, a perpetuidad, a ir todos los años el día fijado por monseñor Belsance, a la fiesta del Sagrado Corazón de Jesús, a oír la santa misa, a comulgar y a ofrecer un cirio de cuatro libras de peso, adornado con el escudo de la ciudad, para que ese día sea encendido ante el Santo Sacramento, asistiendo por la tarde a una procesión de acción de gracias".

El 7 de mayo de este año los consejeros y el alcalde de Marsella acudieron a la Catedral, revestidos de sus trajes rojos y de sus sombreros redondos de terciopelo, acercándose al altar y poniéndose de rodillas, cumpliendo la secular promesa por la 208 vez.



— ¿Está usted seguro que esto es Luis XV?
— "Esto es de cajón", señora.
(De *Gutiérrez*, Madrid).



— La moneda que me enseñaste ayer era preciosa. ¿Te costó mucho?
— Al contrario. La compré "tirada" y no me "salió cara".
(De *Buen Humor*, Madrid).

Montañas marroquíes

El Djebel Seddina es un monte de 657 metros de altura, que hasta el presente no había llamado la atención de los habitantes de Fez más que por el contrabando de kif y de armas que por él se practicaba de noche, especialmente de armas procedentes de Melilla, Dar-Drius y Nador. Esto no quiere decir que no desempeñara un papel histórico en tiempos más lejanos, ya que puede tener la gloria de haber visto a sus pies tres derrotas irremediables de tres conquistadores del Islam.

Escoltados por una magnífica cohorte de "moghazinis", hemos visitado al famoso Djebel. Después de atravesar el valle del Leben, cuyas orillas desaparecen bajo los laureles color de rosa, hemos trepado progresivamente la colina hasta el pie del último acantilado, inaccesible a los caballos, y que domina el valle de Ain Seddina, de casas cubiertas de paja.

A la entrada del aduar, donde crecen algunos robles verdes, tres cosas se presentan al viajero: una especie de cisterna medieval, una fuente de agua tibia y una piedra mágica, sobre la cual, dice la tradición, iban antes las mujeres a rezar.

También se dice que si se golpea dicha piedra en cierta forma, produce un ruido sordo, asegurándose que la caverna que se abre en la cúspide del Djebel viene a parar allí. En ese punto del trayecto hay que bajar del caballo y emprender a pie la ascensión de la cresta rocosa, desde la cual se descubre el panorama más magnífico que imaginarse pueda.

A medio camino de la arista rocosa que constituye la cima del Seddina, se encuentra en la ladera de la montaña la famosa Hajra Moktouba, la piedra escrita que descubrió recientemente el capitán Odinot, y cuya existencia es conocida desde hace ya mucho tiempo, aunque ninguno de los indígenas haya podido indicar de un modo exacto dónse se encontró.



— Papá, he matado cinco moscas: dos machos y tres hembras.
— ¿Cómo las has conocido?
— Porque dos estaban en tu escritorio y tres en el espejo.

Ruido



Por LUIS GARCIA

—Con mucha acritud,
mi cara mitad
me niega aptitud
para algo que pueda valer de verdad.
¿Será rectitud?
¿Será voluntad?
¿Será juventud?
¿Será que carezco de toda bondad?
—¡Qué contrariedad!
—Mi esposa adorada parece un alud.
Recuerda mi edad
con exactitud.
Su locuacidad
me causa inquietud.
Estoy por marcharme al norte o al sud.
—¡Qué calamidad!
—Su rara actitud,
su modo de hablarme con severidad,
me harán, de seguro, perder la salud.
¿Mi longevidad
confunde, la ingrata, con decrepitud?
Me tiene abrumado su animosidad.
¿A qué unos insultos de tal magnitud?
—¡Qué barbaridad!

—¡Terrible mujer!
Parece no ver
que me hace sufrir.
Hoy grita, furiosa, lo mismo que ayer.
No puedo dormir.
No puedo comer.
¡No puedo vivir!
No sé cómo hacer.
"Aquí va a ocurrir —
me dice — algo grave. ¿Qué va a suceder?
Tendremos que huir".
—¿Qué puede temer?
—Principia a gemir.
Intento salir,
pero ella, asustada, me obliga a volver.
¡Y vuelta a insistir!
¡Y vuelta a moler!
Me quiero reír,
y exclama, iracunda: "¿Te causa placer
el ver que de miedo me voy a morir?"
¿Quién va a resistir
su extraña y absurda manera de ser?
¿Tendré que seguir
viviendo a su lado? No voy a poder.

—¡Qué pena me dan
sus cuitas, amigo!
—Ya ve mi aflicción.
—Hay muchos que están,
con honda emoción,
tratando hace días la misma cuestión.
—¿Y, acaso, serán
sinceros?
—Lo son.
Les veo que van
tras una ilusión,
hablando de un plan
que es pura invención.
—¿Y qué lograrán?
—Aquí, en mi opinión,
les aplaudirán
la buena intención.
—¡Qué miedo tendrán!
—Según su actuación.
—Entonces, ¿mi esposa tenía razón?
¡Y la admirarán
los hombres de acción!
Comparto su anhelo, comparto su afán.
¿De modo que, al cabo, llegó la ocasión?
—Pregúntele a Elpidio.
—¿Porque es capitán?
—Porque es quien conoce la actual situación.



DIBUJOS DE CABALLÉ

Alfredo de Musset, según Lamartine

Atribúyese al poeta Alfonso de Lamartine esta relación sobre Musset:

Hermoso joven de elevada estatura, con los cabellos rubios flotando sobre los hombros; frente despejada; ojos soñadores más bien que brillantes, dos estrellas mejor que dos llamas; una boca muy fina, incierta entre la sonrisa y la tristeza...

Otros han hablado de su largo redingote con amplio cuello de velours y de su pantalón azul cielo, cuando entraba en el café Riche o en el café de París, con el bastón en la mano enguantada, el sombrero ladeado y golpeando el suelo con sus botas bien lustradas.

¿Puede creerse que este hombre bien parecido que afectaba las maneras atrevidas de los que se preocupan por el encanto femenino, este dandy frío y altivo, este poeta tan ardiente, tan joven, poeta por excelencia del amor, tuvo, en cierto modo, gustos de pequeño burgués?

Jugaba al ajedrez.. ¿Y sabéis con quién?... Con Julio Grevy, que llegó a ser presidente de la República, como todos sabemos. Julio Grevy fué un gran bebedor en su tiempo, un bebedor alegre: decía retruécanos que alegraban mucho a Musset.

El poeta había sido funcionario público. Bibliotecario en el ministerio del Interior, al principio, luego, en el ministerio de Instrucción Pública, no iba a su oficina sino el día último de cada mes, para cobrar su sueldo, del que tenía una gran necesidad, puesto que no era hombre adinerado.

Sabemos por su ama de llaves, la señorita Luisa Collin que, transformada en la señora Martellet, escribió sus memorias bajo el título de "Diez años en la casa de Alfredo de Musset", que él le daba diez francos diarios para los gastos de la casa. Si llevaba a un amigo a comer, deslizaba un franco en la mano de la señorita Collin, como suplemento. ¡Felices tiempos! Era la época en que vivía en la calle del Monte Thabor, en el departamento en que murió y cuyo alquiler era de mil francos al año, es decir, lo que hoy cuesta el alquiler de una buhardilla.

En los diez francos por día no estaba comprendido el vino. Lo comprobaban en el negocio de enfrente, del tío Fournier, a un franco el litro, y la señorita Collin, a escondidas de su amo, añadía un vaso de agua en cada botella.



— ¿Vive aquí don Sansoni Ferocci, uno que trabaja en el circo?
(De *Gutiérrez*, Madrid).

La Tartéside

Con el nombre de Tartéside se designa el reino de los tartesios, en el sur de España. La ciudad y su situación están descritas en los versos 259 a 290 del Periplo del siglo VI (a. de J. C.), conservado en el poema "Ora Marítima", de Avieno. Según aquél, la ciudad estaba en una isla, en la desembocadura del Tartessos (Guadalquivir), en el lado interior junto al brazo sur del río. La Tartéside fué el principal centro de comercio de metales en Europa occidental y tenía activas relaciones con navegantes extranjeros del Mediterráneo oriental (con los griegos y, antes, con los fenicios); también los tartesios, según el Periplo (versos 113 y 114 de Avieno), iban con sus barcos a las islas del estaño (Bretaña) para obtener allí este metal de los oestrimnios, que a su vez lo iban a buscar a Albión y Hierne, o sea, Inglaterra e Irlanda (Avieno, versos 98 y siguientes). De La Tartéside salía un camino que, siguiendo el curso inferior del Guadiana (Anas) y pasando por el Alemtejo, iba a la ría del Sado, en Portugal; y otro que, cruzando el valle del Guadalquivir y pasando por la serranía de Ronda, llegaba a la colonia griega de Ménaca, situada, según Schulten, en Torre del Mar, no lejos de Vélez Málaga, al este de Málaga. Estos caminos permitían al comercio de metales ahorrarse los viajes marítimos por el ángulo sudoeste de la península y por el estrecho de Gibraltar.

La ciudad de La Tartéside aparece citada en fuentes directas contemporáneas, sólo con anterioridad al año 500. Como las menciones posteriores se fundan en tradiciones más antiguas, la situación de La Tartéside muy pronto se hizo dudosa y frecuentemente se la confundió con la ciudad fenicia Gades. Según Schulten, este error de la tradición se funda en que los cartagineses evitaban la travesía por el estrecho de Gibraltar, y también en la destrucción de la ciudad misma, poco después del 500 (a. de J. C.)

La gran impresión que en los griegos produjo la destrucción de La Tartéside y la terminación de las relaciones comerciales con el remoto Occidente, se refleja, según Schulten, en el relato platónico del hundimiento de la Atlántida.

La existencia y la historia más antigua de La Tartéside (especialmente la genealogía de sus reyes) sólo es conocida por menciones cortas y en su mayor parte legendarias, de los tartesios en la fuentes griegas antiguas (Hesíodo, Estesícoro, Anacreonte, con la mención del rey Argantonio, Heródoto y el Periplo, con las relaciones con los focenses) o en autores posteriores que desfiguran mucho la antigua tradición por acontecimientos históricos determinados (Macrobio, sobre la batalla naval con los fenicios), que ensalzan el esplendor del reino y de la cultura de los tartesios (Diodoro: leyes primitivas de los tartesios escritas en verso).



—Me ha dicho el médico que no sabe lo que tengo. ¡Estoy tan desesperado, que no me importaría morirme pronto!
—En ese caso debes ir a ver a un especialista
(De *Buen Humor*, Madrid).

Tribu de Arizona

Aun persisten en sus típicas costumbres las tribus de los Zuni, Hopis, Pueblo y Navajo, que viven en los territorios de Arizona desde remotas edades. Posiblemente, el paso de la civilización por ante sus casas de adobe les habrá enseñado a usar utensilios del hombre blanco, pero esto nada influye en la raíz de sus ideas y costumbres.

Anualmente se celebra el homenaje al Señor de la Lluvia, a base de danzas tradicionales.

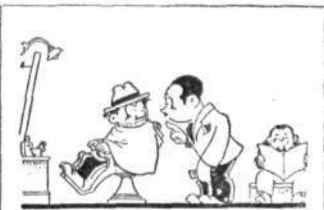
Como nota culminante, famosa entre los pobladores de las ciudades y pueblos vecinos, figura la Danza de las Serpientes, o sea la demostración máxima de pleitesía al Gran Señor de la Lluvia, que es a la vez tributo o recuerdo a la paz que "se estableció en edades pasadas entre los Hopis y las mortíferas serpientes".

La primera parte consiste en una especie de desfile de los sacerdotes. Cada uno de los individuos de la tribu se hace cargo de dos serpientes, que le son entregadas previa una oración de ritual. Llegado este momento, y siempre con gran delicadeza, los bailarines empiezan a evolucionar sosteniendo con la mano derecha uno de los dos reptiles y el segundo con la boca.

En el centro, y dibujando un círculo que limita una línea de granos de maíz, son depositadas todas las serpientes que instintivamente se enroscan al contacto cálido de la arena. Siguen inmediatamente varias vueltas amenizadas por los primitivos instrumentos, que esta vez son manejados con rapidez que aumenta minuto por minuto.

De repente, obedeciendo un cambio en el ritmo de la música, dejan de dar vueltas para consagrarse al borde del círculo. Se separan de nuevo y entonces, a la par que lanzan un grito de salvaje resonancia, corren otra vez hacia las serpientes, se apoderan de ellas y ondeándolas a guisa de banderas para que sean azotadas por "los cuatro vientos", las dejan en libertad.

— ¿Qué? ¿Le gustan los dulces de esta casa?
— No son malos; pero yo por lo que vengo con frecuencia a esta confitería es porque no se fijan en los dulces que agarra uno. Yo me he comido ya siete pasteles, y sólo pienso pagar tres.
— Me alegro que lo diga. Soy dueño del negocio.
(De *Buen Humor*, Madrid).



— Caballero, si quiere que le corte el pelo, tiene que quitarse el sombrero.



— No, no se preocupe usted.
(De *Buen Humor*, Madrid)

Extraordinaria mujer

Los periódicos norteamericanos comentan el caso de Juana Wang-Na-Ting, coronela de su patria, China, y nacida en España mientras su padre ejercía el cargo de ministro chino en Madrid. Allí residió su infancia y parte de la adolescencia, educándose y formándose el espíritu a la española; por manera que llegada la hora de marcharse con los suyos a China, no le llenó el corazón la idea de aquella vida, y, una vez allá, decidió hacerse alumna del colegio militar.

Su carrera fué rápida y brillante. A los pocos meses de salir de la Escuela Militar había alcanzado el grado de coronel.

—Ahora no buscarás más aventuras... — le dijo una persona de su familia.

—Ahora — respondió ella tranquilamente, — voy a aprender a volar.

Lo hizo como lo dijo. En 1925 envió el gobierno una misión financiera a Europa, y la coronela Wang fué nombrada secretaria de ella.

Al llegar a París participó a sus compañeros de comisión su propósito de hacerse aviadora en el aeródromo de Le Bourget. Como siempre, fueron inútiles todos los reparos que le opusieron.

Una mañana salió del hotel, se fué a Le Bourget, montó en un aeroplano y comenzó el aprendizaje.

A los pocos días ya volaba sola sobre el grupo de sus colegas de misión, que habían acudido al campo a verla, y que la contemplaban espantados hacer temerarios ejercicios acrobáticos en el aire.

—¿A qué exponerse así?

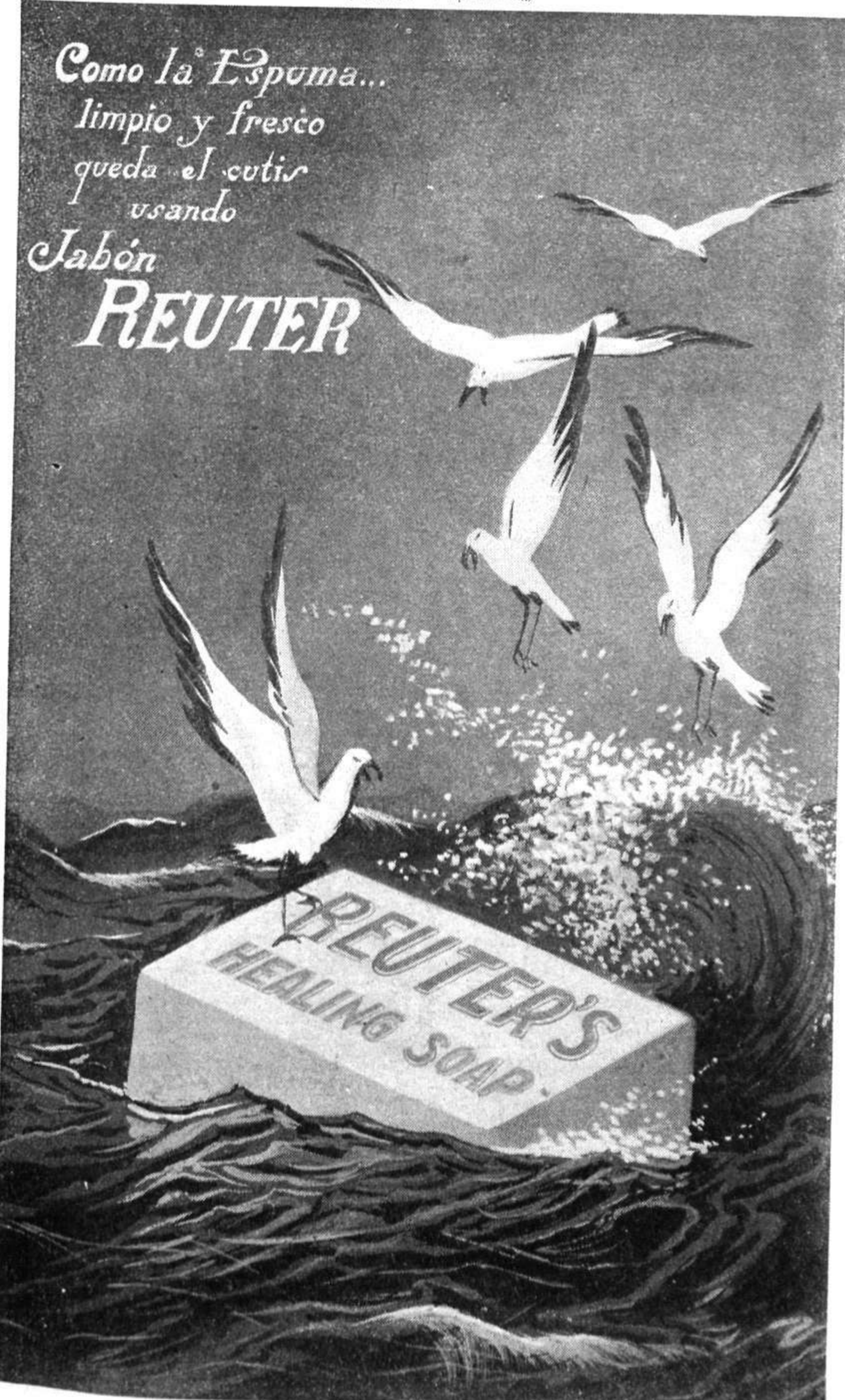
—Es que estos franceses son unos zumbones y yo comprendía que estaban inclinados a no tomar en serio mi condición militar. Había que quedar bien. Y lo consiguió ampliamente.

De la aviación activa, la coronela Wang-Na-Ting, a causa de sus dotes diplomáticas y de su conocimiento de cinco idiomas, fué destinada en comisión a dirigir el departamento de Prensa de la presidencia del Consejo.



—Esta no es hora de venir a la oficina, señor Pérez.
—Es que... Verá usted... Se me pegaron un poquito las sábanas.
—Bueno; pues es necesario que se bañe usted con más frecuencia.

(De *Gutiérrez*, Madrid).


Como la Espuma...
limpio y fresco
queda el cutis
usando
Jabón
REUTER
REUTER'S
HEALING SOAP

CINZANO

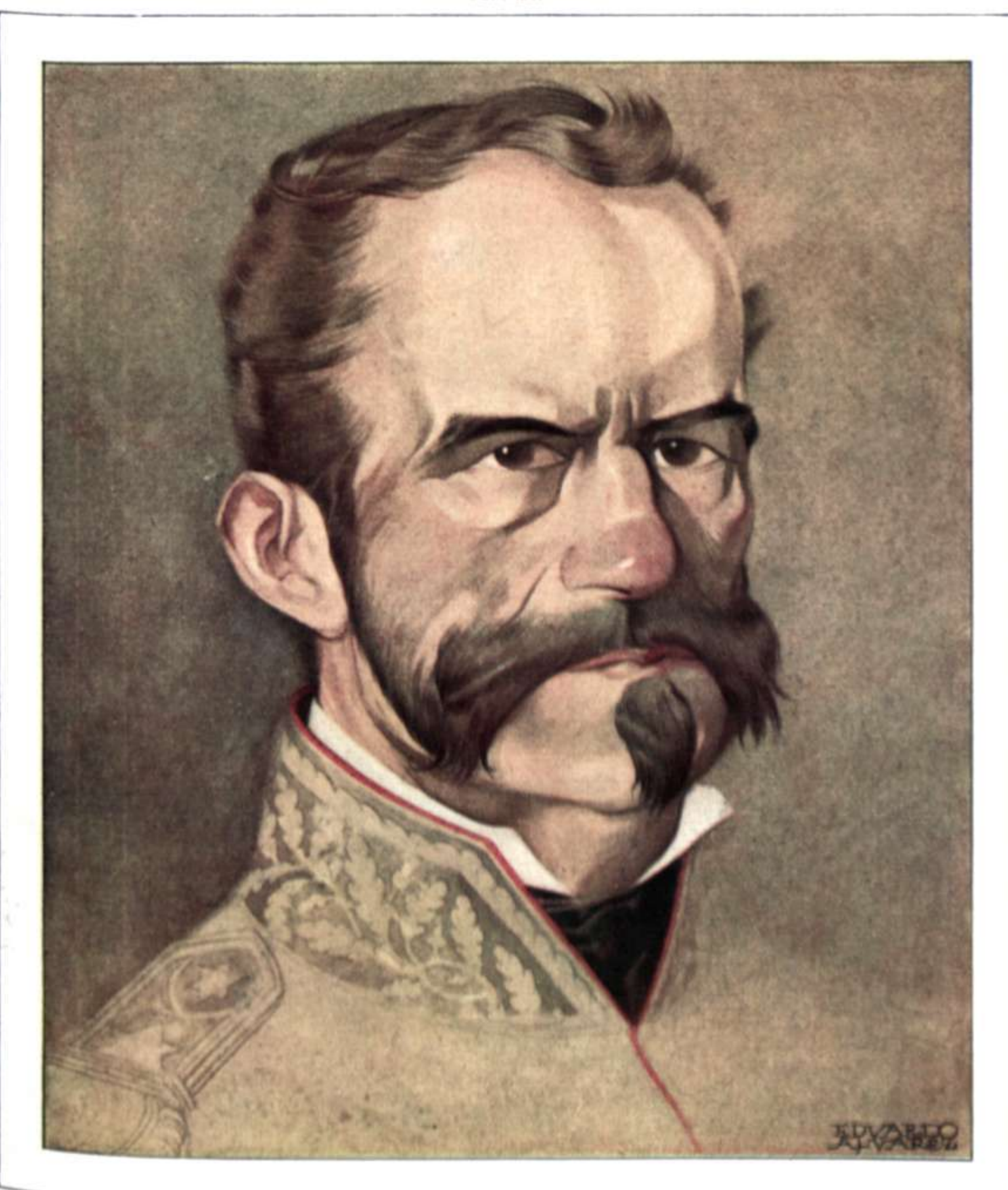
VERMOUTH



AÑO XXXIII — BUENOS AIRES 30 DE AGOSTO DE 1930 — Nº 1665

CARAS Y CARETAS

JOSÉ S. ÁLVAREZ
FUNDADOR



Nuestros Próceres

Lamadrid

El general don Gregorio Aráoz de Lamadrid nació en Tucumán el 28 de noviembre de 1795. A la edad de 16 años comenzó su carrera este jefe que debía convertirse en uno de los militares más fogosos y temerarios de la historia argentina. Puede decirse que intervino en casi todas las batallas que libraron las tropas nacionales en contra de los realistas, y su más amplio escenario fué la región norte del país. Nazareno, Las Piedras, Tucumán, Salta, Vilcapugio, Rinconada, Venta y Media, Sipe-Sipe y La Tablada fueron otras tantas acciones de guerra que mostraron su ponderable valor. A pesar de su edad, en Caseros mandó una división de caballería. Murió en Buenos Aires [illegible]



Joan Crawford

La hermosa y exquisita Joan Crawford impone, como otras estrellas, los últimos modelos, y se comprende fácilmente que el vestido de terciopelo celeste que luce produzca cierta inquietud entre las partidarias de las polleras cortas, que juzgarán detalladamente al modelo y a la modelo.

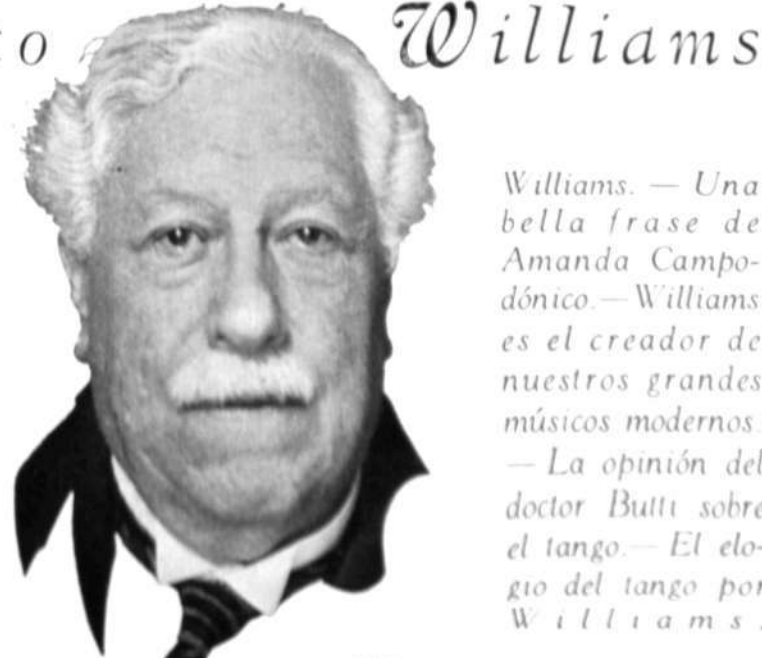
El maestro Williams — en el hermoso cuadro del célebre pintor Carré — junto al piano donde ha compuesto sus más bellas composiciones argentinas.

VIAJE ALREDEDOR DE LOS CRIOLLOS ILUSTRES

El gran abuelo de la música argentina

Alberto Williams

Sesión artística en la Legislatura bonaerense de 1882. —La réplica del diputado doctor Luis María Drago. —Orígenes y antepasados. — Coleta Palacio y Amancio Alcorta (padre) ilustres abuelos de Williams. — Una bella frase de Amanda Campodónico. — Williams es el creador de nuestros grandes músicos modernos. — La opinión del doctor Butti sobre el tango. — El elogio del tango por Williams.



Ultimo retrato de don Alberto Williams, tomado especialmente para "Caras y Caretas".

Lea en las últimas páginas el notable artículo correspondiente a esta nota, que firma Soiza Reilly.

"Caras y Caretas" en Alta Gracia



Señoras de Martinez y de González del Solar y señores doctor González del Solar e ingeniero Martinez.



Señoras de Torres, de Lavalle, de Seré y de Gándara y señores Lavalle, Schoo Lastra y Seré



La pequeña hija del doctor Lara.



Las señoritas de Martinez de Hoz y de Astigueta y los señores Astigueta y Durand antes de iniciar un paseo a caballo.



Las niñitas de Bijon.

Señoras de López Lecube y de Dodds, señoritas de Gutiérrez Martinez de Hoz, de Astigueta y de Escalada y varios caballeros en los links.



Señora Delia Mamin de López Lecube y señor Cirilo Dodds.



La señorita de Astigueta y el señor Seré en los links.



La señorita Angela C Ces gozando del sol mañanero en el jardín del hotel.

Siluetas femeninas



Señora Isabel Sauberán de Miró.

Señorita María Luisa Aldao.

Señorita Celia Esther Boccazzi.

FOTOS DE VAN RIEL Y WITCOMB

Enlace



Señorita Alicia Carmen Carrera Viguria, que recientemente contrajo enlace con el doctor Edmundo J. Vozzi, en la iglesia de San Miguel Arcángel.

Señorita Sofía Avellaneda, con el doctor José María Méndez, en Tucumán.

Señorita Lucrecia Zinni Arijón, con el señor Leopoldo R. Uranga, en Rosario.

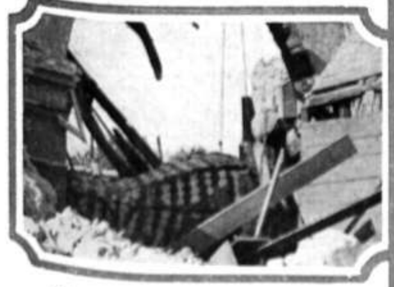
Señorita Olivia Picciomi, con el señor Elías Gracia, en esta capital.

Señorita Berta Beatriz Doubourg, con el teniente Aníbal Agote, en esta capital.

ITALIA MARTIRIZADA
ATALAYA DE TRAGEDIA

Arturo Lagorio, *cónsul argentino en Nápoles, envía especialmente para* Caras y Caretas *esta interesante y completa nota sobre la catástrofe que enluta al pueblo italiano.*

Lea la crónica de esta nota que publicamos en las primeras páginas.



El campanario de la iglesia de Grottaminarda, después de haber sido signo divino en los que son hoy campos de ruina.



En la bella ciudad de Nápoles, ni los palacios resistieron a la violencia del espantoso terremoto, que causó enormes perjuicios.



También las viviendas humildes de los suburbios sólo son expresión de la tragedia que conmovió al mundo todo.



Las paredes quebradas de esta modesta casa de Melfi ahuyentaron a los seres que se acogieran a su amparo.



Este fué el final de una calleja de Melfi, la linda población napolitana que sufrió la acometida brutal del movimiento.



Hoy, en Melfi, como muestra la foto, sólo se ven hombres que remueven escombros, buscando lo que fué suyo.



Los "bersaglieri", en Ariano di Puglie, realizan la labor piadosa de socorrer a los heridos de la catástrofe.



El herido es sacado sin conocimiento por cuatro de los soldados que lucharon tenazmente por atenuar las penurias.



El techo, combado; las entradas, obstruídas. Esta pobrísima vivienda parece puesta allí para contrastar con las casas que se yerguen al fondo.





Este que fué hermoso pueblo es en la actualidad un hacinamiento que sirve de vivienda a las sabandijas.

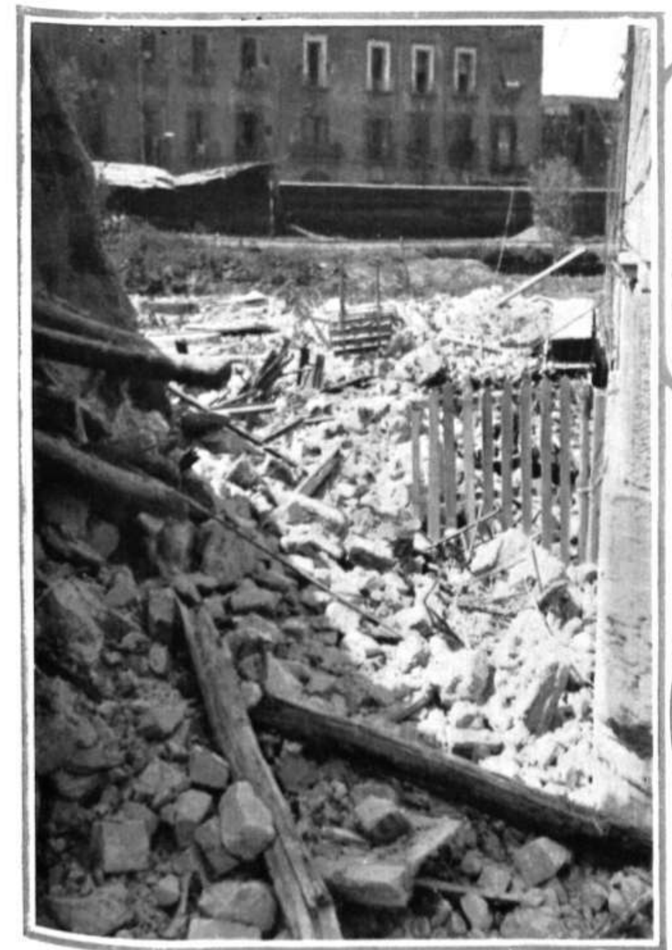


Un sol abrasador cae perpendicularmente sobre este cuadro doloroso de casas caídas y seres resignados.

◆

El general Baistrecchi, jefe de las tropas de salvataje, en compañía de soldados y miembros de la Cruz Roja.

En medio de las primeras sombras de la tarde, los hombres son sombras que vuelven por las sombras de sus muertos.



Vigas, trozos de hierro retorcidos, piedras y polvo: todo lo que quedó de uno de los más bellos palacios de la ciudad de Nápoles.



En las calles más empinadas de los suburbios napolitanos sólo los árboles ponen una nota de vida.



Esperan... Confían... Unas cañas, unos trapos. Pero el amor al terruño es más grande que la catástrofe.



Extrayendo el cadáver de una de las numerosas víctimas, mientras uno de los ilesos piensa en la "aventura".



Dirigidos por militares, los "delincuentes" gastan sus fuerzas buscando cadáveres de hombres buenos.



El éxodo. Bajo el ardiente sol napolitano la procesión sombría puso una nota dolorosa en las calles devastadas.



En cualquier lugar, el telégrafo trabajó incesantemente, comunicando al mundo los detalles del espantoso siniestro.

Ante este espectáculo no es posible reprimir una exclamación de airada protesta. Tan airada y tan inútil como esas ramas que aun asoman por las rejas evocando días plácidos o alegres en la hoy destrozada ciudad de Melfi, cuya es esta calle.



Por entre la lujuriosa fronda puede contemplarse el que fué el más alto de los edificios de Villanova



Y, en las proximidades del mismo, este frontis partido, de una de las más hermosas construcciones.



Y esta calle, que antes lucía una basílica, de la que sólo quedó intacta la escalinata que conducía al atrio.



Quien contemple esto con ojos de viajero podrá suponer lo que fué la catástrofe en su instante más intenso



Y más, viendo ésta que fué alcoba y luego sepulcro del desventurado que yace entre las piedras, su sudario.



Este muchacho, de apellido Barile, va todos los días a la puerta de su casa, hoy una pared y una puerta.

Nuestros escritores







ATILIO CHIAPPORI

Atilio Chiappori, escritor y crítico de arte, es un hombre de fino espíritu y de seria cultura. Quien ha escrito "Berlerland" y "La Belleza Invisible", merece el prestigio que tiene.

ALFREDO PALACIOS

Fué el primer diputado socialista en nuestro parlamento. Lejos ya de las luchas de partido, Palacios, hombre de cátedra, conserva sus viejos sentimientos de justicia y conserva su antigua popularidad.

RICARDO JAIMES FREYRE

Jaimes Freyre, hermano de armas de Rubén Darío, ha hecho libros que están por encima de las escuelas literarias. Es un poeta de espíritu delicado, cuyos versos nos encantarán siempre.







JOSE OJEDA

José Ojeda, cuyo rostro abacial basta para inspirar simpatía, es un notable periodista que domina a la vez los misterios de la ciencia económica y los misterios de la música.

SANTIAGO MACIEL

¿Conocéis los cuentos de Santiago Maciel? Si leisteis alguna vez un cuento suyo, conocéis bien su espíritu, su amor al rincón nativo y conocéis a Maciel; y conocerlo es estimarlo.

EDUARDO HOLMBERG

Don Eduardo Holmberg, que pertenece a la vieja y grande generación porteña, es un sabio, un escritor y un hombre ingenioso. Este naturalista ilustre es un escritor rico en anécdotas.

Caricaturas de Valdivia

En el número próximo publicaremos las caricaturas de los siguientes pintores: Fernando Fáder, Cesáreo Bernaldo de Quirós, Jorge Soto Acébal, Pío Collivadino, Carlos P. Ripamonte y Emilio Caraffa.

Las aventuras de Chingolo, por Percy Crosby



—No hay animal más inmundo que la mosca. ¡Guerra a las moscas que le ensucian a uno el cuello!



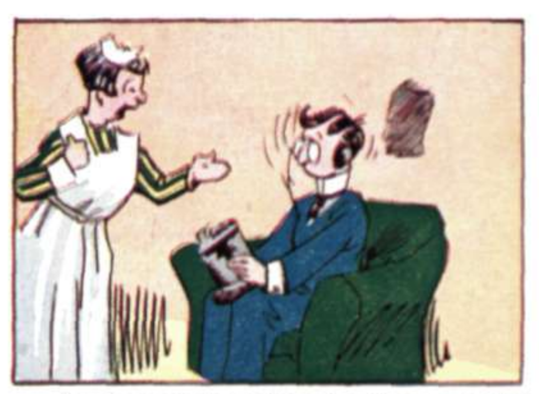
—¡Qué macana hice! Este papel no caza ni medio. Es mejor la gomina que usa el viejo para el bigote.



—¡Bueno! Ensucié la pared y las moscas volaron. Pero ¡qué importa al mundo una pared sucia!



—¡Vengan para acá, traidoras, tránsfugas, que no se van a escapar ni aunque sean olímpicas!



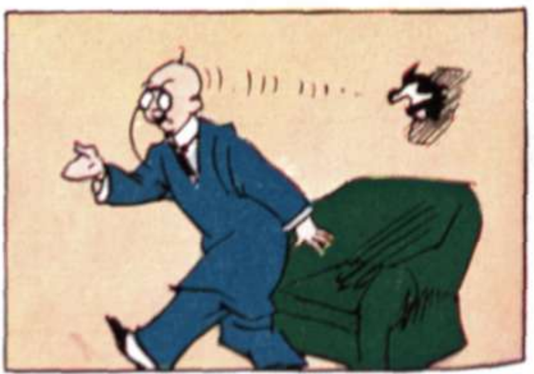
—Tome asiento, doctor. La señora viene en seguida.
—Muy bien. Dígale que no tengo apuro.



—Me voy a echar una siestita. . ¡Cómo me pesan los ravioles que me deposité en la bodega esta mañana!



—Pero, ¡Dios mío! ¿estoy soñando o necesitaré ya unas gafas?



—¡Señora! ¿Cómo está usted? ¿Y el simpático Chingolo? Discúlpeme que no le haya traído el queso de bola que le prometí . . .

Homenaje ofrecido en Madrid a nuestra colaboradora María Teresa León con motivo del éxito alcanzado por su libro de cuentos "La bella del mal amor". A la demostración concurrieron el presidente del Consejo de Ministros, general Berenguer; el recordado ex embajador de España en la Argentina, señor Ramiro de Maeztu, y otras personalidades.

El director de la Biblioteca Nacional de Madrid, señor Menéndez Pidal; el presidente del Círculo de la Prensa, señor *Francos Rodríguez*, y la homenajeada.



Don Ramiro de Maeztu después de pronunciar su interesantísima conferencia sobre el tema "España en la Argentina", en el teatro de la Exposición.





Los ingenieros graduados en 1905 que se reunieron en una comida de camaradería en el City Club, y en la recepción ofrecida por el Centro Nacional de Ingenieros.

Los eximios guitarristas Pujol y Cuevas, que ofrecieron en la sala de la Wagneriana un recital interesante, mereciendo la más cordial acogida por parte del público.

El encargado de negocios de Bolivia, señor Pinto Escalier, y el señor Aguirre Achá, distinguido hombre público de Bolivia, durante su visita a "Caras y Caretas".

Los cerealistas, en su día, realizaron una serie de actos, entre los cuales tuvo éxito el banquete de camaradería, que fué una reunión de entusiasmo.

Señoritas y jóvenes que bailaron el minué federal en la fiesta benéfica organizada por la Asociación Pro Hogar de la Infancia.



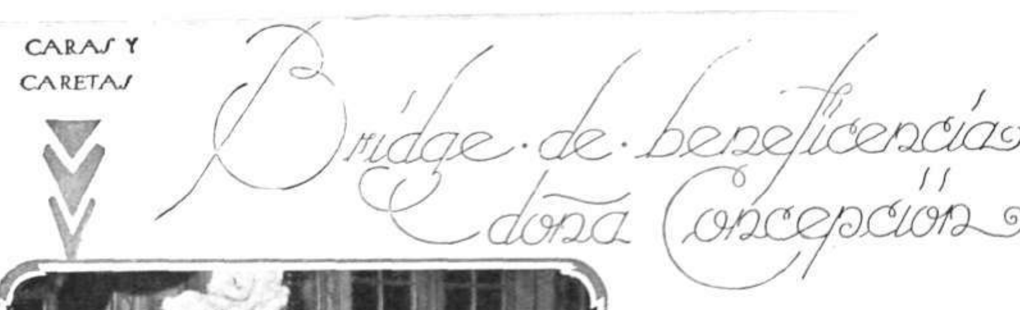
El ministro de Agricultura y el numeroso público que asistió a la fiesta realizada con motivo del Día del Cerealista, en la Bolsa de Cereales.

En la residencia del encargado de negocios de la República Dominicana durante la recepción ofrecida por el distinguido diplomático y su esposa con motivo del cambio de gobierno en el país hermano.

Una de las mesas tendidas en honor del señor don Juan S. Valmaggia, cuya partida para Europa inspiró el homenaje de sus compañeros de "La Nación".

El pintor Fantuzzi, en compañía del general De Pinedo y de distinguidas personas que concurrieron al acto inaugural de su exposición que ha sido notablemente visitada.

El doctor Pedro Gómez Llueca, disertando acerca del método Asuero ante un público que siguió atentamente su conferencia, dada en el salón de la Unione e Benevolenza.



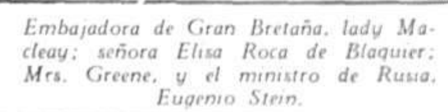
Bridge de beneficencia "doña Concepción"



Señoras Josefina Arraga de Acuña, Elena M. de Obligado, María Luisa Lynch de Claypole y señorita Mercedes Casares.



Señoras Clementina Basavilbaso de Maidana, María Teresa P. de Elizalde, Adela E. de Díaz de Vivar y señorita Olga Escobar.



Embajadora de Gran Bretaña, lady Macleay; señora Elisa Roca de Blaquier; Mrs. Greene, y el ministro de Rusia, Eugenio Stein.



Señoritas Carlota Naón y Sara Duhau Noceti, el tercer secretario de la Embajada de los Estados Unidos John Hamlin y el agregado militar, capitán Edmond C. Fleming.



Señoras Alicia Zorraquín de Dorado, Manuela Paz de Sáenz Valiente, Laura Inés Díaz Arana de Jordán y señorita Josefina Dorado.







Señoras María Adela Ayarragaray de Pereda, Felisa Naón de Aguirre y Marta Bosch de Zemboráin.

Señora Margarita C. de Cassey, señorita Adelaida Morgan, señora Catalina Morgan de Kenny y señora María Morgan de Kenny.



Señoras Lola L. de Gallacher, Mannie E. de Frasser, señorita Ildara Carranza y señora Elena A. de Gómez.



Señora María Carolina Harilaos de Borgo, señoritas Lía Bonorino Ezeyza y Etelvina Schlieper y señor E. Frilling.



Señoras María Teresa Dhers de Fitte, Susana A. de Castro Almeyra, Marta Guevara Lynch de Nicholson y Elena B. de Deíot.

NOTAS SALIENTES



ROSARIO

Mesa ocupada por las familias de Albarracín, Durand, Ortiz Grognet, Vaquié y Coverntoh, en la reunión ofrecida con motivo de la boda Zinni Arijón-Uranga.

Las señoras de Casas, Iriondo, Rouillón, Durand y Ortiz Grognet, y la señorita de Uranga, en la citada fiesta, que constituyó un animado acontecimiento social.





TUCUMAN

El nuncio apostólico, el gobernador, ministros del Ejecutivo, parlamentarios y eclesiásticos en la demostración en honor del nuevo obispo, monseñor Agustín Barrere.

El nuevo obispo de Tucumán en el palacio episcopal, en compañía de monseñor Cortesi, monseñor Piedrabuena y otras personas, después de la consagración.



SAN LUIS

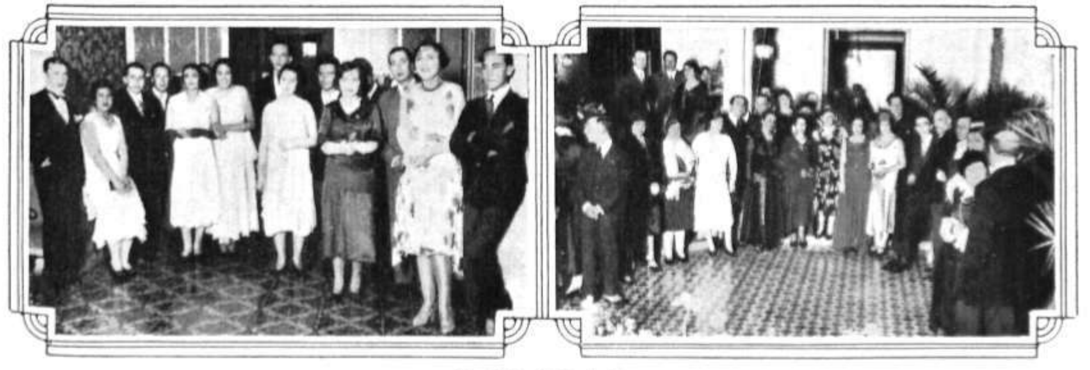
En el asilo del Buen Pastor, las damas protectoras del mismo rodeando a la señora Justa Guzmán de Castro Ríos, que celebró sus bodas de oro matrimoniales.



LA PLATA

Parte de la distinguida concurrencia que asistió al baile de beneficencia organizado por la Sociedad Francesa en favor del Asilo de Ancianos de la ciudad platense.

DEL INTERIOR



MENDOZA

Niñas y caballeros de la más distinguida sociedad mendocina durante un descanso en el baile ofrecido por el cónsul del Perú en su residencia.

Grupo de asistentes a la fiesta ofrecida por el representante peruano, acto social que congregó en la sede del consulado a selectas familias de la ciudad.



Miembros de la Sociedad Médica de Mendoza, y representantes de la industria y del comercio durante la elección de autoridades de la Cruz Roja Argentina.

En el Asilo de Mendigos, el obispo monseñor Orzali y las personas que efectuaron un reparto de ropas entre los menesterosos que protege la caritativa institución.



SAN LUIS

Durante el acto de la proclamación del candidato a gobernador por la Unión Cívica Radical, acto que, como todos los realizados en la última campaña política, puso de relieve el entusiasmo de todos los partidos concurrentes a las elecciones, que se realizaron en el mayor orden.



El doctor Nicolás Jofre, candidato de los radicales oficialistas.



El doctor Laureano Landaburo, candidato del partido Liberal, oficialista, triunfante en la elección.



El candidato del partido Liberal Disidente, don León Guillet.



El doctor Nicolás A. Di Genaro, por los radicales (Pringuiles).

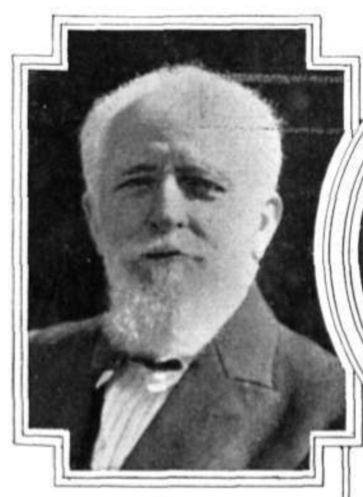
El triunfo del pintor Quirós en Alemania

El director de la Academia de Bellas Artes de Berlín pronunciando un interesante discurso en la apertura de la exposición.

Cesáreo Bernaldo de Quirós ha hecho conocer en el Viejo Mundo su obra pictórica. Después de exponer sus telas en España, ha obtenido en Alemania un éxito que es halagüeño para él y para nosotros, pues nada más difícil que ofrecer un conjunto de cuadros en un país cuya prensa sabe juzgar con seriedad. Quirós ha revelado en Alemania, y esperamos lo mismo acaecerá en París y Nueva York, donde se anuncia que expondrá en breve, el grado de cultura artística de la Argentina.



El ministro argentino, doctor Restelli, con el pintor Quirós durante el acto inaugural.



El profesor suizo Eugene Borel, eminente jurisconsulto europeo, que dará conferencias en Buenos Aires sobre la "Corte permanente de Justicia Internacional".



El decano de los escribanos, don Eusebio E. Giménez, que ha merecido el homenaje más cordial por su larga actuación y por su obra de acercamiento argentino - uruguayo.



Doctor Cristovam de Camargo, distinguido escritor brasileño que ha sido nombrado por el gobierno de su patria organizador del III Congreso de Turismo.



Doctor Alfredo Labougle, que, por reciente decreto, ha sido ascendido de juez de comercio a vocal de la Cámara en lo Comercial de la Capital.



Doctor Argentino G. Barraquero, juez en lo civil, nombrado recientemente vocal de la Cámara Primera de Apelaciones en lo Civil de la Capital.



Doctor Fernando Cermesoni, que ha sido designado para reemplazar al doctor Alfredo Labougle en el cargo de juez de comercio.



Doctor Rodolfo Ramos Oneto, nuevo juez en lo civil de la Capital en reemplazo del doctor Barraquero, que fué designado camarista.



Doctor Alberto Speroni, nuevo juez de sentencia en lo criminal, en reemplazo del doctor García Rams, que se acogió a la jubilación.



Doctor Jacinto A. Malbrán, secretario de juzgado de Instrucción, que ha sido nombrado agente fiscal en reemplazo del doctor Speroni.



El doctor José Alvarez Sierra, distinguido médico español que pronunció una interesante conferencia sobre tuberculosis en el Club Español.

Almuerzo del P. E. N. Club en homenaje a la memoria de Mistral



El novelista Manuel Gálvez y la recitadora Blanca C. de la Vega.



Alfonsina Storni y Rosalba Aliaga Sarmiento, presidiendo una de las mesas.



El escritor Ricardo Rojas departiendo con el ilustre crítico francés M. Benjamín Cremieux.



Luisa Israel de Portela y Enrique Méndez Calzada en un aparte después del almuerzo.



M. Benjamín Cremieux entre el poeta Capdevila y el ex rector de nuestra Universidad.



La actriz Paulina Singermann junto a Bartolomé Soler. En la penumbra, Juan Pablo Echagüe.

OPTIMISMO



Elpidio. — ¿Qué le parece lo de San Luis?

Yrigoyen. — No tiene importancia.

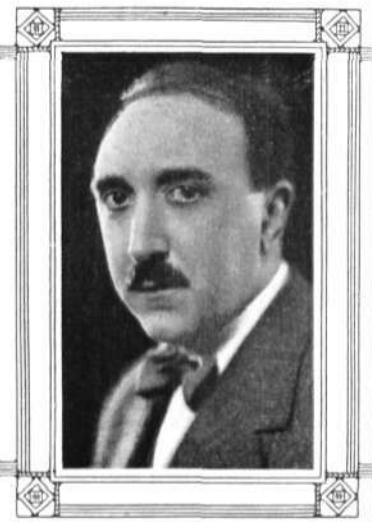
Elpidio. — ¿Y el memorial de la Sociedad Rural, Bolsa de Cereales, Unión I. Argentina y Confederación

La ópera "Amaya" en el Colón

Principales intérpretes de la obra del maestro Guridi



La soprano Mercedes Trilla, en el papel de Olalla.



Jesús de Guridi, el celebrado compositor vasco, autor de "Amaya".



Isidoro Fagoaga, tenor, en el papel de Teodosio de Goñi.

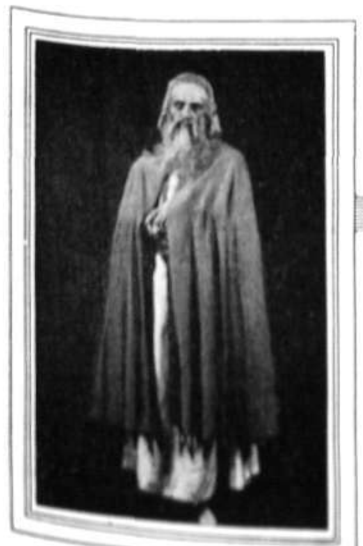


La mezzosoprano Luisa Bertana, en el papel de Amagoya.

"Amaya", drama lírico sacado de la novela de Navarro Villoslada, por José M. Arroita-Jáuregui y musicalizado por el maestro Guridi, obtuvo en el Colón el éxito que se esperaba. Página rica de color, la obra del compositor vasco contó con intérpretes inteligentes. Dirigida por nuestro compatriota Franco Paolantonio, confirmó los triunfos obtenidos en el Coliseo Albia, de Bilbao, en el Teatro Real, de Madrid, y en todos los escenarios donde se representó. Su incorporación a nuestra gran casa lírica confirma el genio creador del maestro vasco.



La soprano Hina Spani, intérprete de Amaya.



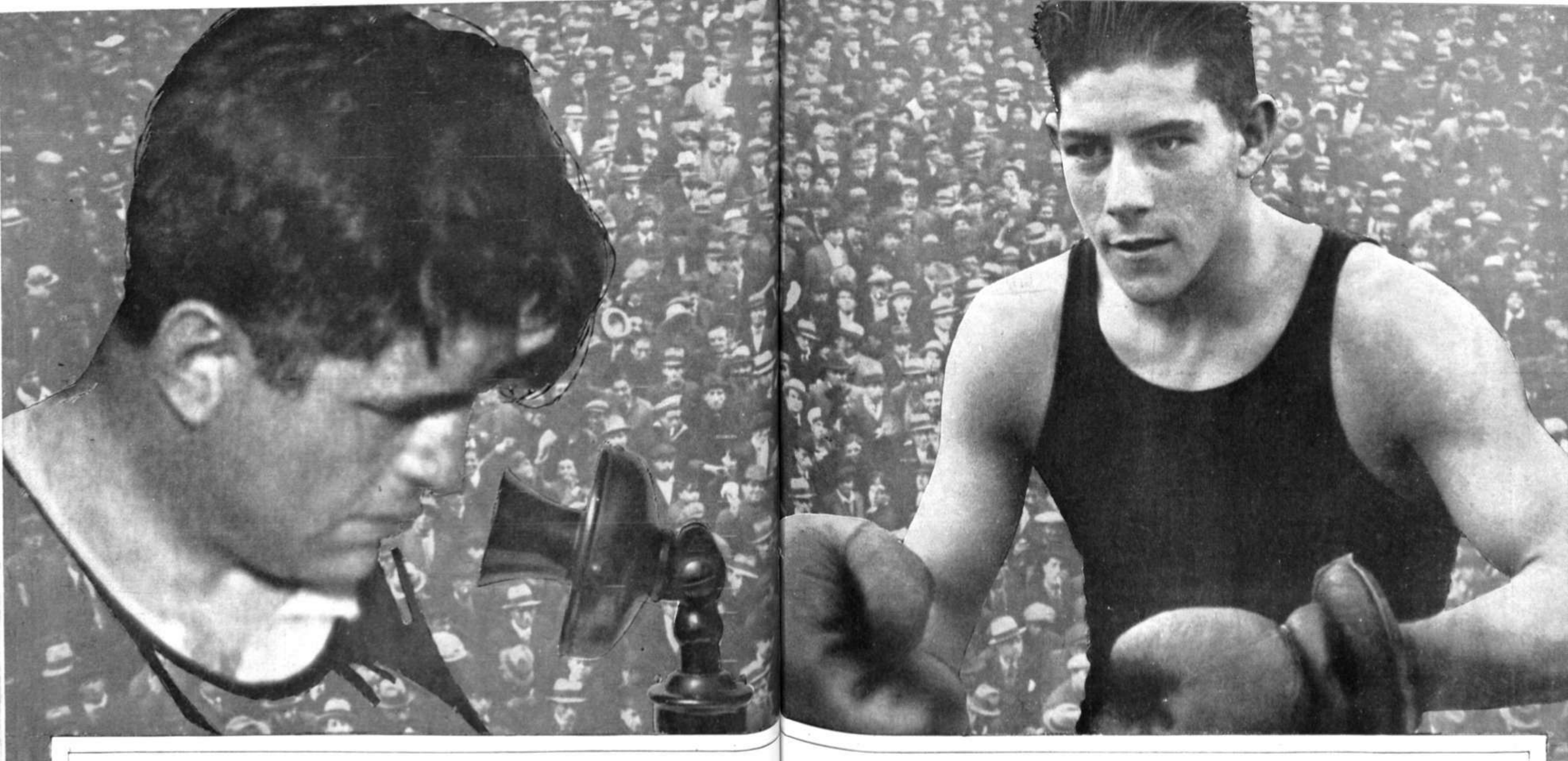
Jorge Lanskoy, bajo, en el papel de Miguel de Goñi.



María Nastri, mezzosoprano, en el papel de Plácida.



El barítono Víctor Damiani, que interpretó el papel de Asier.



JUSTO SUAREZ HACIA EL CAMPEONATO MUNDIAL

El primer ídolo. — Justo Suárez. — ¡Firpo! ¡Firpo! — Dos campeones.

EL PRIMER IDOLO

¡Firpo! ¡Firpo! Este grito electrizó de fervido entusiasmo a las multitudes argentinas, cuando el Toro Salvaje de las Pampas estuvo a unos centímetros del campeonato mundial. Luis Angel Firpo fué el primer ídolo de la multitud. En la multitud se condensa, en las épocas de la fiebre deportiva que constituyen la válvula de escape de la salud de un pueblo, todo el fervor de una nacionalidad. Y Firpo, en la infancia del box argentino, fué bandera y símbolo, cumbre y aurora. Por eso el pueblo gritaba en las calles y en las plazas: ¡Firpo! ¡Firpo! Y en este grito se materializaba una ansia tan grande y tan solemne como aquella que en Madison Square de todos los pesos hizo saltar a Dempsey las cuerdas del ring.

JUSTO SUAREZ

Y vino el otro campeón. Campeoncito apenas, primero, en la barriada del trabajo, en las calles que preludian la pampa, en las encrucijadas donde la ciudad se mete en el corazón del campo y el camino a la Tablada es una cruz de ansias. Y comenzó el muchacho a trenzarse, jugando, con los otros muchachos de la faena ruidosa que asegura la comida a Buenos Aires. Y comenzó a derribar muñecos. Uno a uno. Despacito primero, siempre jugando. A más velocidad luego, impaciente, con prisa de llegar al campeonato mundial a los 22 años. La gloria naciente se hizo profesional y entonces los combates ya fueron más serios. Los controlaba la Comisión Municipal de Box. Le hacían hacer ejercicios respiratorios. Lo medían y lo zarandeaban. Maestros y técnicos le enseñaban los trucos, las [illegible] las emboscadas del oficio. El Torito reía. Reía siempre. Pero en el ring se olvidaba de todo, y sus punchs boxísticos tenían la misma limpieza criolla de sus antiguas trompadas, cuando algún osado le había robado las achuras penosamente cosechadas en su trabajo en los Mataderos. Y así llegó a Norteamérica. Y hoy su nombre está al lado del campeón mundial, brillando con su mismo brillo, pero con un fulgor impagable: el de la esperanza.

¡FIRPO! ¡FIRPO!

Firpo habló el otro día con el muchacho de los Mataderos. El Toro y el Torito se saludaron cordialmente a muchas millas de distancia. El teléfono vibró para que esos dos corazones criollos sintieran en sus voces el resuello de una idéntica emoción. El triunfo del Torito era algo que tocaba muy de cerca al Toro...

DOS CAMPEONES

El público saluda la aparición de dos campeones, que sin ser campeones son ya más que campeones. Firpo, que estuvo a un centímetro del campeonato mundial de box y que puede llegar a ese campeonato todavía. Justo Suárez, que aun no es campeón, pero a quien los promotores yanquis y los críticos deportivos estadounidenses señalan como el futuro astro, en el cielo constelado de estrellas del boxeo, en Madison Square. La voz de uno y de otro llegó la otra noche hasta el corazón mismo de la ciudad. Y Firpo y Suárez tuvieron la misma consagración. La antigua para Firpo, aromada de nuevas esperanzas. La nueva para Justo, también inciensada de nuevas esperanzas. Firpo escuchó el rumor del ring con una congoja silenciosa en su alma. Su cuerpo gigante no se estremeció, ni palpitó su enorme corazón criollo, pero la nostalgia debió alumbrar su visión en un panorama distante de miles y miles de cabezas humanas, gesticulando el grito de la victoria. Escuchó los pasos de los púgiles en la lona del tablado. Las recomendaciones finales del referee, los consejos últimos de los amigos del campeón. Y la radio trajo para él y para todos los habitantes de esta ciudad el alarido formidable de una multitud enloquecida de asombro y de entusiasmo ante la fuerza magnífica del representante de la joven Sudamérica. Todo esto lo palpó Luis Angel Firpo. Y fué necesario, era necesario, será siempre necesario, ser Luis Angel Firpo para no traducir esa emoción, para callar esa emoción, endureciendo los músculos hasta sentir su crujido, para que la emoción no salte afuera, no se abalance a la multitud, para gritarle: — ¡Parto a Norteamérica a conquistar el campeonato mundial de peso pesado!



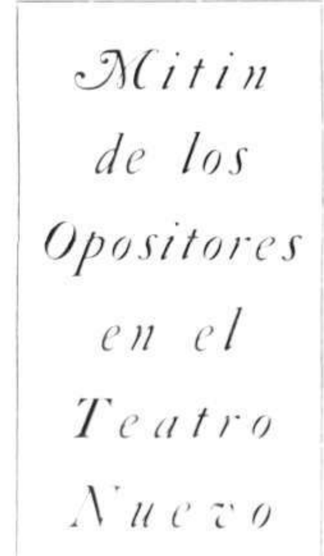
El diputado nacional doctor Rodolfo Moreno, que habló en representación del partido Conservador de Buenos Aires.



El diputado nacional doctor Héctor González Iramain, que dirigió la palabra por el partido Socialista Independiente.



El diputado nacional por el partido Conservador de Buenos Aires, doctor Edgardo J. Míguez, pronunciando su discurso.



Mitin de los Opositores en el Teatro Nuevo



El doctor José Aguirre Cámara, diputado nacional por la provincia de Córdoba, haciendo uso de la palabra.



El señor R. Uranga, que trajo la representación de la Juventud Entrerriana al entusiasta acto político.



Aspecto que ofrecía la sala del Nuevo, atestado de un público que aplaudió vivamente a los distintos oradores.

El movimiento revolucionario en el Perú



General César Landázuri, jefe del Estado Mayor del ejército peruano.



Señor Augusto Leguía, presidente de la república del Perú, que presentó su renuncia, abandonando el país.



El general Landázuri durante su última visita a Buenos Aires, con el embajador del Perú, doctor Miguel A. Checa Eguiguren.



Una vista de la ciudad de Arequipa, foco del movimiento revolucionario

Lo mas destacado de los deportes

RUGBY



El team de Extranjeros, que fué batido por 19 a 6 en un partido que se caracterizó por el entusiasmo de los dos cuadros.



El team de Argentinos, que, en el tradicional match, jugado en Gimnasia y Esgrima, se impuso nuevamente al clásico rival.



Un "rush" de Escary, que fué uno de los hombres más eficaces en el partido presenciado por una numerosa y selecta concurrencia.



Un "line out" disputado.



Clayton Willey, el excelente medio del team Extranjeros, intenta un pase en un momento en que es fieramente acosado.

FUTBOL





En la parte superior: El team de Boca Juniors, que venció por 3 a 2 a Chacarita Juniors. En la parte inferior: Dos escenas del interesante partido, jugado ante 30.000 personas.

GOLF







Arriba: Grupo de distinguidos aficionados que tomaron parte en el match jugado en los links de San Andrés por la copa Scroggie. Abajo: Señores Fairmeathen, Babbe, Mc Crom y Heaquist.

TURF



Cardenio, por 1/2 cuerpo, bate a Evidente en la carrera más larga de nuestras pistas — el clásico Hipódromo Argentino — cubriendo los 5.000 metros en 5'34"

LA NOVELA DEL JUEVES
TRADUCIDA ESPECIALMENTE PARA "CARAS Y CARETAS"



Irene Holm

POR

HERMAN JOAQUIN BANG

Un domingo después de misa el hijo del comisario anunció en el atrio de la iglesia que la señorita Irene Holm, bailarina del Teatro Real de Dinamarca, daría comienzo el primero de noviembre en el local de la posada del pueblo a un curso de lecciones sobre etiqueta, baile y buenos modales, tanto para niños como para mayores, damas y caballeros, siempre que hubiera un número suficiente de inscriptos. Precio: cinco coronas por cada niño, con rebaja en el caso de dos o más de la misma familia.

Se inscribieron siete. Jens Larsen hizo anotar a tres de su familia a precio reducido. La señorita Irene Holm consideró suficiente ese número. Llegó a la posada un anochecer de fines de octubre, con todo su equipaje en una canasta de champaña vieja, atada con un cordel. Era una mujer pequeña y consumida, con una carita "de bebé de cuarenta años" bajo la gorra de

piel y con pañuelos viejos atados alrededor de las muñecas como una precaución contra el reumatismo. Pronunciaba las palabras con marcada claridad y decía: "Muchas gracias, muchas gracias... Me arreglaré yo sola", cuando alguien se ofrecía para ayudarla, y no obstante, parecía completamente incapaz de "arreglarse" por sí sola. No quiso tomar más que una taza de té y en seguida fué a acostarse en un cuartito situado detrás del salón público, rechinando los dientes cada vez que pensaba en la posibilidad de que aparecieran fantasmas.

A la mañana siguiente se presentó con el cabello rizado y con un abrigo muy ceñido, ribeteado de piel, en el que los dientes del tiempo habían dejado visibles huellas. Dijo que iba a hacer visitas de cortesía a sus distinguidos favorecedores, los padres de sus alumnos. ¿Querían tener la gentileza de indicarle el camino? La señora Hendriksen salió a la puerta y señaló hacia la campiña. La señorita Holm le dió las gracias, en cada una de las tres gradas, con profundas inclinaciones de cabeza.

—¡Pobrecita! — murmuró la señora de Hendriksen mientras permanecía en la puerta mirando alejarse a la señorita Holm, que daba un gran rodeo, para no echarse a perder el calzado, dirigiéndose hacia la casa de Jens Larsen, situada sobre el canal.

Después de visitar a los padres — Jens Larsen pagaba nueve coronas por sus tres hijos, — la señorita Holm se dedicó a buscar una habitación. No tardó en encontrar en casa del herrero un cuartito recién enjabelgado que tenía por todo moblaje una mesita de escritorio, una cama y una silla y cuya ventana daba a la campiña. La canasta de champaña fué puesta en un rincón, entre la mesita y la ventana. La señorita Holm se instaló en su nueva vivienda. Por la mañana pidió horquillas para hacerse los rizos, té frío y lápices de pizarra. Una vez hechos los rizos y los bucles, se dedicó al arreglo del cuarto. Pasó la tarde tejiendo malla, sentada en la canasta de champaña, en el rincón, para aprovechar la luz del día. La esposa del herrero fué a verla, se sentó en la silla de madera y habló sin cesar, mientras la señorita Holm escuchaba, sonriendo amablemente y haciendo repetidas señales de asentimiento con la cabeza abultada de rizos.

La mujer estuvo hablando en la penumbra hasta la hora de cenar. La señorita Holm apenas se daba cuenta de lo que decía. Excepto el baile, la etiqueta, los buenos modales y los cálculos acerca del pan de cada día — los sempiternos y angustiosos cálculos, — todas las demás cosas de este mundo encontraban suma dificultad para penetrar en la conciencia de la señorita Holm. Permanecía quieta, sentada en la canasta, con las manos en la falda y mirando fijamente la línea de luz que asomaba bajo la puerta del herrero.

Se acostumbró a no salir, pues se apoderaba de su espíritu una profunda melancolía al verse en la llanura desolada y, por otra parte, tenía miedo de los toros y de los caballos desbocados. Al anochecer hacía hervir agua en la estufa de baldosas y preparaba su modesta cena. Después de cenar, se anudaba los rizos en papillotes, desvestíase sólo hasta quedar en enaguas y comenzaba a practicar los ejercicios de baile, apoyándose en los barrotes de la cama y moviendo ágilmente las piernas hasta transpirar.

El herrero y su mujer no se apartaban del agujero de la cerradura. Veían, de atrás, las cabriolas graciosas. Los rizos, rígidos en sus papillotes, se erizaban en la cabeza de la señorita Holm como las púas de un puercoespín juguetón. Con tal afán se dedicaba a los ejercicios que a poco comenzaba a canturrear, con un tono de zumbido cada vez más alto, siguiendo el compás de los movimientos. El herrero, su mujer, sus hijos, se turnaban ansiosos para mirar por el agujero de la cerradura.

Luego de haber practicado durante un número de minutos fijo, la señorita Holm se metía en cama. Siempre, después de estos ejercicios, recordaba vivamente el tiempo "en que era alumna de la escuela de baile" y de pronto se echaba a reír con risa fuerte, franca, despreocupada. Se quedaba dormida sin cesar de pensar en aquel tiempo — tiempo feliz — de los ensayos, cuando entre las compañeras se pinchaban las piernas con alfileres... los chillidos... por la noche, en el cuarto de vestir... el bullicio, el vocerío... la campanilla del director... Todavía, a veces, la señorita Holm despertaba sobresaltada, soñando que la llamaban para ocupar su puesto en una figura de baile y que no llegaba a tiempo.

AHORA... uno... dos... — la señorita Holm recogió un poco la pollera y adelantó un pie. — Con la punta del pie para el lado de afuera... uno... dos... tres...

Los siete niños bajaban el pie con la punta hacia adentro y se ponían los dedos en la boca al avanzar a saltitos.

—¡A ver, Jens!... Con la punta hacia afuera... uno... dos... tres... ahora una reverencia... uno... dos.. tres... otra vez...

Los tres niños de Jens Larsen se inclinaban en una reverencia, los tres sacando le lengua, rígida, entre los labios apretados.

—María: a la derecha... uno... dos... tres... — María se dirigió hacia la izquierda. — Repita... repita... uno... dos... tres...

La señorita Holm saltaba como un cabrito, de suerte que mostraba buena parte de las medias. El curso se hallaba en pleno progreso. Los niños recibían lecciones de baile tres veces por semana en el salón de la posada bajo dos lámparas que colgaban de las vigas. Los saltos, los pasos marcados con violencia, levantaban el polvo acumulado desde hacía mucho tiempo en el viejo salón. Los siete alumnos se entregaban a los ejercicios con negligente facilidad. La señorita Holm les hizo erguir el busto y encorvar los brazos.

—Uno... dos... tres... Golpeen las manos. — Al hacerlo, los siete se tambalearon y casi perdieron el equilibrio.

Le ardía la garganta de gritar en ese ambiente cargado de polvo. Comenzaron a bailar un vals, de a dos, tomándose con los brazos extendidos del todo y de una manera tan desmañada y nerviosa que parecían sonámbulos. La señorita Holm hablaba sin cesar y daba vueltas alrededor de los alumnos.

—Bien... ahora giren... cuatro... cinco... bien... giren... usted, Jette.

La señorita Holm acompañaba a la pareja formada por Jette y el hijo segundo de Jens Larsen y giraba alrededor de ellos como un trompo.

—Bien... bien... Jette.

El polvo le causaba escorzor en los ojos. Los siete continuaban saltando acompasadamente a la luz crepuscular.

Terminadas las lecciones, la señorita Holm volvía en seguida a su cuarto y se ataba con un pañuelo la cabellera repartida toda en pequeños rizos. Padecía de catarro crónico y, para aliviarlo, solía permanecer buena parte de su tiempo libre aspirando el vapor de un tazón de agua hirviente.

Las lecciones contaron luego con acompañamiento de música: el violín del señor Brodersen. La señorita Holm consiguió dos alumnos mayores. Todos movíanse al compás que marcaba el instrumento de Brodersen; el polvo del suelo se levantaba en nubecillas y los pasos de baile violentos repercutían en la estufa de azulejos cuyas patas, que representaban garras de leones, saltaban un poco. Aumentó también el número de visitantes. Del presbiterio iba la hija del pastor acompañada por el joven vicario.

Bajo las dos lámparas de querosén la señorita Holm enseñaba los ejercicios irguiendo el pecho y extendiendo un pie:

—Muevan hacia adelante las piernas, hijitos... muevan las piernas... así... así...

Y la señorita Holm adelantaba un pie y rápidamente el otro, alzando un poco el ruedo de la pollera, muy poco, porque había espectadores.

Todas las semanas la señorita Holm remitía a Copenhague sus labores de crochet. Entregaba la encomienda al maestro de escuela, encargado del correo. Invariablemente, la sellaba mal o escribía mal la dirección y el maestro tenía que rehacer una u otra tarea, mientras ella apenas se atrevía a mirar, cohibida como una muchacha de diez y seis años.

Los periódicos llegados por correo eran depositados hasta el momento de la distribución en uno de los pupitres del salón de clase, y un día la señorita Holm pidió que le permitieran dar un vistazo al "Berling". Una semana antes se había quedado largo rato contemplando el montón de periódicos, pero no se atrevió a pedir ese favor. Desde entonces iba todos los días al correo, a eso del mediodía. El maestro conocía bien su golpecito tímido dado en la puerta con un nudillo y se apresuraba a contestarlo:

—¡Entre, señorita! Está abierto.

Entraba en el aula y sacaba del montón un ejemplar del "Berling". Leía los anuncios de los teatros, el repertorio y las críticas, de las cuales no comprendía nada, pero, por lo menos, hablaban de la gente "de allá". Empleaba demasiado tiempo en leer una columna, siguiendo suavemente las líneas con el índice. Terminada la lectura, cruzaba de nuevo el corredor y llamaba como un momento antes.

—¿Y? — preguntaba el maestro. — ¿Algo de nuevo en la ciudad?

—Lo de siempre, como usted sabe... — respondía. — Pero por lo menos trae noticias de la gente de allá.

—¡Pobrecita! — murmuraba el maestro mirándola desde la ventana, mientras se alejaba. — Está loca con su maestro de danza.

La señorita Holm volvía a su cuar-

to y reanudaba su labor de crochet.

Se anunciaba el estreno, en la ciudad, de un "ballet", obra de un nuevo maestro de baile. La señorita Holm sabíase de memoria el reparto y los nombres de las bailarinas de "solos".

—Usted comprende: estudiamos juntas... —decía.

El día del estreno la poseía una agitación febril, como si a ella le tocara tomar parte en la danza. Encendió las dos velas, grises por lo viejas, que había sobre la cómoda, una a cada lado de la copia de yeso del Cristo de Thorwaldsen, se sentó en la canasta de champaña y se quedó mirando las luces. Pero no soportaba hallarse sola. Sentía como antaño la excitación del teatro. Se dirigió al cuarto de comedor del herrero. La familia se hallaba comiendo. Sentóse en una silla junto al gran reloj de pie. Durante esas pocas horas habló más que en todo el resto del año. Toda su locuacidad se explayaba sobre los teatros, los estrenos, los grandes "solistas", los "pasos de maestro". Por momentos canturreaba a la sordina y balanceaba el busto a compás. El herrero parecía regocijarse al oírla, al punto de que a su vez comenzó a canturrear una antigua canción de regimiento, que interrumpió para decir:

—¡Madre! Vamos a celebrarlo con un trago de ponche... aguardiente de primera.

Se preparó el ponche; dos bujías que alumbraban desde una cómoda fueron puestas sobre la mesa. Bebieron y continuaron hablando animadamente, pero de pronto, en medio de la alegría bulliciosa, la señorita Holm calló, se puso seria, gruesas lágrimas rodaron de sus ojos, se levantó y salió del cuarto. Una vez en su habitación se dejó caer sobre la canasta y estalló en sollozos. Así permaneció largo rato, antes de desvestirse y acostarse. Esa noche no hizo ejercicios.

Pensaba sin cesar en una sola cosa: él había estado con ella en la escuela de baile. Inmóvil en la cama, de rato en rato suspiraba en la obscuridad. Por momentos la cabeza se revolvía incómoda en la almohada. Resonaba en sus oídos la voz del maestro de baile, irritada y burlona: "Holm no tiene ánimo... Holm no tiene ánimo". Gritaba la frase y el eco del salón la prolongaba. ¡Cuán claro la oía, cuán claro veía el salón! Las figurantas practicaban en largas filas, ejecutando todas a un tiempo el mismo movimiento. Fatigada, ella se apoyaba un instante en la pared y de nuevo resonaba la voz aguda del maestro de baile:

—¡Pero, Holm! ¿No tiene usted ambición?

Veía el cuarto donde vivían: la madre, sentada en el sillón, quejándose, y la hermana trabajando incesantemente en la máquina de coser, junto a la lámpara. Y le parecía oír a su madre preguntando con voz asmática:

—¿Ana Stein bailó el "solo"?

—Sí, mamá.

—¿Supongo que fué el de "La Grande Napolitaine"?...

—Sí, mamá.

—¡Y ustedes dos entraron en la escuela al mismo tiempo! —decía la madre, mirándola por encima de la pantalla de la lámpara.

Y veía a Ana Stein, con la pollera recamada, con la pandereta que aleteaba en vistosas cintas: visión viviente y alegre a la clara luz de las candilejas, en su gran "solo". De pronto hundía la cabeza en la almohada y sollozaba desesperada, incesantemente, en la angustia de su impotencia y su desolación. Sólo al llegar la mañana conseguía conciliar el sueño.

El "ballet" fué un triunfo. La señorita Holm leyó los comentarios en la escuela. Mientras leía, sobre la hoja del "Berling" rodaron algunas lágrimas de anciana.

Su hermana solía escribirle. Eran cartas que hablaban de cuentas a pagar y de las apreturas de la pobreza. En esas condiciones la señorita Holm olvidaba su tejido y se quedaba largo rato inmóvil con las manos en las sienes y la carta abierta sobre la falda. Por fin se decidía a visitar a los padres de sus alumnos y con semblante ya ruborizado, ya pálido, pedía el favor de que le adelantaran la mitad de la retribución y luego enviaba a su hermana todo el dinero así reunido.

Pasaban los días. La señorita Irene Holm iba, como siempre, a dar sus lecciones y regresaba a su casa. Consiguió nuevos alumnos: media docena de mozos de granja que se habían unido con el propósito de bailar tres noches por semana en la sala grande de la casa de Peter Madsen, inmediata al bosque. La señorita Holm caminaba las dos millas en la obscuridad de la noche de invierno, asustada como una liebre y asaltada por las historias de fantasmas que se contaban las muchachas en la escuela de baile. Debía pasar junto a un pantano rodeado de sauces que extendían sus grandes brazos en la obscuridad. En esos momentos su corazón era como una piedra fría.

Bailaban durante tres horas y la señorita



Encendió las dos velas, grises por lo viejas, que había sobre la cómoda.

Holm daba las órdenes, corría en torno de los bailarines haciendo indicaciones y danzaba con uno u otro de sus alumnos, todos hombres hechos, hasta que sus mejillas se encendían en un rosado de tisis. A la hora de retirarse ya había sido cerrado el portón de la granja y un peón la acompañaba con un farol, para abrirlo. Alzaba el farol un momento, mientras la señorita Holm se perdía en la obscuridad, oyendo detrás de sí las buenas noches y el ruido del portón que tropezaba en las piedras al ser cerrado. En el primer trecho del camino había a ambos lados cerco de arbustos que se movían en la obscuridad con actitudes casi humanas.

Se aproximaba la primavera y el curso de lecciones de la señorita Irene Holm tocaba a su término. El grupo de alumnos de lo de Peter Madsen se propuso celebrar un baile final en la posada.

Todo fué muy lindo. A la entrada, sobre la puerta, un letrero transparente decía "Bienvenida"; se había preparado una cena de fiambres a dos coronas por cubierto. La hija del pastor y el vicario honraban la mesa. La señorita Holm

llevaba un vestido de barés con guarniciones y un peinado adornado con cintas a la romana. Lucía varios anillos, regalo, a cambio de otros, de sus compañeras de la escuela. En los intervalos de los números de baile regaba el piso con agua de espliego y sonriendo amenazaba con el frasco a las damas. La señortia Holm parecía rejuvenecida.

Bailaron primero una cuadrilla. Los padres y los vecinos de más edad, junto a la pared o agolpados en la puerta, seguían con la mirada a sus propios hijos con cierta expresión de asombro y de susto. Los niños bailaron la cuadrilla, imperturbables las caras, como máscaras, y a pasos tan cautelosos, que se diría que caminaban sobre huevos. La señorita Holm se deshacía en sonrisas de aliento y en expresiones cariñosas en francés. La música estaba a cargo del señor Brodersen y su hijo. Este último tocaba el piano que el pastor había prestado para la ocasión.

Cuando comenzó el baile común, el "tono" de la concurrencia se hizo menos cohibido. Los hombres se congregaron animadamente en torno del ponche y los alumnos de la granja de Peter Madsen pidieron a la señorita Holm que bailara. Y bailó con la cabeza echada a un lado e irguiéndose en punta de pies con una ligera gracia juvenil, juvenil pero ajada. Las otras parejas se detuvieron y sólo la señorita Holm y su compañero daban vueltas en medio del salón. Los hombres, agrupados en la puerta, parecían sumidos en profunda admiración de la señorita Holm, que balanceaba las caderas y alzaba los pies con un asomo de desenfado. La hija del pastor, dejándose llevar por el regocijo que le causaba el espectáculo, dió un pellizco en el brazo al vicario. Después de una mazurca, el maestro de escuela gritó: ¡Bravo!, y todos aplaudieron. La señorita Holm hizo la reverencia final del "ballet" poniéndose dos dedos sobre el corazón. Había llegado la hora de cenar y la señorita Holm dispuso una polonesa. Todos participaron en ella; las mujeres tocábanse unas a otras entre confusas y alborozadas y los hombres proferían exclamaciones de contento.

Una pareja comenzó a cantar "El soldado de la aldea" y a golpear el compás, acompañando la canción. La señorita Irene Holm se sentó en compañía del maestro bajo el busto de su majestad el Rey. El tono general volvió a cobrar solemnidad una vez que todos se sentaron y sólo la señorita Holm continuó hablando en esa manera de plática de salón que emplean los personajes de una comedia de Scribe. Poco a poco el ambiente se animó. Los hombres comenzaron a beber, pronunciando brindis recíprocos y entrechocando las copas de un lado a otro de la mesa.

La alegría era particularmente bulliciosa en la mesa ocupada por los jóvenes y hubo que esperar un rato que se restablecieran la compostura y el silencio cuando el maestro de escuela se dispuso a hablar. Habló de la señorita Holm y de las nueve musas. Habló extensamente, mientras todos los presentes, inmóviles, escuchaban contemplando sus respectivos platos; algunos, deslizando lentamente un dedo sobre la mesa, hacían bolitas con miga de pan. Las caras asumían una expresión solemne y tensa como en la iglesia cuando el pastor aparecía en la puerta del coro. El orador, luego de referirse a Freya y sus dos gatos, propuso un brindis para la "sacerdotisa del arte, la señorita Irene Holm". Resonaron nueve prolongados hurras y cada uno de los presentes quiso chocar su copa con la de la señorita Holm.

La señorita Holm, que no había entendido el discurso, se sentía sumamente halagada. Se puso de pie y saludó con la copa en alto. A causa del calor y del ejercicio del baile le había desaparecido el empolvado de la cara y tenía manchas de rojo obscuro en las mejillas.

La algazara se generalizó. Los jóvenes cantaban, algunos a voz en cuello; los hombres de edad madura seguían bebiendo, tras brindis personales cada vez más altos, se levantaban de su asiento y se daban palmadas en la espalda y puñadas en el vientre. Era visible la inquietud de las mujeres por el temor de que sus maridos bebieran demasiado. Y en medio del bullicio la señorita Holm, que se había puesto muy alegre, reía a carcajadas, como había reído treinta años antes en la escuela de baile.

El maestro de escuela dijo:

— Señorita Holm: ¿por qué no baila?

Ella objetó que ya había bailado bastante.

— Sí; pero ahora para nosotros, como si fuéramos el público: un "solo".

La señorita Holm comprendió en seguida y un deseo audaz flameó en su espíritu: querían "verla" bailar y la verían... Pero comenzó por echarse a reír y dijo a la esposa de Peter Madsen:

— El organista quiere que baile sola... — como si esto fuera lo más ridículo del mundo.

Los que se hallaban cerca lo oyeron y de inmediato la asediaron con exclamaciones de ruego:

—¡Sí! ¡Sí! ¡Usted tiene que bailar sola!

La señorita Holm, roja hasta la raíz de los cabellos, eludía la insistencia diciendo que "quizás el ambiente de la fiesta se hallaba demasiado exaltado". Luego declaró:

—Por otra parte, se necesita música.

—Sí; y además usted no puede bailar con pollera larga.

Un hombre gritó desde el fondo del salón:

—Que se la recoja.

La ocurrencia fué acogida con grandes risas y todos los que rodeaban a la señorita Holm repitieron sus ruegos, hasta que ella dijo:

—Si la señorita hija del pastor quiere tocar una tarantela...

Rodearon a la señorita hija del pastor. Ella estaba dispuesta a tocar. El maestro de escuela se puso de pie, golpeó su copa para pedir silencio y dijo:

—Señoras y señores: la señorita Holm va a hacernos el honor de bailar.

Algunos gritaron ¡viva!, y los que se hallaban sentados a la mesa se pusieron de pie. El vicario cambió de color: tan fuerte le había pellizcado la hija del pastor. Esta última y la señorita Holm examinaron la música y ensayaron el preludio. Luego la señorita Holm se puso a caminar excitada de un lado a otro del salón, estirando los miembros para agilizarlos. Señalando el piso de madera, viejo y desigual, comentó:

—Pero una no está acostumbrada a bailar en un circo.

Al fin dijo, con voz ronca por la emoción:

—Perfectamente. Todo listo. Va a empezar la función. Vendré después de los primeros diez compases. Yo daré la señal.

Y entró en una habitación contigua para esperar.

El "público" penetró todo en el salón y se dispuso en semicírculo, poseído de intensa curiosidad, que se traducía en animados comentarios en voz baja. El maestro de escuela tomó las bujías de la mesa y las colocó en el marco de la ventana, como para la iluminación de las fiestas. Sonó un golpe en la puerta del cuarto donde se hallaba la señorita Holm.

La hija del pastor comenzó a tocar y todos miraron hacia la puerta. Se abrió inmediatamente después del décimo compás. Todos aplaudieron. La señorita Holm entró bailando con la pollera recogida y sujeta por una banda a la romana. Era "La Grande Napolitaine". Danzaba en círculos sobre la punta de los pies. Los espectadores le miraban los pies y se maravillaban, pues se movían rápidos como dos palillos de tambor. Y cuando saltaba o giraba en un pie, todos aplaudían.

—¡Más ligero! — dijo, y comenzó a girar sobre sí misma.

Sonreía, saludaba inclinándose y se abanicaba con ambas manos. El busto, los brazos, parecían cada vez más activos; era, más que danza, una representación mímica. Miraba fijamente la cara de los circunstantes, abría la boca, sonreía, mostraba los dientes (tenía algunos echados a perder), saludaba, gesticulaba vivamente. Nada comprendía, nada sentía, excepto su "solo". ¡Al fin desempeñaba su "solo"! Ya no era "La Napolitaine". Era Fenella, la Fenella arrodillada, la Fenella suplicante, la Fenella trágica.

No supo cómo se levantó, cómo salió de allí. Sólo se dió cuenta de que la música cesó pronto y oyó las risas... las risas mientras miraba las caras como si recién las viese. Se levantó, extendió los brazos una vez más, por la fuerza de la costumbre, y saludó con una reverencia que fué acogida, con grandes exclamaciones. Una vez sola en el cuarto contiguo, permaneció un momento inmóvil junto a la mesa, sintiéndose en medio de una profunda obscuridad, de un vacío absoluto. Luego, con dedos rígidos, desató la faja que retenía la pollera, alisó a ésta con la mano y se encaminó lentamente hacia el salón donde aun resonaban aplausos.

De pie junto al piano inclinó la cabeza, saludando de nuevo, pero no levantó la mirada del suelo. Todos los jóvenes deseaban bailar en seguida. La señorita Holm fué de uno a otro, lentamente, diciéndoles "adiós" con acento tranquilo y grave. Al despedirse, sus alumnos le ponían en la mano el dinero que le debían envuelto en un papel. La esposa de Peter Madsen la ayudó a ponerse el abrigo y en el último momento se le aproximaron la hija del pastor y el vicario y le pidieron que les permitiera acompañarla.

Salieron y echaron a andar en silencio. La hija del pastor, sinceramente afligida, deseaba pedir disculpas, pero no sabía qué decir; y la bailarina de cuerpo menudo continuaba caminando al lado de ellos, callada y pálida.

Por fin el vicario, incómodo en ese silencio, se decidió a hablar:



... y sólo la señorita Holm y su compañero daban vueltas en medio del salón.

—Usted comprende, señorita: esa gente no sabe apreciar el arte dramático...

La señorita Holm seguía callada. Habían llegado a la casa del herrero y la bailarina saludó a sus acompañantes con una inclinación de cabeza, dándoles la mano. La hija del pastor la abrazó, le dió un beso y le dijo con voz trémula:

—¡Buenas noches, señorita!

El vicario y ella permanecieron en la calle, frente a la casa, hasta ver encendida la luz en el cuarto de la bailarina.

La señorita Holm se quitó la pollera de barés y la dobló. Luego desenvolvió el dinero, lo contó y lo introdujo en un bolsillito de la enagua. En seguida se puso a coser el bolsillito. Sentada, a la luz de la vela, manejaba la aguja con mano inhábil e insegura.

A la mañana siguiente, la canasta de champaña fué colocada en el coche de posta. Era un día de lluvia y la señorita Holm subió al vehículo bajo un paraguas viejo que dejaba pasar las gotas. Se acomodó encogiendo tanto las piernas, que, sentada sobre la canasta, tenía cierto aspecto musulmán. Partieron. El cartero iba a pie, al lado del vehículo, pues más de un pasajero hubiera sido una carga excesiva para la pobre jaca. Al pasar delante de la casa del pastor salió la hija de éste, con la cabeza descubierta. Tenía en las manos una cestita de mimbre y dijo:

—Es preciso que lleve usted algunas provisiones.

Se acercó a la señorita Holm y debajo del paraguas le tomó la cabeza con ambas manos y le dió dos besos. La anciana bailarina rompió a llorar, estrechó la mano de la joven y se la llevó a los labios. La hija del pastor permaneció en medio del camino hasta perder de vista el paraguas viejo.

La señorita Holm había hecho anunciar en una población próxima un curso de "bailes de sociedad modernos". Contaba ya con seis alumnos. Y allá se dirigía para continuar lo que tenemos la costumbre de llamar la Vida.

HERMAN JOAQUIN BANG

DIBUJOS DE LÓPEZ RUBIO...


A la hora del Thé
DESTILADO
8 HERMANOS

Tribu de los bubis

Los *bubis* son la raza autóctona de Fernando Poo. Habitan toda la isla, repartidos en grupos pocos numerosos, separados y sin trato apenas unos con otros. Sus poblados, *besés*, son construidos de un modo primitivo. Chozas armadas por unas cuantas ramas de árboles, formando las paredes y el techo con groseros tejidos hechos de fibras vegetales — hojas de palmera trenzadas. — En las casas, ni separaciones o departamentos, ni muebles. Unos lechos rudos formados con cañas y hierba, y algún tronco de árbol que hace el oficio de almohada. En medio de la habitación, un hoyo donde encienden lumbre para hacer la comida.

Unas vereditas por entre el bosque, apenas transitables, comunican los pueblos más próximos y afluyen a los caminos que ponen en relación el interior de la isla con las poblaciones de europeos, Santa Isabel y San Carlos.

Es una triste vida la de estas gentes salvajes.

Ciertamente es tan grande el abismo que separa al hombre salvaje del civilizado, como el que existe entre las especies animales superiores y la ostra que nace, evoluciona y muere adherida a una roca.

A los bubis les están vedadas las comodidades. El arte, en sus múltiples aspectos, es para ellos totalmente ignorado. Su religión es simplísima. Conocen dos divinidades: la del bien, *Rupé*, y la del mal, *Morimó*. Son fetichistas, aunque rinden poco culto a sus ídolos. Su moral se reduce a un principio utilitario y egoísta. No conocen la piedad. Lo que reputan delito, lo castigan con penas crueles. Al asesino le atan la víctima a la espalda con fuertes ligaduras y lo arrojan al bosque, en donde no recibe ningún auxilio. Si intenta acercarse a los *besés*, lo rechazan hostilizándolo a pedradas.

En sus poblados y en sus campos van totalmente desnudos, y cuando visitan lugares habitados por blancos, cubren sus cuerpos con prendas extravagantes, arbitrariamente colocadas.

La familia la preside el padre, que es el amo. Los bubis pobres no pueden casarse más que con una mujer. Los que ejercen alguna autoridad, *botukos* — jefes de los pueblos, — tienen derecho a la poligamia y la ejercitan.



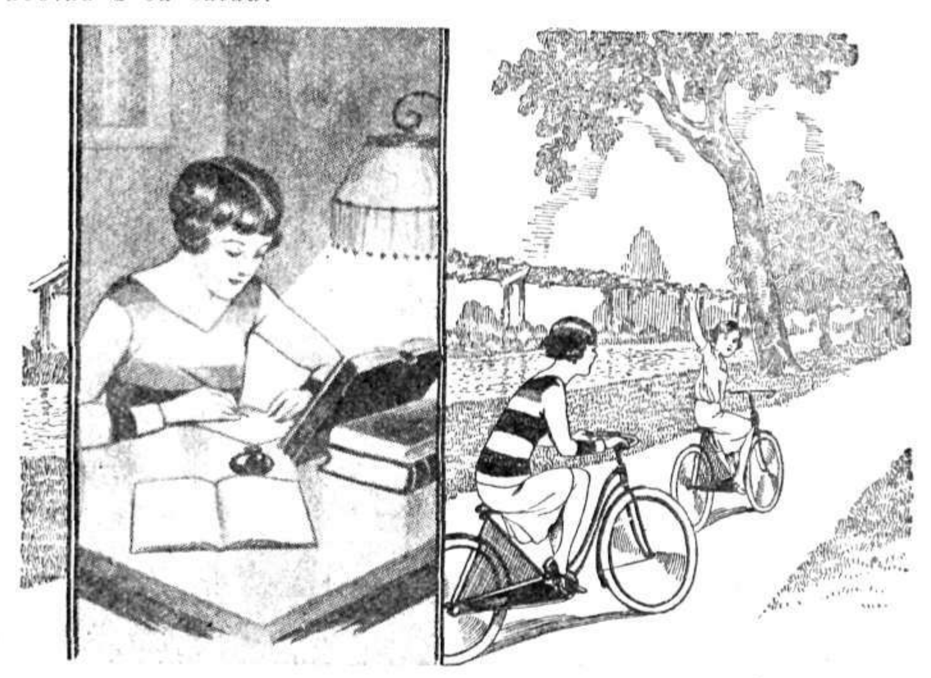
— Me han dicho que el pescado es bueno para el cerebro. ¿Qué cantidad necesitaría yo diariamente?
— Con una ballena sería suficiente.



— Dime, Pepito, ¿qué diferencia hay entre el rayo y la electricidad?
— Pues que el rayo es gratis y la electricidad nos la cobran.

III

La suerte de Pulcritud
es debida a su salud.



Capacidad para el estudio y ánimo de divertirse

Pulcritud es sana, mental y físicamente; por eso puede estudiar con perseverancia y provecho y en sus horas de esparcimiento tiene ánimo de divertirse, comunicándolo a sus amiguitas, que la admiran.

¡Qué diferencia entre esta chica sonrosada y fuerte y otras de su edad, de caras pálidas, que **no tienen vida!**

Esas niñas de madres que descuidan su higiene íntima, heredan la debilidad y palidez de éstas, que Lysoform evita siempre con positiva eficacia. Por eso debe imitarse a la madre de Pulcritud, que usó siempre Lysoform para su higiene íntima. Use en el tocador el Jabón al Lysoform.



Evita 9 enfermedades de cada 10

Lysoform no huele, no irrita, ni mancha.

Se venden en todas las farmacias de la Argentina, Uruguay y Paraguay

Chamonix

"Las montañas que forman la frontera entre Francia e Italia sobrepasan en belleza y en majestad a todas las otras del globo". Así lo escriben algunas guías interesadas, que desconocen los Andes.

En los colosos de la India y de la América, dicen, los pedestales son más vastos. En los Alpes franceses, son la estatua. Pero la perla entre todas esas maravillas montañesas es Chamonix. Chamonix, que conoce tanto éxito en verano como en invierno.

Los amantes de la montaña han hecho allí su capital, su sitio de peregrinación.

Hay una época en el año en que, fatigados de las preocupaciones de la ciudad, se sueña con una vida nueva, de alegrías sin complicación. Entonces se va a Chamonix. El tren lo lleva a uno en algunas horas, de París, de Bruselas, de Madrid... Y allí se encuentra el encanto y la comodidad que se desean.

¡Y *cómo París* parece lúgubre! Lejos de aplastarlo a uno, el Monte Blanco lo levanta. Uno se siente fascinado por el sol mediterráneo que toca las nieves eternas. No se sofoca más con ese calor que exhala vapores y humos de automovilismo urbano.

Todo lo que es feo y sucio nos *abandona al pie* de la montaña. La locomotora del tren de *acajou* que asciende lentamente saludado por los pinos siempre verdes, no hace ya humo, puesto que es la electricidad la que lo mueve.

Desde el día en que Jack Balma logró subir hasta la cumbre del Monte Blanco, el número de los ascensionistas *no* deja de aumentar, para llegar a unos trescientos en el último censo.

En cuanto al *mar de hielos*, célebre desde hace muchos años, es accesible en algunos minutos por el tren de Montenvers.

Es un espectáculo inolvidable esa inmensa extensión de hielos en pleno verano. El ojo no se fatiga de admirar y el corazón se reposa en una atmósfera tan pura que se siente la impresión de ligereza.



La madre. — Observo, hija mía, que eres muy coqueta, y es necesario que tengas un poquito más de formalidad.
La hija. — Pero, mamá, usted también ha sido joven.
La madre. — Sí, hijita, pero no tanto como tú.



— ¿Pudiera usted dar cinco pesos para salvar la vida de un pobre hombre?
— ¿Está su vida en peligro?
— No, la mía no, pero la suya sí.



El Doctor ordena:
"Alimentos sanos y puros"

ESTE es un requisito esencial en todas partes, y más especialmente en los hospitales. Por eso es que tantos hospitales emplean utensilios de Aluminio para la cocina.

El Aluminio es higiénico y limpio, más, tiene también propiedades admirables para la cocina. Los alimentos conservan en él su sabor natural.

El ESPESOR de los buenos utensilios de Aluminio y la rapidez con que se calientan, constribuyen a que la temperatura sea uniforme en toda la olla o la sartén, detalle que asegura una cocción perfecta. Además, ya se sabe que el Aluminio es mucho más liviano que los otros metales y dura indefinidamente.

Las amas de casa han sabido darse cuenta de las numerosas ventajas que ofrece el Aluminio para toda buena cocina.

Pida los utensilios de Aluminio reforzados de ***Industria Argentina,*** que se venden en las principales ferreterías y en los buenos almacenes.

EN SU ESPESOR SE REVELA SU CALIDAD

Aluminium (IV) Limited, Buenos Aires, Argentina

D

EL DIA DEL CEREALISTA

Por HUGO MIATELLO

Ceres, la diosa antigua y siempre joven, que vigila y cuida amorosa y maternalmente las fuentes fecundas de la tierra, que extrae de sus entrañas las blondas y rojas mieses y las distribuye entre los humanos para su alimento y sostén, tiene en el mundo un ejército innumerable de sacerdotes y acólitos que fomentan y difunden su culto y ejercen funciones productoras y distribuidoras. Para las primeras elige ella a los agricultores, que abren, con la reja acerada y lustrosa, el seno fecundo de la tierra, depositan en el surco abierto la semilla bendita y mediante el auxilio de la ciencia y de la naturaleza, surge más tarde el ansiado producto, las anheladas mieses; y para las segundas ha elegido a los cerealistas.

Despliegan éstos actividades diversas y multiformes: unos van recorriendo la campaña, llegan a las chacras y al pie de la trilladora toman muestras de los productos, o bien, calador en mano, en los galpones y depsitos clasifican, bolsa por bolsa, reciben, cargan, despachan el cereal comprado; constituyen el modesto y numeroso ejército de los *recibidores*, primer eslabón entre el productor y el consumidor. Otros, ubicados sus cuarteles en las zonas productoras, adquieren los granos por cuenta propia o ajena, los clasifican, depositan, acumulan, cargan y transportan hasta los centros de consumo o puertos de embarque: son los *acopiadores*. Cerealistas son los *corredores* o agentes que intervienen en las transacciones poniendo en contacto el producto con el comprador, abreviando distancias y tiempo. Y lo son igualmente los exportadores.

Es natural que con el andar del tiempo y cuando entren en función activa las nuevas instituciones económicas modernas, como ser las cooperativas agrarias, con sus elevadores de granos, representados, en su expresión más perfecta, por el flamante "Pool argentino de granos", el número de los gremios antes nombrados ha de quedar un tanto reducido, pero aun así y trabajando en otra forma la mayor parte de sus componentes ha de seguir prestando sus servicios en tan importante función.

Es para conmemorar el "Día del cerealista", instituído hace algunos años por la Bolsa de Cereales de esta capital, que tuvo lugar en el salón de operaciones de la misma, una sencilla y simpática fiesta, a la que han prestado su adhesión espontánea y unánime cuantos directa o indirectamente tienen relación con sus actividades, y en la cual, entre los varios números preparados, figuraban dos conferencias a cargo del presidente de la Sociedad Rural Argentina, don Federico L. Martínez de Hoz, y del decano de la Facultad de Agronomía y Veterinaria de Buenos Aires, ingeniero agrónomo F. Pedro Marotta.

No es esta página lugar propicio o adecuado, por su limitado espacio, para reproducir, siquiera en síntesis, las disertaciones mencionadas. Pero no podemos dejar de anotar al menos los capítulos o trozos más interesantes de las mismas.

Refiriéndose al "Momento económicoagrario", el señor Martínez de Hoz entró a analizar la situación económica excepcional que está atravesando el mundo entero, la honda crisis que se refleja en todos los órdenes, cuyo síntoma más visible para las masas populares es el aumento creciente de la desocupación; estudió brevemente las causas variadas y numerosas que la determinan y les explican, al hablar después de la producción agrícola de nuestro país, y probada su indiscutible buena calidad y la necesidad de organizar su comercio para el mejor beneficio del productor, demostró cuánto es errónea la idea, propalada en Estados Unidos de Norte América y en Europa, de la protección aduanera a la agricultura, con el propósito ilusorio de bastarse a sí mismo, y como, en cambio, es más propia y conveniente y ventajosa para todos, la aplicación correcta, por medio de tratados de reciprocidad de la idea que ha sustentado la Sociedad Rural Argentina, con su modernísimo lema: "Comprar a quien nos compra". Reseñó después las modalidades a que debería ajustarse nuestra política aduanera para lograr tal resultado y al agricultor incitó a mejorar su técnica cultural, diversificando la producción y perfeccionándola en todo sentido, para obtener los mayores beneficios posibles.

Abordando el tema "Honrar y defender la agricultura", el joven y ya ilustre decano de nuestra mayor Facultad de Agronomía y Veterinaria, ingeniero F. Pedro Marotta, con su acostumbrada y florida elocuencia, empezó diciendo que la celebración del *Día del Cerealista* comportaba dos beneficios: connaturalizar a todos los gremios afines, productores, acopiadores, corredores, consignatarios y exportadores de cereales, vinculados por los mismos intereses, e impulsarlos a proceder siempre con el mismo criterio de solidaridad con que vienen a reunirse en este día; y agitar en la ciudad el recuerdo de las cosas del campo, olvidadas y menospreciadas, porque nosotros, dijo, que vivimos de la agricultura y de la ganadería, somos, sin embargo, un pueblo eminentemente urbano. Hablando después de la defensa de la agricultura, se ocupó de la vialidad que representa 110 millones de pérdida anual por malos caminos; de los elevadores cuya falta importa, desde 1912, mil millones de pesos de pérdida; fijó los principios básicos de una ley de elevadores. Al tratar del Banco Agrícola, dijo que ahora más que nunca es el momento de crearlo, ahora que tenemos un cuerpo de legislación agraria de cooperativas, warrants, prenda agraria, arrendamientos rurales, que podría darle unidad e impulso para favorecer los intereses del campo. Sostuvo que el Banco Agrícola no puede ser colonizador, como no puede serlo el Banco Hipotecario Nacional, siendo las funciones técnicas y económicas de la colonización bien distintas de las del crédito, extendiéndose sobre la subdivisión de la tierra por la colonización, indicando el camino a seguir para hacerla efectiva. En fin, todo un programa de gobierno, para el momento actual, esbozado en cuatro pinceladas de mano maestra, en amena, colorida y espiritual disertación, interesante, utilísima y sugestiva.

Hugo Miatello

INGENIERO AGRÓNOMO

Antiguas razas

La Caldea ha sido luminosa en su paso por la historia de la humanidad.

Sus monumentos fueron grandiosos, su *industria admirable*. Babilonia tenía hermosas calles, grandes terrazas, graderías y espléndidos jardines. "La ciudad de Babilonia, dice Gaffarel, que parecía sepultada para siempre, ha *salido de nuevo a la faz* de la tierra, al cabo de veinticuatro siglos. Ninive y Babilonia, unidos en la buena como en la mala fortuna, han despertado casi juntas del sueño profundo en que yacían y nos han revelado el secreto de su historia y de su espléndida civilización".

Una inscripción de Assur-nasir-abad, que se refiere a Sadi su rey, retrata con siniestra claridad el carácter de los asirios:

"Levanté un muro frente a las grandes puertas de la ciudad, hice desollar a los jefes de la revuelta y cubrí el muro con sus pieles; algunos fueron sepultados por la albañilería del muro o expuestos sobre estacas encima de él. Hice desollar en mi presencia un gran número de ellos y cubrí el muro con sus pieles. Con sus cabezas hice coronas, y guirnaldas con sus cadáveres traspasados. *En fin*, traje al rey Akhiyabah a Ninive, lo hice desollar y extendí su piel sobre el muro de la ciudad".

La religión de los asirios fué la misma religión de *Babilonia*. Los reyes se consideraban como pontífices de los dioses y ofrecían a éstos sacrificios, asistiendo siempre a los suplicios bárbaros con que mataban a los prisioneros. Eran realmente espantosos los castigos: el empalamento, el *desollamiento*, la *mutilación* y otros horribles suplicios.



—La he oído a usted cantar. Parece usted un ruiseñor, o mejor dicho, una ruiseñora...
—¡Ruiseñorita, ruiseñorita!...

(De *Gutiérrez*, Madrid)



—Un hermano mío perdió la vista a consecuencia de la bebida...
—Pues a mí me pasa todo lo contrario. Yo veo doble.

(De *Gutiérrez*, Madrid)

LAS FAJAS de la CASA PORTA

SON SIMBOLO DE PERFECCION



Nuestras fajas poseen todas las cualidades exigibles en una faja perfecta. Son perfectas por su cómoda adaptación al cuerpo, tanto si son para reducir, sostener o levantar el vientre, como para modelar el contorno de una silueta sea cual fuere su conformación física. Agregando, además, a su irreprochable confección ejecutada por hábiles operarias especializadas, la calidad del material empleado, el cual importamos directamente.

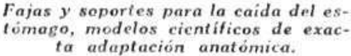
La extraordinaria comodidad de nuestras fajas es una cualidad UNICA que las distingue de todas las demás fajas, la que es conseguida mediante el CORTE ANATOMICO, sistema exclusivo de nuestra Casa que aplicamos a todos nuestros modelos y que es el secreto de nuestro éxito.

Las fajas de la CASA PORTA son conocidas y apreciadas en todo el país no solamente por los que las usan, sino también por eminentes personalidades médicas, muchas de las cuales confían en sus cualidades el mejor éxitos en sus prescripciones.





Solicite nuestro catálogo, última edición, que remitimos al interior.



Fajas y soportes para la caída del estómago, modelos científicos de exacta adaptación anatómica.

CASA DE CONFIANZA. — PRECIOS EQUITATIVOS.

Antigua CASA PORTA

VICTORIA 755 BUENOS AIRES

(NO TIENE SUCURSAL).

CASA GIL - Bdo. de IRIGOYEN, 430 BUENOS AIRES

UN REGALO



Nº 5041. — Recio aparato portátil, forrado simil cuero. Mide 42 × 29 × 20 cm. Máquina a resorte de 20 milímetros. Poderosas voces. Dispositivo porta discos.

IDEAL PARA VIAJE

Con 6 piezas y 200 púas.

$ 39.50

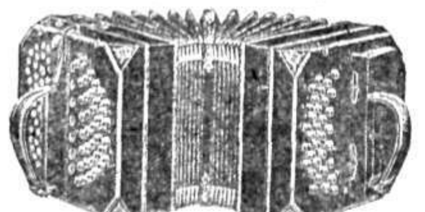
Para flete postal, $ 2.20



Para flete postal, pesos 2.40

Art. 5052. — Magnifica caja de notables dimensiones: 43 × 43 × 20 centímetros; color oscuro. Puertas modificadora del sonido y celosía. Tacitas para púas nuevas y usadas. Conjunto elegante y de imponencia, para adornar una sala con pequeño costo. Equipada con buena máquina a resorte de 20 m/m. Brazo fonético niquelado. Membrana de muy buena clase, con 3 discos (6 piezas) y 200 púas, a $ **33.50**

UNA OFERTA ESPECIAL



BANDONEON alemán de 71 teclas, 142 voces acero, caja formato como el modelo, con estuche, método para aprender sin maestro y banquito para los pies, de la afamada marca TIPICO, a . . . . $ **100.—**

Otras marcas, a . . . . $ 95.—

FLETE POSTAL, $ 2.—

SOLICITE CATALOGO GRATIS

Art. 5053. — ESPLENDIDO APARATO DE VIAJE, imitac. cuero, herrajes niquelados, dispositivos porta-discos. Mide 38 × 29 × 15½ centímetros. Freno automático. Memb. de extraordinaria potencia de voz. Bocina interna de 85 centímetros de desarrollo. Brazo curvilíneo. Poderoso motor. Aparato portátil sin rival por su voz y presentación. Con 6 piezas y 200 púas,

$ 70



Flete postal, $ 2.40

Si Napoleón hubiera tenido automóviles

Las "Memorias" de Couliancourt nos hacen ver de la manera más clara y dramática lo que fué el viaje del emperador cuando dejó la *Grande Armada en Rusia*, a la noticia de la conspiración del general Mallet, para volver precipitadamente a Francia. Uno se pregunta a cada instante si el emperador no será detenido en su carrera en trineo y en coche por la mala voluntad de un maestro de postas, de un postillón, y ser aprisionado por sus enemigos o retenido por los extranjeros.

Fué en Mayence donde Napoleón se reencontró en suelo del imperio francés. Ya no tenía nada que temer; pero la cuestión de celeridad era grave. ¿En cuánto tiempo podría estar en París el emperador? En cuarenta y cuatro horas, decía Coulaincourt. En treinta y seis afirmaba Napoleón. Y he aquí al emperador — escribe el gran escudero — que me hace alumbrar la vela y que trata de contar alternativamente sobre la carta y sobre el libro de postas cuánto tiempo se necesitará. Después de haber discutido sobre los minutos, como si yo pudiera prolongarle el viaje, después de haberme hablado de la alegría de volver a ver a la emperatriz y a su hijo, el emperador se enojó.

Las postas, los cuartos de posta, los cuartos de hora, todo fué contado. Los altos forzados, los descansos, todo fué abreviado, las dificultades, los atrasos fueron descontados. El emperador olvidó a Mallet, a la policía y todos sus percances. Al siguiente día su fisonomía me dijo que S. M. se veía ya en las Tullerías.

De Mayence, el emperador se dirigió a Metz en un vehículo que hubo tomado en Erfurt y que había que engrasar dos veces por día. A partir de Metz, pudimos, continúa el escudero, seguir su itinerario, y enumerar los lugares donde había que cambiar de caballos y de postillones.

De acuerdo con el duque de Vicence, ese viaje se efectuó sin incidentes.

Pero, se pregunta uno en esta época ¿qué hubieran sido las campañas napoleónicas si el emperador hubiese contado con los automóviles del progreso actual?

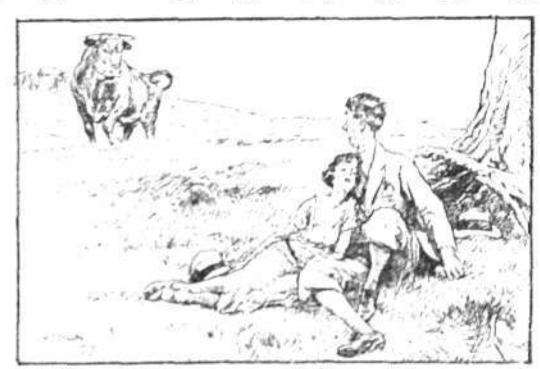


La madre. — Fernando, quítate la gorrita.
El niño. — ¡No quiero! ¡No quiero! ¡No quiero!
La madre. — Pero, ¿no ves que estamos de visita?
La señora de la casa. — Déjelo, doña Jacinta. ¡Cuando a un chico se le mete una cosa en la cabeza, no hay quien se la saque!
(De *Gutiérrez*, Madrid).

LA SEMANA



—Gracias, señora, no cobro. Toco para molestar a mi suegra, que vive aquí. (De *Punch*, Londres).



Ella. — ¡Cuánto me amas! Siento latir tu corazón apresuradamente... (De *Punch*, Londres).



— ¿Es sano este pueblo?
— ¡Ya lo creo! Cuando yo vine aquí no podía andar.
— ¿Padecía usted de reuma?
— No, señor. Es que nací en el pueblo. (De *Buen Humor*, Madrid).



El pesimista. — Se ha muerto mi tío, y me deja seis millones... ¿Se da cuenta qué desgracia? ¡Lo que voy a tener que pagar de derechos! (De *Gutiérrez*, Madrid).



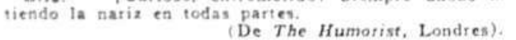
Ella. — ¡Parece que hay ladrones en la sala!...
El. — Déjalos. A ver si se llevan la radio. (De *The Humorist*, Londres).



— ¡Qué! ¿No se sienta usted un ratito?
— Estoy esperando que se levante usted, para ver si está bien seca la pintura.
(De *Buen Humor*, Madrid).



Ella. — ¡Curioso, entrometido! Siempre andas metiendo la nariz en todas partes.



(De *The Humorist*, Londres).



— Diga usted, ¿cuánto cobran por cortar el cabello?
— Una peseta.
— Está bien; y dígame: ¿el cabello lo he de traer yo o lo pone la casa?



(De *La Libertad*, Madrid).

— Habéis vuelto muy pronto de San Sebastián. ¿Qué hacíais allí?
— Hablábamos mal de las amigas que se habían quedado en Madrid.
— Pues ahora se os ha terminado la diversión.
— No lo creas. Ahora hablamos mal de las amigas que siguen en San Sebastián.

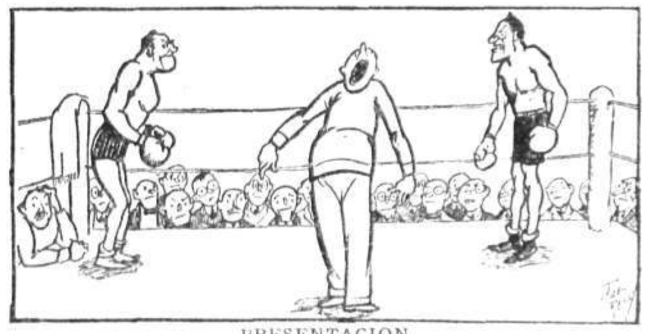
(De *Buen Humor*, Madrid).



— A mí, la verdad, no me gusta que besen a mis niños.
— ¿Y por qué no da usted órdenes severas a sus sirvientas?
— No; si es que el más pequeño de mis chicos tiene ya diez y ocho años.
(De *La Libertad*, Madrid).



Ella. — ¿Pero hasta cuándo piensan estar jugando ustedes?
El chico. — Déjenos, mamá, que pienso sacar campeón a abuelito.
(De *Punch*, Londres).



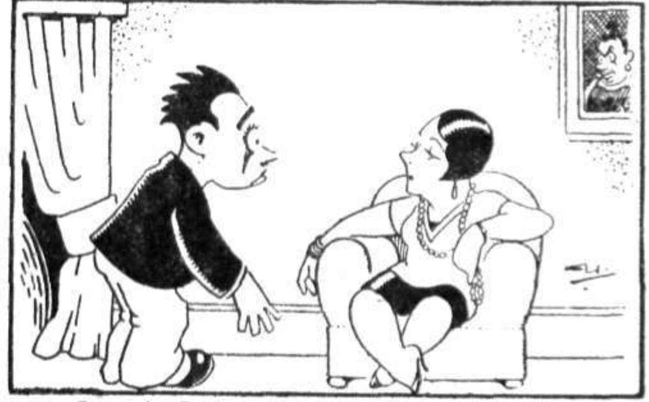
PRESENTACION
— El de la derecha, es el caballero Lawar; el otro no es un caballero, es un profesional.
(De *Judge*, Nueva York).



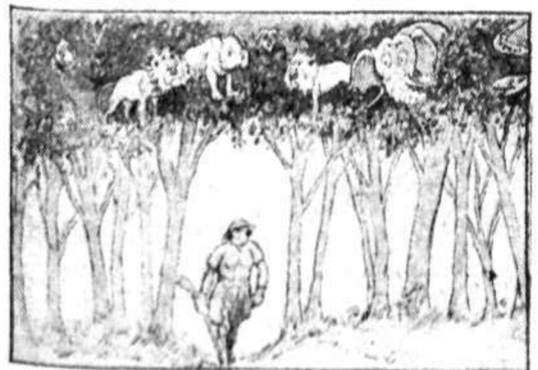
Vendedor de libros. — Aquí tiene, señor, un tratado de boxeo, donde se habla de "golpes bajos y prohibidos", como los que usted da.
(De *The Humorist*, Londres).



El cartero. — ¡Una carta!
— Súbamela, que estoy muy ocupado...
(De *Punch*, Londres).



— ¡Carmen! ¡Cuanto más la amo, más seguro estoy de que este amor me matará! ¿Qué hago?
— Amarme más cada día.
(De *Buen Humor*, Madrid).



Desde que las mujeres se dedicaron a explotar, los animales tomaron sus medidas.
(De *Judge*, Nueva York).



Cuando el jefe de la familia se decide por los deportes.
(De *Judge*, Nueva York).



El gerente. — Mi amigo, llega usted un poco tarde: tengo ya mil solicitudes de empleo.
El postulante. — Pues bien, podría tomarme usted para clasificarlas.

Primera imprenta en América

Una revista mejicana asegura que en 1536 fué establecida en Méjico la primera imprenta que tuvo América, hecho que da como plenamente comprobado, si bien dice que existen dudas en cuanto se refiere a la fecha de fundación. Pero, según Victoriano Salado Alvarez, parece haberse documentado sobre el hecho de que Juan Pablos fué a Méjico en 1539, contratado por Juan Cromberger, uno de los más famosos impresores de Sevilla.

La fundación de la primera imprenta en la América se debe a fray Juan de Zumárraga y a don Antonio de Mendoza, quienes fueron, respectivamente, el primer arzobispo y el primer virrey que tuvo la Nueva España. Fray Juan de Zumárraga había estado ya en Méjico, y regresó de España en 1534. Ya para entonces se había nombrado como virrey a don Antonio de Mendoza y ambos convinieron en llevar a Méjico una imprenta para ayudarse en la labor de convertir a los indios a la religión católica.

El primer libro que se imprimió en esa imprenta fué la "Escala Espiritual para llegar al Cielo".



— ¿Por qué no has dado una manzana a tu hermano?
— Porque me he equivocado y me he comido la suya.
— ¿Y esa que te estás comiendo?
— ¡Esta es la mía!

(De *Buen Humor*, Madrid).

Nuevas pesquerías glaciales

En los últimos tiempos dos nuevas regiones de pesca han sido descubiertas en el océano Glacial. La primera está situada en el estrecho de Davis. Los bancos que se encuentran en aquel océano, ante la costa oeste de Groenlandia, entre el 62 y el 68 grados de latitud norte son los de Dana, Fiskenas y Fylla, frecuentados en verano por bancos considerables de bacalao. Desde que se advirtió la presencia en aquellas aguas de cantidades remuneradoras de peces, esto es, desde hace unos cuatro o cinco años, los dinamarqueses, los noruegos, los ingleses y los franceses han ido de pesca.

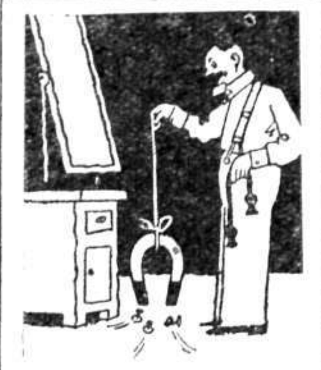
De acuerdo con los datos recogidos, todos los veranos varios barcos hacen una campaña fructuosa en aquellos bancos. En 1928, dos barcos recogieron en treinta y cuatro días de pesca ¡70.000 kilogramos de bacalao! En presencia de tal hecho, la flota pescadora ha aumentado en el año que terminó y se espera que aumentará aún en el presente. Los veleros de esta pesca se modernizan mucho, hay que decirlo de paso. La pescadería francesa, por ejemplo, ha aumentado sus medios con una bella unidad, el "zaspiakbat", velero de acero de mil toneladas, provisto de dos motores. Lleva 54 hombres de tripulación, y tiene las instalaciones más modernas, sin olvidar la radio y el utilísimo radiogoniómetro. Se alumbra eléctricamente y cuenta con cámaras frigoríficas.

En Groenlandia, lo mismo que en Islandia, las tripulaciones francesas emplean los viejos medios de pesca, que son los mejores.

El mayor contingente de pescadores de la región que nos ocupa lo integran los noruegos, enviados por una firma armadora de Hull, quienes capturan, no solamente bacalao, sino otros peces propios de dichas aguas y que alcanzan precios ventajosos en Europa.

Cada estación los noruegos llegan al estrecho de Davis en uno o dos barcos a vapor, de gran tonelaje, destinados a servir de bases a la operación general.

Cada día, cuando el tiempo es favorable, esos marinos se dan a la mar en pequeñas embarcaciones de seis hombres. Una vez llenas de pesca, regresan a la base, donde las cámaras frigoríficas están listas.



Para encontrar los botones perdidos.
(De *Lustige Blatter*, Berlin).



— ¿Por qué terminaste con tu novia?
— Porque creí que era chica de "capital", y resulta que es de provincias.
(De *Buen Humor*, Madrid)



A. ROSSKOPF y C.
PATENT LEGITIMO
Nº 6299
"El Reloj eterno!"
Muchas son las marcas de relojes que han desaparecido o caído en el olvido, pero la que ha mantenido desde años su prestigio afianzado por la prueba concluyente del tiempo, es la famosa
A. Rosskopf y Cía. patentado, Suiza
Un reloj Rosskopf responde siempre a la confianza que en él se deposite. Es de marcha exacta y de duración indefinida.
El Trust Joyero Relojero
ofrece estos cuatro hermosos modelos a precios sin competencia y cada uno de ellos está provisto de un sello de plomo que garantiza su legitimidad.
Estos relojes por su sistema hermético son especiales para ferroviarios.
$ 16.50
$ 18.-
Nº 6302
$ 28.-
OBSEQUIOS!
Todo pedido del interior tiene derecho a un precioso obsequio.
Nº 6301
6299. De níquel o acero, de la marca "A. Rosskopf y Cía. Patent 13456", áncora sobre rubíes, tapa interior de vidrio que resguarda herméticamente la máquina, a $ 16.50
6302. De níquel puro o acero, 3 tapas, la interior de vidrio, marca "A. Rosskopf y Cía. Patent 13456", máquina áncora, a pesos 18.-
6304. - De plata fina 800/000, 3 tapas, interior de plata, marca "A. Rosskopf y Cía. Patent 13456", máquina áncora igual a la del Nº 6299, a $ 33.-
6301. — De plata fina 800/000, marca "A. Rosskopf y Cía. Patent 13456", tapa interior de plata, sus características son idénticas a las del reloj Nº 6299, $ 28.-
$ 33.-
Nº 6304
EL Trust Joyero Relojero
CASA CENTRAL - CARLOS PELLEGRINI ESQ. CORRIENTES - BUENOS AIRES
SUCURSALES: RIVADAVIA, 6720 (FLORES C. Fed.) - CABILDO, 2338 (BELGRANO C. Fed.) - ROSARIO (S. FE.) - CONCORDIA (E. RIOS) - MAR DEL PLATA (RAMBLA)

"Caras y Caretas" en la provincia de Buenos Aires

LA PLATA



Familias concurrentes al baile ofrecido por el Fenix Social Club en obsequio de sus asociados.



Un grupo de participantes en la reunión social dada por la sociedad la Chade a sus adherentes.

CIUDADELA



Comida en la que participaron magistrados de la capital y de la provincia en casa del vecino señor Ciriaco Delgado.

VILLA LA PERLA



Señoritas invitadas al baile realizado en la residencia de los esposos Taranto-Vieti.

BERNAL



Comida entre destacadas familias locales con el objeto de estrechar vínculos de amistad.



Entrega de la copa ganada por el campeón ciclista local Aníbal Castillo.

LANUS



Inauguración de la agencia del Banco de la Provincia de Buenos Aires. El señor Del Carril hablando.



Fiesta social efectuada por la biblioteca José María Cao a beneficio de su obra cultural. Concurrencia.



A la escuela

LAS madres entendidas animan a sus hijos a que se desayunen con Quaker Oats todos los días porque les proporciona energías en abundancia, evitándoles el decaimiento durante las horas de estudios más fuertes de la mañana. Los fortalece, suministrándoles todos los elementos que la naturaleza requiere para el desarrollo normal.

El Quaker Oats tiene un sabor exquisito a nueces, que a todos deleita. Sírvale este alimento sano y nutritivo a su familia todos los días.



Quaker Oats

620

Cómo se construye una casa de nieve

La nieve que se ha de usar debe tener por lo menos una profundidad de un metro, y espesor uniforme.

Primeramente se comprueba la dureza de la superficie observando la profundidad de las pisadas. Con los blandos zapatos de los esquimales la huella ha de ser apenas perceptible. Si ocurre así, se mete en la nieve con presión uniforme un palo de más de un metro. Cuando atraviesa con facilidad los primeros centímetros y luego encuentra más resistencia, la nieve no está bien encamada.

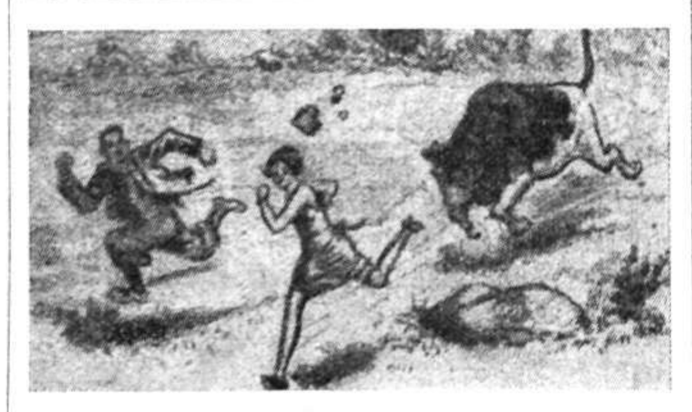
Una vez que se ha encontrado una capa de nieve a propósito, se cortan con un cuchillo los bloques para la construcción de la casa. Estos son de unos 70 centímetros de largo y de 45 centímetros de ancho. Luego se tallan el grueso conveniente.

En la obra "Países del porvenir" se describe minuciosamente la construcción de una casa de nieve.

Ante todo se coloca el primer bloque de nieve como una ficha de dominó, aunque algo inclinado hacia el interior de la casa. Con bloques iguales se termina la primera hilada circular, y se colocan encima la segunda y las tres hiladas siguientes con la debida inclinación.

Antes de comenzar la construcción de la casa, se tallan unos 20 bloques que algún ayudante alarga mientras otro corta más; en total se necesitan unos 50 bloques. Los bloques quedan atravesados por todas partes con intersticios; pero luego se frotan ligeramente con nieve blanda para tapar las rendijas.

Cuando la obra llega a la tercera hilada, ya resulta difícil alargar los bloques por encima de las paredes. Es posible abrir un agujero en la base, a través del cual se empujan los bloques. Tan pronto como termina esto, se echa nieve con una pala sobre la casa, nieve que se amontona en el suelo alrededor de las paredes. En la base el espesor es de 90 centímetros, algo más arriba de 25 y en el techo de 10.



Ella. — ¡Tú tienes la culpa!
El — ¿Yo?...
Ella. — ¡Claro! Si no se te ocurre decirme esas barbaridades, yo no me habría puesto colorada y no nos habría cargado el toro.

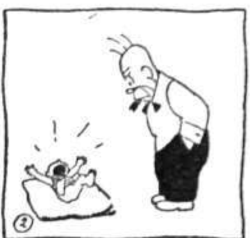
— ¡Tomá Seneguina, y dejate de toser!

Del mundo de los insectos

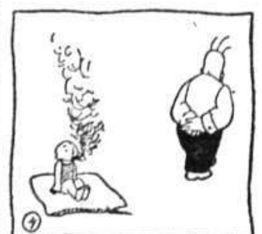
Las calicodomas fijan sus nidos de cemento en los muros, bajo los aleros de los tejados de construcciones campesinas, en los quicios de las puertas y ventanas o adosados bajo pedruscos que dejen parte de la superficie que mira a tierra en hueco: afectan, una vez terminados, la forma de casquetes esféricos, o más o menos ovalados, sobre las superficies en que están fijos, y tan soldados al soporte, que es difícil desprenderlos, y hay que tener cierta práctica para, con un instrumento cortante y a golpe de mazo, separar incólume el pegote de la pared o piedra que lo sustenta.

La hembra del calicodoma, encontrando emplazamiento a su gusto, comienza una celdilla oblonga, amasando con la boca y las patas pelotoncillos de barro mezclados con piedritas, haciendo un mortero que va aplicando contra la pared y moldeando la celda en repetidos viajes a la cantera, que es, generalmente, una senda o un charquito en la proximidad del nido en construcción; terminada la primera celda y alisada a la ligera la cavidad, rellena y cerrada, comienza otra al lado, utilizando como separación o tabique de ésta una de las paredes de la primera, ya cerrada, y así hasta diez o doce celdillas, la recubre del mismo barro cementado en un gran espesor, formando el casquete con que aparece al terminar la construcción. Dicha bóveda maciza da condiciones de estabilidad a la obra y defiende a las celdas del interior de las temperaturas extremas de calor y frío, que pudieran perjudicar a las larvas y ninfas.









EL NIÑO 1930.

Consultorio médico

Esta sección es atendida ex dencia. Las respuestas a las van apareciendo sucesivamen

María (Rosario) y Negrita. — Como Antipática.

Angustias. — Buenos Aires. — Un análisis de orina no puede, en ningún caso, sacarla de la duda.

Uno que tiene esperanza. — Dolores. — Es casi seguro que padece usted de un trastorno de refracción corregible con lentes apropiados.

Catherine. — Mont. — Las grandes ptosis gástricas (estómago caído), acompañadas de delgadez extrema, requieren, en efecto, el reposo en cama, en posición oblicua, junto con la alimentación adecuada. En este sentido, creo que el tratamiento que siguen ustedes con la enferma es excelente. Pero queda siempre la duda de alguna otra enfermedad enmascarada que haría muy difícil el restablecimiento. Por eso, es preciso estar bien seguro del diagnóstico.

Un esposo afligido. — Río Seco. — Lo que le dijo el médico es verdad. Y otra verdad es que no debe usted inquietarse más ni inquietar a los otros por un asunto sin importancia alguna.

N. Pérez. — Buenos Aires. — ¿Qué clase de desviación y cuál es su amplitud? He aquí dos datos que usted omite y que son imprescindibles para formularle una respuesta categórica.

Uno contra todos. — Buenos Aires. — La operación de su referencia da buenos resultados en la coxalgia y, en general, en todas las tuberculosis ósteo-articulares. Pero es natural que haya casos, si usted quiere, numerosos, en que fracasa. Y digo que es natural, si usted tiene en cuenta que con los otros métodos la curación, cuando se obtiene, cuesta años de inmovilización y el miembro queda siempre defectuoso. En su caso, si se ha obtenido un éxito parcial, no veo por qué no someterse a una segunda intervención.

Niágara. — L. B. — Buenos Aires. — Probablemente se trate de un caso de una dispepsia hepática, es decir, un trastorno gástrico subordinado a la litiasis o calculosis del hígado. De éste deducirá usted que el verdadero tratamiento de su estómago es, en realidad, el del hígado. Aunque no lo moleste éste, debe continuar el primitivo tratamiento para los cálculos. En cuanto a la operación, no es fácil aconsejarla o desestimarla sin un estudio previo de todos los factores del enfermo. Sus molestias gástricas puede aliviarlas tomando dos sellos, iguales al siguiente, después de cada comida:

Mentol	0,01	gramos
Polvo de anís	0,05	„
„ de carbón vegetal. .	20	„
Salicilato de magnesia . . .	30	„

Ex estudiante. — Córdoba. — De su descripción parece desprenderse que, en efecto, el varicocele ha recidivado después de la operación. Si no desea repetir ésta, le quedan dos recursos: el uso constante de suspensor o de un anillo de caucho, que se aplica una vez empujado hacia arriba el paquete vascular, o las inyecciones esclerosantes en las venas de ese paquete.

C. D. — Chivilcoy. — Déle al muchacho tres comprimidos de 0,015 gramos de luminal sódico por día, durante tres días, disminuyendo luego la dosis a dos comprimidos diarios.

Un lector de "Caras y Caretas". — La sección del canal deferente no produce la atrofia de la glándula testicular, y la potencia genésica se mantiene activa. La secreción externa no pasa a la sangre, ni sale por otros conductos, sino que se detiene simplemente, pero esta detención, por larga que sea, no significa anulación. Se ha probado que después de muchos años de practicada la operación (en Estados Unidos es corriente someter a ella a los degenerados, locos o presidiarios, para

Dr. JUAN

EL TERROR A LA PESTE

El siglo XVII se destaca en la historia de la medicina como uno de los más azotados por toda clase de epidemias.

La peste bubónica, que como mancha de aceite se extendió por toda Europa, arrebató ella sola a la tercera parte de su población, devastando especialmente en Francia e Italia enormes regiones. Por lo tanto, nada debe de extrañar que la rigurosidad de las medidas que se tomaban para evitar el contagio estuviesen de acuerdo con el temor que causaba la enorme mortalidad.

Las casas de los enfermos eran quemadas con todo lo que contuviesen y las personas sospechosas de propagar la enfermedad eran arrebatadas por el populacho enfurecido y arrojadas a la hoguera.



Un notable ejemplo de esto se nos proporciona en la historia de la gran peste de Milán en el año 1630.

En la mañana del 1º de junio, Guglielmo Piazza, un inspector de sanidad, había sido visto paseando por las calles escribiendo y limpiándose los dedos, probablemente manchados de tinta, en las paredes de las casas.

Esto solo bastó para que fuese acusado de untar las casas con ungüentos de muerte y condenado al tormento.

Esta última barbaridad tenía un ceremonial establecido por el código legal, según el cual el acusado debía ser desnudado, afeitado el cráneo y

de "Caras y Caretas"

clusivamente por correspon- preguntas que se nos hacen te en estas mismas páginas

evitar una mala descendencia), cuando se establece la permeabilidad del deferente, también se restablece la secreción.

Félix Premini. — Charata. — No debe alarmarse. La tos convulsa puede durar muchos meses, y esta duración no significa gravedad especial. Continúe con el tratamiento y, sobre todo, con las precauciones habituales.

Una preguntona de Chile. — No tiene importancia diagnóstica la anamolía referida por usted, ni tampoco son síntomas de especialidad los que ha presentado la nena después. Pero si usted sospecha o teme la existencia de alguna infección heredada, lo mejor es hacer examinar a fondo a la chica, pues hay muchos signos ocultos que tienen más valor que las manifestaciones cutáneas.

Eduardo Suárez. — General Roca. — Evite a todo trance la sequedad de vientre por medio de parafina líquida a dosis convenientes. Pincélese la zona dolorosa con la mezcla siguiente:

Cloroformo. . . . . 1 gramos
Alcohol . . . . 5 „

Introdúzcase, por la noche, una mecha de gasa untada con extracto de ratania. Por último, hágase cauterizar la mucosa con nitrato de plata.

Un happy Sans. — No se asuste, mi joven amigo. Ningún peligro lo amenaza. A no ser el de su propia simpleza.

L. D. Sellanes. — Gualeguaychú. — Muy bien observado y descripto el fenómeno que menciona en su carta. Ese latido, que como usted dice parece que fuera cambiar el ritmo, se llama "extrasístole" y depende de una contracción prematura del corazón. Su importancia es muy variable, y aunque no estaría demás un examen cardíaco, considero, dados los otros antecedentes que usted me proporciona, que en su caso no tiene gravedad, dependiendo de un estímulo puramente nervioso o reflejo.

Madre preocupada. — Juárez. — Pues no tiene motivos para preocuparse.

Sensitiva. — Uruguay. — Inyecciones de foliculina y extracto de la hipófisis anterior. Preparaciones de calcio y valeriana.

A. B. — Uriburu. — Solamente mediante un examen directo puede prescribírsele tratamiento.

Experiencia saludable. — Mi querido señor, hasta ahora no tengo las noticias desagradables que usted sugiere. Es muy buena la experiencia, en efecto, pero no olvide aquella verdad, siempre nueva: *quod natura non dat, Salamanca non prestat.*

Triste. — San Fernando. — La caída del cabello puede responder a infinidad de causas, y según sean éstas, será o no curable.

Novia afligida. — Ciudad. —

Tanino . . . . 3 gramos
Goma arábiga . . . . 50 „
Agua hervida . . . . 2 litros

Diariamente durante 5 días.

Una madre sin esperanza. — Estación Alcaraz. — La hidrocefalia crónica no es accesible a los recursos científicos actuales y mucho menos al método de su referencia.

Dudoso. — Lanús. — Nada grave. Aplíquese ventosas repetidas sobre el lugar y el linimento siguiente:

Esencia de trementina. . . 10 gramos
Bálsamo tranquilo. . . . . 30 „

Douglas Podestá. — Toro. — Es preciso saber qué clase de granos son los suyos.

A. MASSA

---

purgado antes de ir al suplicio y si sobrevivía a las atrocidades infligidas tres veces a su cuerpo, se suponía que Dios estaba con él.

El infeliz Piazza resistió sólo dos aplicaciones, pero cediendo a las sugestiones del "tercer grado" confesó que había recibido un unto venenoso de un barbero llamado Mora.

Este último cedió a los primeros tormentos y aunque poco después los dos infelices se retractaron, nadie los salvó de ser mutilados, se les quemaron los ojos, se les fracturaron los huesos y, por último, fueron arrojados vivos a la hoguera.

VARIAS

En el año 1661 aparece en Inglaterra por vez primera, la escarlatina, enfermedad infecto - contagiosa, que presenta la curiosa característica de tomar un carácter más severo cuando ataca a los anglo sajones o sus descendientes.



* * *

En 1715 J. L. Petit establece la diferencia entre la compresión y la contusión cerebral.

* * *

La corea, o baile de San Vito, lleva este nombre a causa de la epidemia de Estrasburgo en 1418, en que llevados por la fe o por el fanatismo, millares de enfermos acudían a la capilla de San Vito, en Zabern, donde delante de la imagen se entregaban a bailes y contorsiones, para "alejar los malos espíritus".

Tlemcen encantadora

"Se encuentran en ti las bellas hijas de los moros y de los koulougis", dijo el poeta.

Ninguna ciudad argelina reúne tantas ventajas naturales y recuerdos históricos como la linda Tlemcen.

Ella vive tranquila y segura ahora que las verdes pompas de los viñedos han reemplazado a los guerreros en las tierras cherifianas.



El policía (a su mujer). — Ayer caché al ladrón "el Cemento" y me extrañó mucho encontrarle una pistola.

— No sé por qué te extrañó que "el Cemento" fuera armado.

(De *Buen Humor*, Madrid).

El invasor marroquí no la otea más desde lo alto de los minaretes.

Es la ciudad de los artesanos. Se les ve acurrucados en las puertas de sus tenduchas estrechas, bordando con manos expertas el oro y la plata sobre el cobre fino. El Glaoüi, señor del Atlas, se mandó hacer allí una silla de caballero que le costó el precio de un automóvil.

Los olivos espesos ofrecen a Tlemcen una verde guirnalda. Y entre los aromos, los minaretes levantan sus puntas ligeras.

La ciudad europea es discreta y recuerda un burdo barrio provinciano. En las calles las terrazas de los cafés ofrecen su hospitalidad a los colonos que habitan las campañas cercanas, después de haberlas creado...

El viento suave que sopla del norte lleva hasta el centro de la ciudad el olor de los damascos y hace mecer los cereales en el fondo de los valles coronados de viñedos.

Tlemcen, por sus mezquitas, por sus monumentos pintorescos, es un museo de arte de las mejores épocas de la civilización musulmana de Occidente.

Es más rica en bellos monumentos que las ciudades de algunos países renombrados.

Pero el encanto de Tlemcen no reside solamente en su belleza artística. Hay que recorrer sus calles, vagar por los barrios indígenas, donde la población numerosa hace una vida medioeval.

Y cuando se ha visto todo eso, se deberá subir al minarete de la mezquita Sidi-El-Aloui para contemplar un panorama maravilloso a la hora, particularmente, en que canta el almuecín y el Sol se hunde en los horizontes.



— Dígame, señor Pepito, ¿cuántos metros tiene un kilómetro?

— Según...

— ¿Y quién le ha dicho a usted eso?

— Mi padre, que es dueño de un taxi.



Encaramado en un árbol

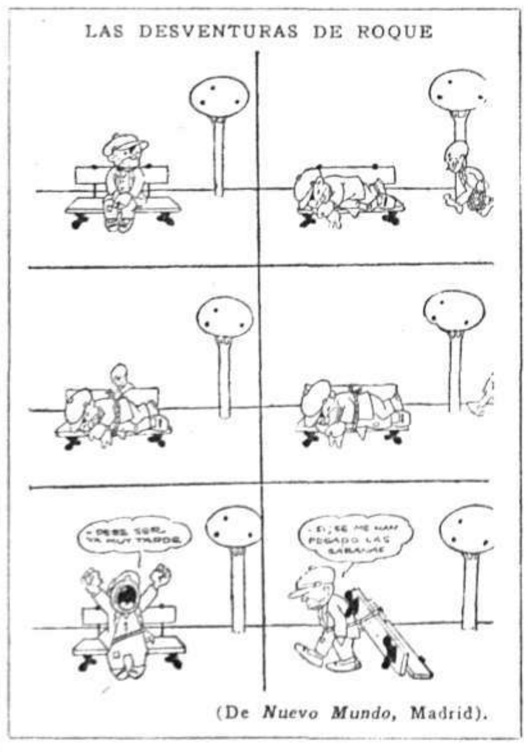
Un campesino de Frammersbach, en Hessen, fué protagonista de un terrible ataque por parte de una jabalina.

El campesino intentó robar las crías de la jabalina, y ésta se volvió tan furiosamente sobre el hombre, que para librarse de sus ataques tuvo que subirse apresuradamente a un árbol cercano.

La jabalina decidió esperar pacientemente a que el hombre bajara del árbol.

Llegó la noche, y el prisionero de la jabalina no encontró medio de burlar su vigilancia y bajar del árbol. Cada vez que lo intentaba la jabalina se disponía a hacer presa del hombre.

A la mañana siguiente llegó al lugar del suceso un grupo de cazadores, que dispararon sobre la jabalina. Esta, al oír los disparos, desapareció velozmente, y el campesino pudo bajar del árbol y contar a sus salvadores la odisea de que había sido protagonista.



(De *Nuevo Mundo*, Madrid).

Pleito por una noticia

El tribunal de Comercio, de París, acaba de ver un proceso muy original. Un lector de un periódico financiero, seducido por el anuncio de ciertas operaciones de Bolsa, perdió una fuerte suma, e inmediatamente presentó una demanda contra el periódico, pretendiendo que éste le indemnizase del quebranto. El tribunal ha fallado a favor de la revista de finanzas.

Indudablemente, el abogado defensor se habrá apoyado en un sencillo argumento. Si el lector realiza una brillante operación financiera, siguiendo los consejos del anuncio ¿hubiera dado participación de la ganancia al periódico?

La sentencia es muy interesante para los periodistas, pues, de resultar adverso el fallo, comenzarían a llegar todo género de reclamaciones, y los directores de periódicos, antes de insertar el aviso de un específico tendrían que probarlo.

Bárbara coquetería

Hace pocas semanas llegaron al puerto de Burdeos, a bordo del vapor "Brazza", unas gentes o, mejor dicho, una tropa curiosa compuesta notablemente de tres pigmeos y de veinticuatro negras del plato.

Esa gente fué reclutada o conseguida por un señor francés, empleado colonial de su patria, que nos ha dado los datos siguientes sobre las mujeres con platos:

"Esas mujeres se encuentran en la orilla derecha del río Chari, en la región de Quillabée, a cien kilómetros del fuerte Archambeau, circunscripción del medio Chari, Africa Ecuatorial Francesa.

Ellas forman parte de la tribu de Sarakaba que constituye una de las más importantes de la raza zahara.

No es, como frecuentemente se ha dicho, para escapar a la cautividad, que las mujeres se mutilan así.

Hay que buscar, por otra parte, los orígenes de esa costumbre bárbara.

De acuerdo con lo que manifiestan los sarakaba de la región, esa mutilación se debe *únicamente a la coquetería*. Como ellos mismos lo dicen, una mujer con platos se cree más seductora y más linda que sus congéneres. Y lo es tanto más cuanto que sus platos sean más y más grandes...

Desde que la mujer es núbil la joven zahara se hace agujerear los labios e introduce un trozo de madera en los huecos. Algunas veces la operación es efectuada por un joven, el novio, y ello constituye la toma de posesión.

A medida que las mujeres avanzan en edad, dilatan los agujeros distendiendo los labios. Los trozos de madera son reemplazados por platos más y más grandes. Algunos de ellos llegan a veinticinco centímetros de diámetro. En ese momento los labios no son sino unas finas correas por su aspecto.

Entre las mujeres de edad sucede frecuentemente que los labios se desgarran. Se presencia entonces un espectáculo lamentable. La boca, completamente desdentada, no es sino un hoyo rojizo en cuyo torno se agitan cuatro tentáculos pendientes, constantemente babosos.

La influencia de la civilización europea ha hecho perder tal costumbre espantosa.



—¿Qué hora es?
—No lo sé todavía porque no he conseguido ningún reloj esta noche.



—¡Oh, Neto!, si tú murieras antes que yo, ¿me esperarías en la tumba?
—Sí, nena, ya sabes que a cualquiera parte que voy tengo que esperarte.

Lo que vemos las mujeres



Por Elvira Ferreira

EN LOS TEATROS

La calefacción brilla por su ausencia en nuestros teatros, y el frío del ambiente es tal, que sólo la buena voluntad y un gran deseo pueden atar al espectador.

El buen concierto no pierde en esencia, pero la disposición del oyente se torna menos propicia.

En verdad nada justifica la ausencia de buena calefacción en salas de conciertos y espectáculos cuya entrada no es menor de cinco pesos la platea. En algunos, las luces caldean la atmósfera, pero es un alivio pasajero, ya que éstas se apagan a cada rato para dejar en el frío y la obscuridad a los oyentes. Con frecuencia, en este invierno crudo, he visto que muchas personas prefieren oír música por radio, a pesar de lo que en ella se pierde no viéndose al ejecutante, por no arriesgarse a permanecer horas en la inmovilidad que resulta aterradora en un lugar sin estufa.

Ya que el argentino ama la buena música (pese al asombro de los extranjeros que creen que sólo conocemos el tango), bueno es también que se le estimule en su exquisito gusto, disponiendo las cosas para alcanzar más gratamente aquello que debe conmover el espíritu.

Hay teatros en los cuales uno se hiela sólo de mirar a los artistas salir a escena con las manos amoratadas de frío y las actitudes torpes de quien está soportando más de lo que puede. Y las actrices con los trajes de baile y las manitas enrojecidas son espectáculo que quita la disposición contemplativa y nos obliga a pensar en la tibia y lejana casita confortable donde todo se hace grato en la calidez del ambiente propicio al recogimiento espiritual.

¿COMO NOS VESTIREMOS?

He aquí la pregunta más repetida en este tiempo. Algunas mujercitas demasiado inconstantes para sentir la comodidad de las ropas que hemos usado hasta ahora, ríen de contento pudiendo ceñirse largos vestidos llenos de caídas y volantes. Otras, olvidadas de la afirmación categórica que hasta ayer las hacía defensoras apasionadas de la falda corta y del traje simple, se ven estilizadas y aspiran al cambio definitivo. Pero... la mayor parte, aquellas que trabajan, que tienen el tiempo justo y contado, que, ceñidas en práctico traje de líneas lisas, podían saber cuantos minutos les demoraba un "ataviarse", miran con ojos de susto los sombreros cargados de flores, los vestidos con interminables pétalos y godéts, las faldas largas, tan largas que se engancharán en todas partes y que las impedirán ir de prisa. ¿Cómo nos vestiremos?...

Las que ayer parecían tener diez años menos volverán a su edad, y las otras tendrán más en apariencia que los que tengan.

El problema económico también se complica. ¿Cuántos metros de género será necesario para confeccionarse un vestido?

¡Casi siempre los grandes tiempos de crisis sirven para probar el heroísmo de las mujeres!

¿Cómo traerlas a la realidad y convencerlas de que la moda actual es la más bella de todas las que han existido?... Dirán: "Lo mismo decían nuestras abuelas"... ¡Dios mío! ¿Y para eso se ha protestado tanto, se han peleado las mujeres con sus consortes, las hijas con las madres y las nietas con las abuelas defendiendo las faldas cortas?...

En verdad no valía la pena buscar tantos argumentos y gastar tanta saliva. ¿Acaso saben la mayoría de las mujeres qué es lo que más les gusta?... ¿Acaso llegarán a saberlo?...

EL PROBLEMA DEL TRAFICO

Media hora larga para llegar de Uruguay y Viamonte hasta ésta y Libertad. Parece una andaluzada, pero es una verdad tan grande como una casa.

Los chóferes, con esa inimitable paciencia del que sabe que el taxímetro marcha matemáticamente, se adormecen en los asientos. Los guardas y conductores de tranvías bajan de las plataformas, fuman un cigarrillo y hacen corrillos entre ellos, esperando la pitada de avance. Los automovilistas, con esa mala educación, tan simpatizante en su contagio, hacen sonar las bocinas, y los gritos desiguales de las gangosas voces de goma hienden el espacio.

Los pasajeros se miran entre sí, sacan la cabeza interrogantes y acaban preguntando qué sucede.

—¡Es un casamiento! — informa el guarda, asistido en su información por otro que a su vez lo fué ya.

¡Un casamiento! ¿Acaso es posible protestar porque un casamiento que se efectúa ocho cuadras más adelante impide la circulación del tráfico?...

¡Ni pensarlo! ¿Quién puede ser tan poco comprensivo... y en esta época?...

Cerremos entonces los ojos y sin pensar más en el trabajo urgente que nos requiere, en la palabra dada, en la amiga que espera en determinada parte, cerremos los ojos y con los otros pícaros ojos de la imaginación, veamos desfilar el cortejo que precede a una novia natural, sonriente y charlatana (la emoción y la palidez ya no se usan), y a un novio que va in mente calculando cuál será la mejor fija de las carreras próximas.

He aquí un problema a resolver para los que estudian la cuestión del tráfico. ¿Siguen los coches o se suspende el casamiento?... ¿Siguen los coches o los novios se casan a medianoche, como se hacen los arreglos en algunas calles demasiado transitadas? He aquí un rompe-cabezas más, a los tantos que aparecen a diario.

Elvira Ferreira

Lejos de la civilización

Ocultos en la espesura, a cientos de leguas de toda civilización, viven tribus innumerables de indios.

La mayor parte de las razas que habitan las grandes selvas tropicales son casi ignoradas por completo de los etnólogos, y la región que habitan ha sido rara vez visitada por los hombres blancos.

Se conoce su existencia desde hace siglo y medio y los misioneros redentoristas aseguran que los religiosos han fracasado en todos sus esfuerzos para instalar una misión entre los indios.

No toleran ni siquiera la presencia de otros indios. No obstante, parece haberse concertado una tregua entre los sirionos y sus vecinos, pues se los encuentra menos agresivos y hasta algunos comerciantes han podido llegar a los poblados del límite de la región y entrar en tratos con los naturales.

En sus rasgos físicos, su religión, su dialecto y ciertas costumbres, se asemejan de modo extraordinario a las tribus del Pacífico. Cierto es que entre los sirionos se encuentran individuos de tipo mongoloide o asiático; pero esto puede ser resultado de un cruzamiento con razas de la América Central o del Norte. El hecho de que conforme se sube hacia el norte vaya desapareciendo el insular y aumentando el mongoloide, apoya esta hipótesis.

Los restos de antiguas tumbas prueban que en tiempos prehistóricos había un comercio considerable entre el Perú y América Central y Méjico, así como en las islas de Oceanía.

Se han encontrado frecuentemente cerámicas peruanas en América Central y Méjico. En las tumbas prehistóricas de California se hallan objetos de origen indiscutiblemente hawaiano o polinesio.

Todos estos indios se distinguen por su suciedad. Se alimentan de frutas y raíces, y alguna vez de pescado, pero raramente de carne.



El doctor. — Lo encuentro a usted peor. ¿Ha obedecido usted mi orden de no fumar más que cuatro cigarros al día?
El enfermo. — Sí, doctor, y eso ha sido lo peor, porque yo no había fumado en mi vida.
(De *Buen Humor*, Madrid).



— Muchas gracias, tío, por la pelota que me has regalado.
— De nada, hijo; es una porquería.
— Eso he dicho yo; pero me han dicho que, de todos modos, te diera las gracias.
(De *Buen Humor*, Madrid).






Amilal
Los punzantes dolores musculares de:
REUMATISMO
CIATICA
NEURALGIAS
LUMBAGO
TORCEDURAS
y GOLPES
Se calman rápidamente frotándose con
Amilal
La untura del hogar
$ 2.-
el frasco.
EN LAS FARMACIAS
FRICCIONES
AMILAL
ANALGESICAS
PREPARACIÓN DEL LABORATORIO
FUCUS

Viajes por la India

La India se ha convertido, desde hace cierto número de años, en un país ideal para el turismo, gracias a las facilidades que ofrece. Este país encantador tiene, en efecto, un atractivo irresistible para el turista, debido a la rareza de su aspecto, de su clima delicioso, de su vegetación y de esa vida tan bizarra, tan curiosa y tan alejada de nuestras costumbres europeas, que ofrecen sus indígenas. Este país de las pagodas, de religiones tan particulares, de los tigres y elefantes y de un interés tan palpitante para el turista. Para el sabio y el arqueólogo ofrece además otro atractivo: su antigüedad, que nos recuerda suficientemente sus ruinas y costumbres, es una prueba evidente de la existencia de una civilización avanzada en la época en que Europa era recorrida todavía por las hordas salvajes. Permitirá, por lo tanto, interesantes observaciones y estudios.

Entre las importantes e interesantes poblaciones que deberían visitarse, citaremos:

Madura. Los templos de Madura son los templos Dravidianos más hermosos de toda la India. El templo grande de Madura es el más notable. Las puertas de entrada, piramidales, sucédense unas a otras. Contiene muchas esculturas, doradas en su mayoría, que representan los dioses de la Mitología bramánica. El antiguo palacio de Tirinuala Nayak es de una arquitectura magnífica

Tanjore, antigua e importante población, afamada por su célebre y maravillosa Pagoda, que es considerada como la más notable de todos los templos de la India meridional.

Madras, la "Ciudad de Clive", donde se halla reunido lo selecto de la sociedad angloindiana perteneciente a aquella parte del imperio indio. Sus hermosas casas están rodeadas de jardines y frondosa vegetación. Magníficos paseos y bulevares atraviesan la población; merecen verse el Palacio de los Nawabs, el Museo, Memorial Hall y el Fuerte St. George.



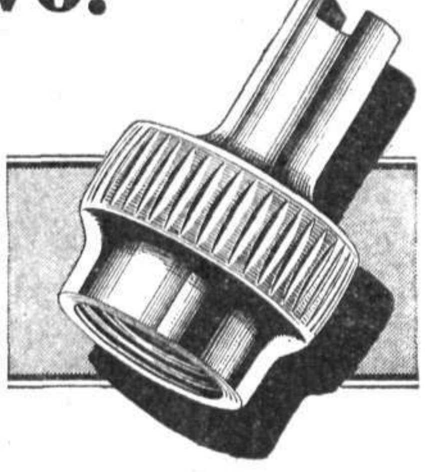
El (que tiene mucho dolor de muelas y no sabe con quién desahogar su ira). — ¡Cómo me gustaría que entrasen ladrones!
(De *Buen Humor*, Madrid)

Bombay es la metrópoli y población comercial de la costa oeste; su puerto es uno de los mejores del mundo. El barrio europeo es uno de los más hermosos de la ciudad. El barrio indígena está repleto de interesantes bazares. En una reducida extensión se hallan reunidos el magnífico edificio de la Secretaría, estilo veneciano; la Biblioteca de la Universidad, estilo gótico; la Universidad, estilo Renacimiento; la gran Torre del Reloj, el Tribunal Supremo y el edificio de Correos, de estilo gótico. La estación del ferrocarril de Victoria es el edificio más hermoso de la población.

Malabar Hill es el sitio de las elegantes moradas de Bombay; gran parte de los habitantes ricos de esa población son "parsis", y en esa colina se hallan en magníficos jardines las cinco torres mortuorias llamadas "Torres del Silencio".

Dehli, capital oficial de la India, es una de las más antiguas poblaciones del mundo.

Impida que se escape el aire o que penetre el polvo.



Las Cápsulas de Válvulas Schrader legítimas hacen estas dos cosas perfectamente. Ajustan herméticamente y son impenetrables al aire a una presión de 113 kilos. Si el mecanismo interior de la Válvula se gastara o deteriorase, la Cápsula de Válvula Schrader impedirá el escape del aire hasta que tenga Vd. oportunidad de reponer el mecanismo interior de la Válvula.

Reponga imediatamente las Cápsulas de Válvula que le falten a sus neumáticos.

Lleve siempre un repuesto extra de Cápsulas para Válvulas Schrader (5 cápsulas) en su automóvil. De venta en todos los establecimientos del ramo.

Fíjese en que sea un Manómetro Schrader. Busque el nombre Schrader



Schrader

Fabricantes de Válvulas Neumáticas desde 1844

Válvulas para Neumáticos.
Manómetros para Neumáticos.



EL ROMANTICISMO EN LA MESA

Por

MARCELO ROUFF

Entre 1810 y 1840 se ha llorado mucho, soñado al claro de la luna, maldecido al destino y al amor. Pero mucho se ha bebido y comido también.

Lo digo sin ironía y sin la menor intención del mundo de apagar la aureola de sufrimiento y de poesía que brilla en la frente de los grandes románticos.

Su sed y su apetito explícase por el romanticismo mismo: era la explosión de las pasiones largo tiempo contenidas por la razón clásica o por la sutileza del siglo XVIII; una carrera, un impulso desenfrenado hacia la vida plena y completa, una necesidad ardiente de agotar la existencia.

Si esas aspiraciones han llegado a menudo, al fin de cuento, a la melancolía, a la desesperación y, para emplear una palabra moderna, a la neurastenia, es porque aquellos que ellas poseían pronto encontraron los límites de la existencia y no pudieron, dados los pocos medios de los hombres, satisfacer ese frenesí de vida.

Beber y comer cosas elegidas, beber mucho y comer mucho en sitios agradables, en compañía de buenos amigos y de lindas mujeres, hacía evidentemente parte del programa. Así, nunca los restaurantes a la moda fueron más ni mejor concurridos.

¿Musset, el propio y tierno Alfredo de Musset, no pasaba toda su vida destruyéndose por el ajenjo en el café de la Regencia? Numerosos son los contemporáneos que refieren haberlo encontrado instalado delante de las sólidas vituallas de Very o de los Hermanos Provenzales?

Lamartine descendía algunas veces en su barca desde Bourget y abordaba en los parajes del *Rocher de Caucale,* donde se comía espléndidamente. Como buen burguiñón, era él un eximio conocedor de vinos y entendía con tanto gusto el ritmo de las botellas cuanto el ritmo de las estrofas.

¿Se necesita decir que las melancolías y los sombríos pensamientos que el jovial, el exuberante Dumas padre prestaba a su Anthony, deteníanse en el umbral del comedor? No solamente las obras de ese dios de la imaginación están llenas de almuerzos y cenas pantagruélicas en cuya descripción se complacía, sino que él mismo, en la vida corriente, comía como Porthos y bebía como los cuatro mosqueteros juntos. No se contentaba, por otra parte, con comer; picábase también de practicar en persona el arte de la cocina, y componía comidas sazonadas y confeccionadas con esa verba y esa abundancia que ponía en todo. Nos ha dejado un *diccionario de cocina* que es una de sus más divertidas obras.

En cuanto a Víctor Hugo, era, en cuestión de comidas, una fuerza de la naturaleza como en poesía.

Comía enormemente y mezclaba las cosas más inverosímiles. Asegurábase que mezclaba langosta y crema de chocolate, y también se cuenta que el romántico Olimpio, volviendo de sus peregrinaciones melancólicas, rompía entre sus poderosas mandíbulas hasta las caparazones de los crustáceos.

Pero, de todos los grandes hombres de aquella época, el más comilón fué ese gigante de Balzac. Usaba para alimentarse el mismo vigor inagotable, el mismo "entrain", la misma fuerza invencible que para crear la *Comedia humana.* Verdad es que permanecía semanas y meses encerrado a trabajar con los postigos cerrados, las cortinas tiradas, alumbrado por bujías, haciendo calentar continuamente las cien tazas de café que bebía por día y contentándose, para conservar el espíritu libre, con una ligera costilla o de dos huevos pasados por agua cada veinticuatro horas. Una vez concluída su tarea, estallaba él en la vida... Permitásenos citar aquí algunas páginas de un libro, raro hoy, que le consagró Edmundo Werdet, uno de sus editores.

..."Era noche casi cuando cesó el concierto. Mi hombre estaba radiante.

"—¿Dónde comeremos? — me preguntó de repente.

"—En casa, pues. He encargado nuestra comida para las seis.

"—¿Y llama usted a eso hacer el zorro? ¡Vamos! Yo, De Balzac ¿me oye? lo invito a comer en el restaurante.

"—Vaya por el restaurante.

"Y nos dirigimos al Palacio Royale. El restaurante que eligió el autor de la *Peau de Chagrin* fué el de Very, es decir, el restaurante más caro y más artista de París.

"Los salones desbordaban, las mesas estaban llenas de sociedad elegante. En fin, uno de los mozos nos consiguió una mesa para dos cubiertos únicamente. Por mi *toilette* me tomó seguramente por un subprefecto endomingado de paseo en París, mientras no vió, según todas las apariencias, en mi compañero, sino un burgués campesino de una elegancia de *toilette* descuidada en demasía para semejante sitio y en tal circunstancia. El mozo trajo el menú. Hícele señas de presentarlo a la persona colocada frente a mí, lo que se apresuró a hacer inclinándose con respeto.

"—No, no hay necesidad de listas, dijo Balzac en un tono firme, levantando su voz a un diapasón poco conveniente. Así como era sobrio

"en su furia de trabajo, cuando descansaba, su "apetito, apagado por una larga abstinencia, tomaba de golpe proporciones fenomenales. ¡Era "un Bitelius entonces!

"He aquí el menú de la comida que ordenó; "es esto de la más escrupulosa verdad al igual "de todo lo que va a seguir.

"Este menú era para él solo. Presa de una "gastritis aguda, no tomé yo sino una sopa y la "carne blanca de una ala de ave asada:

"Un ciento de ostras de Ostende.

"Doce costillas de cerdo al natural.

"Un pato con nabos.

"Un par de perdices asadas.

"Un sol normando.

"Esto sin contar los *hors-d'oeuvre* de toda clase, las fantasías, tales como entremeses, frutas, "peras de Doyenné sobre todo de las cuales se tragó una docena, el todo regado por los vinos finos "más delicados, de la cosecha más renombrada.

"Café y licores.

"¡Todo fué engullido sin misericordia!

"No quedaron sino los huesos y las espinas.

"Las personas que nos rodeaban estaban estupefactas.

"Jamás habían sido testigos de un apetito tan "prodigioso.

"Como, mientras comía y bebía, su lengua se "desataba, las frases más felices, las salidas más "espirituales escapaban sin cesar de sus labios.

"Nuestros vecinos, para escucharlo, suspendían "sus conversaciones.

"Si en el concierto del Conservatorio había él "reinado por su espíritu únicamente sobre la brillante asamblea, aquí reinaba doblemente por su "vasto apetito primeramente, por su verba sin "medida después.

"Concluida su comida, díjome de repente en "voz baja:

"—A propósito, querido: ¿tiene usted dinero?

"¡Quedéme aplastado!

"El, que me había invitado a comer en el restaurante, no tenía dinero para pagar nuestro "consumo.

"—Debo tener sobre "mí — le respondí — algo así como unos cuarenta francos.

"—No es bastante. Páseme cinco francos.

"Hice el ademán de levantar un objeto cualquiera debajo de la mesa; deslicé en su mano "una pieza de cien céntimos. Me hallaba intrigadísimo por saber cómo, con esa bagatela, "conseguiría saldar una "cuenta que suponía yo "debía ser bastante elevada.

"Mi incertidumbre no "fué larga.

"—La cuenta — pidió "con voz de trueno.

"El mozo dirígese al "contador y vuelve con "un kilómetro de papel "que me presenta a mí "nuevamente.

"¡Lo que es estar vestido como un subprefecto!

"Hago señas al inteligente sirviente que es a "mi burgués campesino a quien debe ofrecerlo, "lo que se apresura a hacer con una respetuosa "inclinación de cabeza.

"De Balzac toma la cuenta sin mirarla siquiera, saca su lápiz y escribe debajo de ella algunas palabras; luego coloca entre el índice y el "pulgar la cuenta y la pieza de cinco francos y "dice al mozo con un aplomo admirable:

"—Esto, mozo, para usted. Este papel para "la señora de la caja; dígale usted que es de parte "del señor Honorato de Balzac.

"A este nombre tan conocido, pronunciado con "una voz sonora y acentuada, todas las cabezas "se levantaron. El levantóse también majestuosamente, tomó su sombrero, yo tomé el mío, y "salió del restaurante como un simple mortal."

Balzac estaba de tal manera acosado por las cuestiones gastronómicas, que ha escrito sobre ellas frecuentemente. Pero se ignoran generalmente algunas páginas no firmadas que ha puesto al frente de un volumen: *La gastronomía francesa o el arte de bien vivir*, el que lleva su nombre como impresor. Es ahí, en una serie de brillantes paradojas, que ha descubierto el fondo de su pensamiento al respecto.

Escuchad su espíritu inagotable: "La mesa es un sitio de unión, de alegría, de fraternidad. Reúne ella a las delicias de la paz el ardor del coraje y de las virtudes guerreras. El soldado más intrépido pierde mucho de su valor cuando tiene hambre. Se llena el vientre de los bravos antes de la batalla, y el que no tuviera miedo antes de haber comido; sería de un valor temerario que todo haría temblar después..."

Y más adelante, al fin de ese *discurso preliminar*, vienen estas líneas fantásticas que gastrónomo alguno jamás osó escribir:

"¿Por qué no ha sido dada sino una estrecha habitación a nuestro cerebro, en tanto que el vientre tiene más capacidad, flexibilidad y poder que todo el resto del cuerpo? ¿No será eso porque es el santuario donde se revelan todos los misterios de la vida, el receptor de nuestras sensaciones, el principio de todas nuestras ideas, la obra en la cual se ha complacido el artista? ¿Nos pertenece acaso descuidar lo que ha costado tantos cuidados? ¿Sonrojaríamonos de lo que ha hecho él en nosotros de más aparente y de más necesario?"

Debemos confesar que estamos ahí en pleno romanticismo gastronómico. Si los *gourmets* quisieran asociarse a la celebración del centenario de 1830, no tendrían que buscar en otra parte sino en Balzac la glorificación de su arte, e imagino yo un menú cuya viñeta representaría el equivalente a esa comida de reyes de que habla Cándido, pero de la cual los convidados serían todos los grandes románticos, presididos por el formidable autor de la *Comedia humana.*



MARCELO ROUFF

TRADUCCIÓN DE E. B. DE LL.

DIBUJOS DE PARPAGNOLI

La importancia del maquillador

El maquillador lleva invariablemente una blusa blanca para comprobar sin duda los diferentes efectos de sus diversos *bastones* de pintura.

Tiene un trabajo muy delicado que exige una ciencia de físico, de médico y de psicólogo. Dando por sentado que no se tolera ningún elemento importuno en la escena cinematográfica, si la necesidad no se hace sentir estrictamente, el maquillador no debe aparecer sino en el momento preciso en que se le requiere. Pero ni cinco segundos más tarde.

El cúmulo de cosas para el cual se le reclaman sus buenos oficios puede tomar rápidamente un camino catastrófico. En el rostro recalentado de un actor, el sudor que perla sin descanso, basta para diluir las pastas artificiales; y cuando se trata de una mujer, el sudor forma con el rimel un efecto desastroso. La cabeza ha fracasado. Y es preciso lavarse por completo y volver a comenzar el maquillaje. El tiempo se pierde, y el tiempo es dinero...

Para evitar tales calamidades, el maquillador en los estudios se encuentra siempre escondido y listo detrás de las decoraciones. Cálculos sutiles sobre los grados de la temperatura ambiente, el número de calorías emitidas por las lámparas del plafón, las lámparas de arco y los proyectores, la amplitud de los movimientos efectuados por los intérpretes y su capacidad de transpiración, le permiten fijar el instante preciso en que, previendo la llamada que se le va a hacer, surgirá al lado del actor, aparatos en mano, para reparar al personaje en acción.

El maquillaje es un arte, y los que están encargados de operarlo o ejercerlo, penetrados de la grandeza de su misión lo practican como un sacerdocio.

—No me hablen, decía un gran maquillador, de los que se creen arreglados porque se han aplicado uno o varios lápices y pinturas. El maquillaje es un estudio profundo de la estructura del rostro. Hay que adivinar y penetrar, realzando su carácter de personaje para el escenario. Hay que preverlo todo. Lo que el maquillador tiene en las manos es una materia tan preciosa como la pintura con la cual ha de crearse el personaje.



Ella. — ¿No sientes la primavera, Ernesto?
El. — No; sólo el aeroplano.
(De *Le Rire*, París).

FINANZAS



La vecina. — No tengo nada más que prestarte, y dile a tu madre que estoy harta de que especule conmigo en el carbón pidiéndomelo prestado cuando está caro, y devolviéndomelo cuando está barato.
(De *The Humorist*, Londres).

La invención de los fósforos

El inventor de los fósforos, de que va a celebrarse el centenario, no se llamaba Saurin, como se ha impreso con profusión. Se llamaba Sauria.

Carlos Sauria, hijo del general que fué jefe de estado mayor del ejército del Rin, en 1793, hacia sus estudios en el colegio del Arco, en Dole, cuando un experimento de su profesor de química le inspiró la idea de crear el fósforo químico.

Aquel profesor mostraba ese día lo que es una mezcla detonante. En el fondo de un mortero había amalgamado azufre y clorato de potasa, y, golpeando la mezcla con un pilón, obtuvo, sin llama, una fuerte detonación.

El joven Sauria, que seguía el experimento con un vivo interés, se dijo que, si se podía combinar con esa mezcla una materia inflamable, se obtendría el fósforo que se inflamaría solo. Procuróse fósforo en casa de un farmacéutico, y habiendo untado la pared de su cuarto, frotó sobre la superficie fosfórica pedazos de madera impregnados con una mezcla de azufre y de clorato de potasa. Y los palitos se inflamaron. No quedaba sino amalgamar directamente el fósforo con la mezcla detonante. Y el fósforo químico quedó inventado.

Sauria, transportado de entusiasmo, fué a mostrar su invención al profesor de química cuya experiencia había sido el punto de partida. El maestro felicitó al alumno; pero ni el uno ni el otro pensaron un solo instante en el fruto que se podía alcanzar con el descubrimiento que acababa de obtenerse.

La mayor parte de los sabios y descubridores son así. Cuando tienen éxito en las operaciones del laboratorio, se satisfacen con la gloria y no piensan en el lado práctico. Son los otros, los extraños, los que se encargan luego de sacar provecho del genio.

Sucedió que, poco tiempo después, el profesor aludido fué a Alemania en un viaje de estudios. En los círculos de sabios y de industriales habló el profesor del descubrimiento de su discípulo Sauria y renovó el experimento. La lección, como es fácil de comprender, no fué vana. Varios meses después, un tal Fritz Kammerer introducía en Francia, con el nombre de "Fósforos alemanes", los fabricados según la fórmula expresada.



—¡Qué ocurrencia! Ese no es lugar para hacer ejercicio.
(De *The Humorist*, Londres).



R E G A L O



EL CORREO DE LA MODA

Por A. T. de D.



I



III

IV

OIGO siempre hablar de las modas para sport, y creo que muy pocas personas podrían definirlas. La mayoría cree que el sport es un paseo aquí o allá más o menos agitado, pero los verdaderos creadores de las modas para sport dicen que quienes lo cultivan deben ser personas muy al corriente del manejo del auto y del caballo, etc.

Por otra parte, las personas que practican los deportes tales como el golf, el tenis, el rugby, etc., etc., adoptan modas especiales para practicar con toda comodidad estos juegos más o menos violentos.

Es cosa frecuente observar en todos los modelos una tendencia hacia la sobriedad del *sweater*. Se ha dejado de lado todo lo que eran extravagancias, tales como la moda futurista, para volver con gran acierto hacia los tejidos hechos a *mano*, con una suave y bella lana que deja a los movimientos toda su libertad, moldeando el cuerpo sin oprimirlo.

No se ve la cargazón de motivos para su adorno, y si algunos los llevan, son discretos y moderados. Los que más obtienen el favor del momento son los *sweaters* tejidos a mano, en lana amarilla limón, lisos, con un cuello volcado y con corbata tejida anudada adelante. Los adornos decorativos, amigas lectoras, son casi siempre unas bandas en colores opuestos haciendo incrustaciones sobre el fondo del *sweater*, o bien una flecha cerrando el escote, un moño Luis XV chato, un triángulo, etc., etc., viniendo a ser la gran novedad.

Junto a los *ensembles*, el *sweater* de lana tejida a mano es casi siempre tratado tal como si fuera un *chemisier*, pues como va metido dentro de la falda, debe ser en los tonos de ésta y del trescuartos de lana. También se ven modelos de *sweater* todos blancos, metidos dentro de la falda y moldeando el busto; llevan cuello militar cerrado a un costado y se parecen, como dos gotas de agua, a los que llevan las elegantes para el juego del esquí en las montañas de Saint Moritz.

Las faldas, en forma de *godets* amplísimos, son hechas con toda clase de bellos tejidos de lana, *chinés* o *cuadrillés*, que existen actualmente. Los abrigos que los acompañan son casi siempre de hechura raglán, tan cómodos y fáciles de llevar, y tienen el mismo largo del vestido. Los abrigos menos largos van ceñidos al talle con unos cinturones bastante anchos pespunteados y con hebillas de acero.

Otra de las novedades para la moda sport es el empleo de cuero para sus adornos. En los abrigos para los bolsillos se ven tiras de cuero pespunteadas y de tonos opuestos. Este mismo adorno se repite sobre la falda para retener a cada costado la amplitud. Bien sabéis que para viajes se hacen largos abrigos, todos en cuero, forrados con un suave tejido de lana. Para autos hay modelos más cortos, tal como si fueran un saco fantasía. Son tan suaves como si fueran hechos de seda o de raso, y su peso es casi insignificante.

¿Y qué me decís del primer modelo de hoy? ¿Verdad que es bonito? Se trata de un *ensemble* en seda estampada de fondo negro con ramas blancas; *norré* en *geo* blanco con pespuntes negros; saco con capotita atrás. El segundo es de satén negro con movimiento drapeado al talle, pechera con crep *Georgette* blanco, puños mosqueteros; falda cortada en forma, sobre la cual cae un volado irregular. El tercer modelo es en crep de China amarillo; falda plegada, con cinturón anudado, pequeño bolero en forma; guantes largos, negros. El último modelo es una *toilette* de noche en tafetán fuego. Cuerpo drapeado al talle; dos volados abultan las caderas, pero son lisos adelante; dos grandes rosas negras adornan el talle; guantes largos, negros.



II

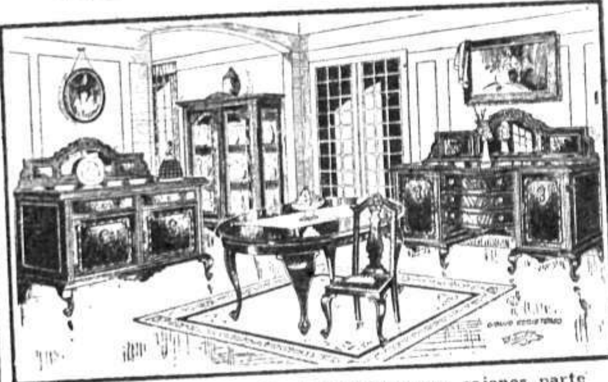


París, agosto de 1930.

Continuamos ofreciendo el 20% DE DESCUENTO

EN TODOS LOS ARTICULOS

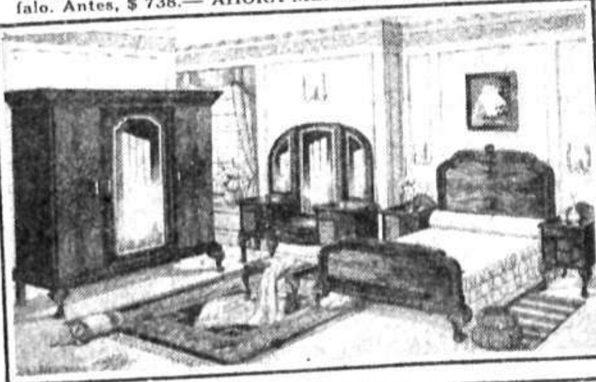
CELEBRANDO NUESTRO XXXIII ANIVERSARIO



COMEDOR Reina Ana, frente nogal oscuro, cajones parte central bombé; puertas talladas, interior madera terciada. Compuesto de: 1 aparador metros 1.65, repisa luna biselada; trinchante metros 1.20; vitrina 2 cuerpos, puertas cristal biselado y estantes lunas al fondo; mesa oval, tabla de agregar y 6 sillas asiento tapizado en cuero búfalo. Antes, $ 738.— AHORA MENOS 20 % $ **590.-**



GUARDARROPA de roble macizo modelo ideal, estilo Reina Ana, puertas replanadas. En medidas: frente metros 1.30, fondo 0.50, alto 1.70, lustrado oscuro patinado. Antes, $ 150.— AHORA MENOS 20% $ **120.-**



DORMITORIO estilo moderno, elegante y de esmerada presentación, construído interiormente en raulí, frentes decorados raíces nogal, patas talladas, lustrado tono brillante. Compuesto de: ropero 3 cuerpos, metros 1.65; compartimientos interiores diversos; toilette probador 3 cuerpos; 2 mesas de luz; cama 2 plazas, elástico metálico y 2 sillitas. Completo. Antes, $ 600.— AHORA MENOS 20 % . . . . . $ **480.-**



JUEGO para VESTIBULO modelo colonial, líneas sobrias, atrayente aspecto, asientos de junco trenzado, lustrado caoba oscuro. Compuesto de: 1 sofá, 2 sillones, 2 sillas y 1 mesa. Antes, $ 300.— AHORA MENOS 20 % . . . . $ **240.-**



SILLA de Viena, importada, color nogal o roble. La media docena. Antes, $ 50.— AHORA MENOS 20 % **$ 40.-**

Sirlin Hnos Muebles

CORRIENTES 1170

BUENOS AIRES

Fuentes de arte

Alejandría y el helenismo, el Asia Menor y Siria-Mesopotamia-Persia, fueron las fuentes del nuevo arte romano-bizantino. Esto no puede extrañar a quien sepa que los alejandrinos y los sirios dominaban el Mediterráneo, y además del tráfico de sus mercancías practicaban un intercambio espiritual y artístico que llegaba al Occidente más lejano. Estos orientales pusiéronse en contacto con Roma, Ravena, Marsella, Narbona, Burdeos, Lyon, Orleáns, París y hasta con la misma Tréveris, fundando una serie de colonias que ejercieron una gran influencia sobre la cultura de estos países. Con sus tejidos de seda y brocados, sus trabajos en oro y en marfil, su técnica del esmalte y de la cerámica y sus manuscritos ilustrados introdujeron también sus ideas artísticas. En nuestros museos podemos ver las pruebas de esta influencia cultural. En Salona, la arquitectura oriental se acerca por vez primera al Occidente; en Ravena, durante el reinado de Gala Placidia, hija de Teodosio el Grande, el arte siríaco alcanza una nueva etapa. Y de la misma manera la concepción oriental del arte se propaga por el resto de Italia, por el norte de Africa y el extremo Occidente.

En Constantinopla se forma un arte nuevo aprovechando y desechando materiales ya existentes y amoldándose en parte al carácter y a las ideas de los nuevos tiempos. Los contrastes raciales ejercieron en este aspecto una influencia considerable por medio de las diversas dinastías étnicamente diferentes, cuya influencia se dejó sentir precisamente en la vida espiritual. La época de Justiniano tiene una gran importancia para el desarrollo del arte bizantino, puesto que tanto en la arquitectura como en la decoración la iglesia de Santa Sofía fué el tipo característico de Bizancio. En lugar de la antigua basílica construída por Constantino y destruída por las llamas de la revolución de Nika (532), se levantó la nueva iglesia, en un período de cinco años, bajo la dirección de los maestros Isidoro y Antemio (los dos del Asia Menor), con una magnificencia inaudita y con los materiales más preciosos del mundo, de tal manera que Justiniano, debajo de las cúpulas, pudo exclamar con razón ante el pueblo maravillado: "Salomón, te he vencido". Actualmente el edificio no ofrece ya el aspecto brillante de entonces. Las construcciones exteriores, el atrio, los palacios de columnas, las maravillosas fuentes de mármol han desaparecido y las desnudas paredes de ladrillo desorientan al observador moderno. Para las ideas artísticas bizantinas, como era frecuente en aquel tiempo, lo más importante era la decoración interior, que cuidaba de hacer destacar hasta el más mínimo detalle. Se había abandonado la tradición clásica; el color lo dominaba todo, en capiteles lujosos, dorados, de orden corintio, o bien en forma cúbica con un ábaco encima, o bien en una combinación de las dos formas, en columnas coloreadas, paredes revestidas de mármol, en pavimentos delicadísimos.



—Hoy no puedo darle más que diez céntimos no tengo más suelto.
—¡Oh! No importa, señora, me queda a deber el resto.
(De *Gutiérrez*, Madrid).



Ablande su Catarro

Con friegas de UNTISAL, se ablanda su catarro y se calma su tos..., y para que el efecto sea mas rápido y completo, lleve durante las horas del día, una franela empapada con UNTISAL y aplicada al pecho.

Untisal

FRASCO MEDIANO $1.80 FRASCO GRANDE $ 6.—



El australopiteco, reconstituído a base de su cráneo, según el doctor Elliot Smith, que ha hecho el estudio comparativo del cerebro del hombre y de los monos.

¿Fué Africa cuna de la humanidad?

Los dientes del australopiteco y el misterio de nuestro origen

Por ANGEL CABRERA

Especial para "Caras y Caretas"

Lo ha dicho recientemente con frase justa Alberto Gerchunoff, en esta misma revista: Teniendo por resolver tantos problemas presentes y futuros, el hombre se desespera en dar con el secreto de su aparición en la tierra. Se diría, en efecto, que el anhelo insaciable de descifrar el enigma de su origen es una idiosincrasia de que la humanidad no puede despojarse, y que lo ha sido siempre y en todas partes. No hay religión ni sistema filosófico que no traten de satisfacer esta curiosidad, como si en ello se fundase el éxito de la doctrina. Desde el bello relato de la creación del universo en seis días y la formación de Adán del polvo de la tierra, con la que se inicia el Pentateuco, hasta la inocente tradición de los isleños de Kihai, en la Nueva Guinea Británica, que supone al primer hombre salido del huevo de un pájaro, hay toda una serie de pretendidas soluciones al problema, más o menos poéticas, más o menos ingeniosas, aceptadas sin discusión por la colectividad humana durante siglos y siglos. Pero los tiempos han cambiado, y el hombre de nuestros días, considerándose llegado a su mayoría de edad, desprecia estas explicaciones infantiles y pide otras más conformes con las leyes naturales, aun cuando sean menos bellas.

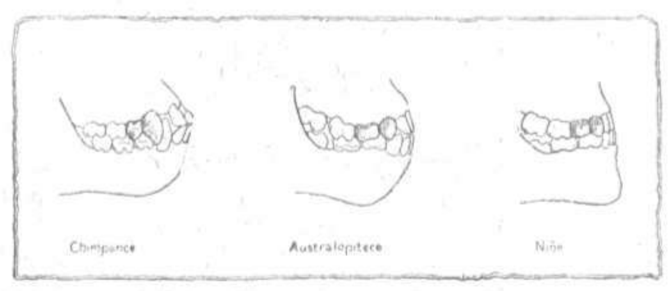
No por eso, sin embargo, ha pasado del todo nuestro infantilismo, y lo prueba el asombro y regocijo con que recibimos cualquier noticia que parezca arrojar alguna luz sobre tan obscuro asunto. Y lo curioso del caso es que difícilmente se encuentran dos de estas noticias que estén de acuerdo o vengan en mutuo apoyo. El comentario de Gerchunoff era a propósito del anuncio de haberse hallaba en Méjico el esqueleto gigantesco de un supuesto hombre prehistórico, del que sería el americano primitivo; pero casi al mismo tiempo venían de Bolivia nuevas de haberse instalado en el Museo de La Paz una colección de fósiles procedentes de Tarija, en la que figura el fémur del primitivo hombre americano, siendo en este caso el hueso muy pequeño, lo que nos retrotrae al homúnculo y al tetraprotomo de Ameghino.

Veremos en qué quedan estos hallazgos cuando entren a analizarlos los antropólogos. La contradicción, sin embargo, existe hasta en los más importantes descubrimientos científicos relacionados con la cuestión. Pocos lo han sido tanto, al menos en lo que va de siglo, como el del pitecantropo, en Java, y el del evantropo, u hombre de Piltdown, en Inglaterra. A su debido tiempo, cada uno de estos fósiles se consideró como el auténtico "missing-link", como el eslabón que unía al hombre con sus antepasados irracionales, sean cuales fueren, y sin embargo, todavía estamos sin saber si todos los restos hallados del pitecantropo pertenecen a un mismo ser, o si todo lo que se ha encontrado del esantropo corresponde a una sola especie; pero si así fuese, si cada uno de ellos es realmente una unidad específica, nos encontraríamos con que el pitecantropo vendría a ser un mono con mandíbula de hombre, y el esantropo un hombre con mandíbulas de mono. ¿En qué quedamos, pues?

Todo esto no quiere decir, como por ahí se murmura, que nos hallamos hoy tan lejos de la solución del problema como cuando empezaron a preocuparse de él los hombres de ciencia. Nada de eso. En los últimos treinta años se ha encarado tan apasionante asunto desde todos los puntos de vista, y se ha investigado por todos los caminos. El esqueleto, los músculos, la sangre, el cerebro, los tejidos más complicados, la estructura celular, todo se ha estudiado minuciosamente y en forma comparativa; se han hecho también estudios no menos minuciosos sobre la fisiología del hombre y la de los animales anatómicamente más parecidos a él, y se han llevado a cabo las más detenidas observaciones sobre la psicología de los grandes monos y la de aquellos pueblos que aun viven como hubo de vivir la horda humana primitiva; y de todo ello resulta que el parecido entre el hombre y los primates es demasiado grande para que pueda explicarse por pura coincidencia. Pero queda la cuestión principal. Si científicamente no cabe negar nuestro parentesco con los primates, ¿de qué grado es ese parentesco? ¿Es muy inmediato, o muy lejano? ¿Somos hermanos de los grandes monos, somos sus primos, o sólo tenemos con ellos una relación de familia de esas que ni con galgo se alcanzan? El punto de bifurcación de la rama humana y la rama simia, ¿en dónde hay que situarlo? ¿En los albores de la era cenozoica, cuando casi acababan de aparecer los mamíferos en el mundo, o en el período plioceno, ayer, como quien dice, cuando ya las faunas del globo empezaban a tener su aspecto actual?

Hasta ahora, una de las mayores dificultades para poder orientarse en este aspecto de la cuestión estaba en los dientes. El hombre, parecido a los primates en tantas cosas, se diferenciaba de todos ellos en la dentadura; no en el número de dientes, ni en otras particularidades de secundario valor, pero sí en la forma de los incisivos, de los caninos y de las muelas, y hasta la prueba ontogénica resultaba negativa. El lector profano querrá, tal vez, saber qué es eso de la prueba ontogénica. Trataré de decírselo en las menos palabras posibles. Una de las leyes de la naturaleza mejor comprobadas es que el desarrollo del individuo representa como un resumen, como una imagen abreviada, de lo que fué el desarrollo de la especie o del grupo zoológico a que el individuo pertenece. Cuando se estudian las distintas fases por que pasa un animal desde su estado embrionario hasta la edad adulta, descúbrese una semejanza sorprendente entre ellas y las distintas formas fósiles que precedieron al mismo animal en las capas geológicas sucesivas y que pueden considerarse como sus antecesoras. Dícese, de aquí, que hay un paralelismo evidente entre la

evolución ontogénica y la evolución filogénica, y esto nos lleva a admitir un origen común, o un estrecho parentesco, para dos animales que, aunque sean muy distintos de adultos, de jóvenes se asemejan entre sí. El hombre adulto se diferencia mucho de cualquier primate, pero el niño recién nacido y un mono también recién nacido son ya mucho menos diferentes. La dentadura de leche humana y la dentadura de leche del primate son, sin embargo, tan diferentes entre sí como lo son las dentaduras definitivas de uno y otro. Hasta en el chimpancé y el gorila, que son los antropóideos más semejantes al hombre, los incisivos de leche son muy salientes, los colmillos fuertes y puntiagudos, y la primera muela muy pequeña, mientras el niño tiene sus primeros incisivos verticales y sus primeros colmillos pequeños y débiles, desde luego más pequeños que la muela que viene detrás. Parecerá esto un detalle sin gran importancia, pero era un argumento de fuerza, y un argumento construído sobre base perfectamente científica, para combatir la idea de un próximo parentesco con los primates.



Los dientes de leche del australopiteco, comparados con los de un chimpancé joven y los de un niño, para que puedan verse las diferencias en la forma del canino y de la primera muela, que aquí se muestran sombreados.

Sabido esto, el lector podrá tener una idea de la trascendencia que tiene el hecho de haberse encontrado en Africa un antropóideo fósil con dientes de leche iguales a los de un niño. Este antropóideo es el australopiteco, cuyo cráneo se encontró hace cosa de seis años en Tangs, en el Africa austral.

No se sabe con precisión a qué período geológico corresponde realmente el australopiteco. El descubrimiento fué hecho en unas canteras de cal que probablemente son de fines de la época terciaria, pero que lo mismo podrían ser un poco más antiguas o un poco más modernas. Desde que se examinó por primera vez el cráneo, se comprendió que se trataba de un antropóideo fósil; nadie se metió a fantasear, queriendo ver en él algún supuesto hombre primitivo, o el eslabón hasta ahora inencontrado. Pero puedo decir, por mi parte, que al ver un calco del fósil, el año 1925, en la Exposición del Imperio Británico, le noté un no sé qué de humano, que también le habían notado otras muchas personas naturalistas y no naturalistas. Mejor diría que hay en el cráneo del australopiteco algo de falta de bestialidad, como una ausencia de la animalidad que se encuentra hasta en los cráneos de los monos más jóvenes. Dos eminentes hombres de ciencia del sur de Africa, los doctores Dart y Broom, han encontrado que esa diferencia, difícil de analizar a primera vista, depende de la dentadura. El cráneo del australopiteco tiene todavía la dentadura de leche, y esta dentadura no es como la de los demás antropóideos, sino como en la especia humana, con sus incisivos casi verticales, sus colmillos pequeños y sus primeras muelas grandes y de forma alargada. Hasta los detalles más nimios de los dientes, acercan esta dentadura a la de un niño mucho más que a la de un pequeño gorila o chimpancé.

Como no podía menos de ocurrir, el doctor Broom, a la vez distinguido paleontólogo y zoólogo meritísimo (sería difícil separar una cosa de otra), se muestra ya inclinado a ver en el tal australopiteco el antecesor inmediato del hombre, o por lo menos, uno de sus más cercanos parientes. No hay para que precipitarse tanto, sobre todo cuando no se tiene más asidero que un cráneo, y no completo; pero lo que sí se puede afirmar, porque la cosa está patente, es que, si hoy no existen primates cuyos hijos tengan la dentadura como la tienen nuestros hijos, en tiempos pasados los ha habido, y primates muy afines, por cierto, a los monos antropomorfos actuales. No se habrá dado todavía con el "missing link", acaso no se dará nunca con él, pero es indudable que las distancias se acortan, que cada día se borra una diferencia más de las muchas que entre el hombre y los primates encontraban los antropólogos de aquella bendita época en que las gentes se horrorizaban al oír hablar de transformismo, diferencias resumidas con admirable erudición por el ilustre Juatrefages en un curioso "Informe sobre el proyecto de la antropología", que se publicó en París allá en las gazmoñeras postrimerías del segundo imperio.

Una de las circunstancias que dan mayor interés a las observaciones de los doctores Dart y Broom es que el australopiteco haya sido encontrado en Africa, es decir, precisamente en una parte del mundo donde viven todavía algunos pueblos de evidente condición primitiva, como los bosquimanos y los pigmeos del Congo, y donde viven también el gorila y el chimpancé, que son, como ya he dicho, los antropomorfos anatómicamente más próximos a nosotros. ¿Irán a tener razón, después de todo, los que piensan que la cuna de la humanidad estuvo en Africa? ¿Y acaso no han identificado muchos comentaristas sagrados con la Etiopía, es decir, con una región africana, el "país de Cus", que según el Génesis formaba parte del Paraíso Terrenal?

Todas estas cosas resultan, ciertamente, un poco molestas para nuestro orgullo. Hasta eso de que los sabios anden averiguándonos el origen por los dientes, como quien averigua la edad de un yeguarizo, va mal con la dignidad humana. Pero, bien mirado, si preferimos hacer caso omiso de las deducciones de la ciencia para atenernos a lo que aprendimos de niños, no sé yo hasta qué punto puede envanecerse el hombre de haber descendido de la categoría de semidiós a la de un ser con todas las características orgánicas y biológicas de un primate. Porque el hecho es que, a la luz de la ciencia moderna, las semejanzas están en número inmensamente mayor que las diferencias. Negarlo, sería como pretender negar a estas alturas la redondez de la Tierra o poner en duda su movimiento, cosas ambas que también se tuvieron un tiempo por absurdas, y de las que nadie podía hablar sin riesgo de incurrir en delito de blasfemia.

Angel Cabrera

Jefe de la sección paleontológica del Museo de La Plata.

DIBUJOS DEL AUTOR

La leyenda de los titanes

El nombre de Titán, empleado a menudo en la literatura para evocar la fuerza, la audacia orgullosa, lo gigantesco o la caída sonora de una alta personalidad, viene de *Titaia*, que significa, en griego, Tierra.

Es, desde luego, la misma formación que se encuentra en la palabra gigante, de *gaea*, palabra que significa igualmente Tierra. Titán y Gigante son hijos de Uranos, el Cielo, y de Titaia, la Tierra.

Así lo quiere la leyenda griega. A la verdad, sobre los titanes, las leyendas son múltiples.

Una de las leyendas dice que Titán, hermano mayor de Cronos, abandonó, a pedido de su madre, el trono del mundo a su hermano menor, a condición de que éste hiciera perecer a todos sus hijos varones.

De tal suerte, los herederos de Titán deberían entrar, a la muerte de Cronos, en posesión del trono de su padre. Pero Rea, mujer de Cronos, logró salvar de la matanza a Zeus, Poseidón y Hades. Desde que Titán supo la existencia de los tres niños, marchó contra Cronos. Lo venció, lo mató, tomó como prisioneros a Rea y a sus tres hijos, y los guardó en su poder hasta que Zeus, después de haber vencido a los Titanes, libertó a su madre y a sus hermanos. Titán y su progenitura debieron fugarse hacia España, que representaba entonces el extremo del mundo.

Según otra fábula, Cronos había lealmente cumplido su palabra e hizo perecer a todos sus hijos varones, desde que nacieron. Mas no habiendo sido cumplida la promesa al nacimiento de Júpiter, los Titanes se rebelaron y fueron exterminados por el nuevo señor del Olimpo, ayudado por la Inteligencia divina: Atenas, y por los hecatonquiros (gigantes de cien brazos).

En la mitología griega, se da el nombre de Titanes, sea a los hijos de Titán, que mató a Júpiter, sea a una triada de héroes que Hesiodo describe como hijos del Océano y de Tetis.

En resumen: la leyenda de los titanes es la de las fuerzas de la naturaleza.



Ella. — ¿Cuándo piensas hablar con papá?
El. — ¡Yo no sé! Siempre lleva puestos unos botines tan gruesos...

(De *The Humorist*, Londres).

Ordenes italianas

La Orden de la Corona de Italia fué instituída en 1868 por Víctor Manuel II en memoria de la anexión de Venecia a Italia y la recuperación de la Corona de Hierro.

Como la presente, está destinada a ser la recompensa más señalada tanto de los italianos como de los extranjeros, y consta de análogas clases y denominaciones.

También de esta Orden es Gran Maestre el Rey. Esta recompensa puede ser conferida en cualquier momento a propuesta de un ministro, sin tener que ser sometida en la mayoría de los casos al examen de la Orden.

La Orden militar de Saboya fué instituída por Víctor Manuel I en 1815 y destinada exclusivamente a premiar los méritos de guerra.

Consta también de cinco jerarquías: caballeros, oficiales, comendadores, grandes oficiales y grandes cruces.

Cabeza y gran maestre de la Orden es el Soberano de Italia. Canciller y tesorero el ministro de la Guerra, asistido por un Consejo.

La Orden civil de Saboya fué creada por Carlos Alberto en 1831. Comprende una sola clase: la de los caballeros, que son en número no superior a setenta y están dotados con una pensión anual.



C. ALBERTO PORCHIETTI

Distinguido educacionista y fundador del Colegio Internacional de Olivos, que acaba de fallecer en Génova a los 68 años de edad.

Es también jefe supremo el Rey, que concede la condecoración a propuesta del ministro del Interior como premio a los que se han distinguido notablemente en las ciencias, letras o artes.

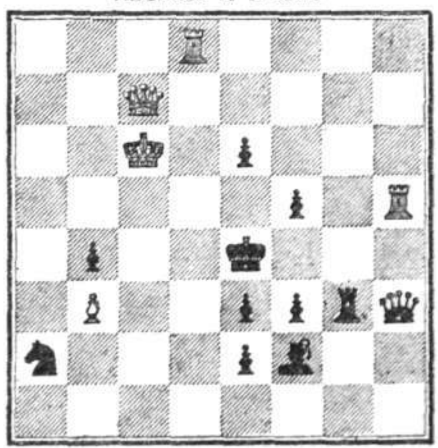
La Orden Colonial de la Estrella de Italia se creó después de la guerra líbica para los súbditos indígenas de las colonias y también para los ciudadanos italianos que, residiendo en las colonias, se hayan hecho beneméritos de la patria.

Una Orden de caballeros bastante moderna, pero que goza de gran prestigio, a pesar de su reciente institución, es la conocida con el nombre de "Al Mérito del Trabajo".

Fué fundada por Humberto I con el título, más tarde abolido, de Orden de Caballeros del Mérito Agrario, Industrial y Comercial.

PROBLEMA Nº 54, por G. B. VALLE

NEGRAS: 11 PIEZAS



BLANCAS: 5 PIEZAS

(TOTAL: 16 PIEZAS).

JUEGAN LAS BLANCAS Y DAN JAQUE MATE EN DOS JUGADAS.

SOLUCION AL PROBLEMA Nº 53
(Por S. GOLD).

R 3 R

ELEMENTOS DE AJEDREZ. MARCHA DE LAS PIEZAS

NEGRAS (Continuación).

BLANCAS

La torre. — En el diagrama se representa la torre en tres posiciones, y sus regiones de movilidad están indicadas por cruces en un caso, puntos en otro y círculos en el tercero. La movilidad de la torre en su grado máximo comprende 14 casillas.

(Continuará).

Usted puede adquirir belleza sin igual con estos famosos tratamientos.

Muchas damas se dirigen a los Laboratorios Vindobona solicitando el consejo de expertos sobre la mejor manera de "arreglarse", y se sorprenden cuando los Laboratorios Vindobona les contestan: "Consiga una tez clara por naturaleza, límpida, joven, sin arrugas, sin poros dilatados, sin manchas, sin vello, y pestañas largas, negras. Conserve su cuerpo joven, esbelto".

Usted debe evitar y combatir las arrugas

Cuando los tejidos subcutáneos se debilitan y cesan de renovarse, aparecen las arrugas y grietas en la piel. Usted debe prevenirlas y combatirlas. Esto, hoy, gracias a la científica Crema de Oriente Vindobona, es sencillo. Esta Crema es absorbida por la epidermis, e influye sobre la actividad de los tejidos subcutáneos. Estimula su renovación normal. Los nutre. Los tonifica. De ella debe Vd. esperar que sobrepase en sus resultados todo lo conocido antes. Bajo su influencia, las arrugas más pronunciadas, aun aquellas que se forman alrededor de los ojos y en la frente, se alisan con asombrosa rapidez. No porque Crema de Oriente Vindobona estire la piel. No hace tal cosa. Sino porque suministra a la epidermis y a la dermis las substancias que el desgaste de vida les resta. Por eso, la rejuvenece. Le devuelve paulatinamente el cutis suave, liso y lozano que usted tuvo a los 15 años. Y ese efecto es duradero. Cada día que pasa se pronuncia más. En una semana usted puede librar su cutis de las arrugas que han causado los años, la risa, o... la amargura.

Le será fácil aclarar su cutis, diluir las pecas, librarse de paños

La misma Crema de Oriente Vindobona, por cuyas bondades sus fabricantes fueron premiados con una Medalla de Oro por la Dirección de Sanidad Pública del Reino de Italia, aclara la piel. Las alteraciones del cutis, las manchas, los paños, las pecas, son diluídas por ella hasta desaparecer por completo. La piel de usted se renueva, sin que nadie lo note, y las nuevas capas, en cuya formación han influído los científicos ingredientes de la Crema de Oriente Vindobona, aparecen inmaculadas y rejuvenecidas. Al mismo tiempo, este sencillo tratamiento refina los poros, haciéndolos imperceptibles. Higieniza la epidermis y desaparecen los granitos y barritos. Desaparece el acné y las paspaduras se van en seguida que se aplique la Crema. Crema de Oriente Vindobona, que reúne las mejores substancias para el cutis, significará una nueva juventud para el rostro, cuello, escote, brazos y manos de usted. Un cutis malo constituye una desventaja en la vida para usted. Use todas las noches, o de día, debajo de los polvos, un poco de Crema de Oriente Vindobona.

Cómo se elimina el vello del raíz

El secreto de una tez sin vello consiste en usar la "Nueva Crema Depilatoria Vindobona". Blanca, fresca, suave y pastosa como un cold-cream, destruye el vello en pocos minutos.

Esta Crema Depilatoria elaborada sobre nuevas bases científicas, penetra a lo largo del vello hasta la raíz del mismo y la destruye, consiguiéndose así la extirpación definitiva del mismo. No contiene substancias cáusticas, por eso no irrita la piel. Se envasa en pomos y poca cantidad es suficiente para depilar buena parte de la piel. Sale del pomo lista para ser usada. No tiene ningún olor. Con ella usted se librará del vello en forma agradable y definitiva, evitando que vuelva a crecer más duro y más fuerte.



El busto de forma clásica



La dureza y clásica formación de los senos es esencial característica de juventud. Agradable, fácil de usar, "Senoxol" alzará de nuevo, con orgullosa juventud, los senos flácidos, les dará forma clásica, dureza y a la vez una piel aterciopelada. "Senoxol" actúa sobre los músculos y sobre los tejidos. Los fortalece y vigoriza. Elimina también los tejidos adiposos. Este proceso es inofensivo y rápido. Adoptar "Senoxol" significa comenzar un tratamiento serio y de resultados positivos. Un médico argentino, especializado en dermatología, dijo: "He hecho ensayar ese producto. Sus componentes son inofensivos y es notable su influencia sobre los músculos y sobre la dermis".

Para adelgazar, reducir el peso

La esbeltez es necesaria a la elegancia y para conservar la agilidad propia de la juventud. Tras de minuciosos estudios, hechos por hombres de ciencia, el Instituto "Sarowal" ofrece el tratamiento agradable y sencillo, que le permitirá a usted rebajar uno o dos kilos una o dos veces por semana. Justamente, en una bañadera con agua caliente, cuanto más caliente mejor, eche usted el contenido de uno de los paquetitos que hallará en la caja de los "Polvos para Baños Sarowal". Sumérjase usted en el agua y dará comienzo el proceso fisiológico, sin que usted lo sienta. El tejido adiposo y las grasas se disuelven. Son expulsados a través de los poros. Al mismo tiempo, la piel se suaviza, se aclara, y con la repetición de los baños desaparecen asimismo las arrugas que hubiera. Pésese usted antes y después de cada baño y constatará por sí misma la pérdida de peso. En este tratamiento no es necesario guardar régimen alguno ni hacer ejercicios. El "Polvo para Baños Sarowal" no daña el esmalte de las bañaderas ni la ropa.

La belleza de los ojos requiere pestañas largas

¿Observó usted ya cuánta belleza dan a los ojos las pestañas largas y obscuras? Rara vez son así por naturaleza. A menudo se debe a unos cuantos toques con "Negro Líquido Vindobona".

¿Lo conoce usted? Uselo. En seguida sus pestañas parecen más largas, sus ojos más bellos. Le encantará usarlo. Habrá un nuevo milagro en los ojos de usted. Negro Líquido Vindobona no solamente confiere de inmediato un color negro brillante a las cejas y pestañas. Arquea las pestañas y las hace parecer más gruesas. Su uso continuado fomenta el crecimiento de las pestañas, no solamente haciendo crecer las que usted tiene, sino provocando el crecimiento de otras nuevas, por lo que sus pestañas serán más tupidas. Negro Líquido Vindobona no irrita los ojos; es absolutamente inofensivo. Es a prueba de agua, no destiñe. Compre un frasco hoy.

GARANTIA

Los Laboratorios Vindobona ofrecen aún muchos otros productos. Con una visita o pidiendo catálogos, podrá usted conocer el "Rouge Líquido", que no destiñe; el "Agua de Belleza", "La Pomada Reductora Sarowal" para adelgazar determinadas partes del cuerpo, etc. Los Productos Vindobona siempre cumplen lo que de ellos prometemos. Si cualquiera de ellos no hiciera por usted lo que aseguramos, le devolvemos íntegro el dinero gastado.

Se venden con la garantía de devolver el dinero si en usted fallaran, en la sucursal Argentina de los

LABORATORIOS VINDOBONA

FLORIDA Nº 8, piso 1º (Atendida por Señoritas) — Buenos Aires.

Pedidos del Interior se sirven en el día.

En MONTEVIDEO
Andes 1338-2º piso

LABORATORIOS VINDOBONA C. C. G-10
Florida Nº 8 (piso 1º) - Buenos Aires.
Sírvase enviarme, gratis, el librito descriptivo de los Productos Vindobona y Sarowal.

NOMBRE. . . . .
CALLE. . . . . Nº . . . . .
CIUDAD. . . . . F. C. . . . .

Notas sociales

Por La Dama Duende



La excentricidad constituye hoy una de las notas que prevalecen en los altos círculos de la sociedad porteña, y que, en armonía perfecta con el *snobismo* y la vanidad, puede entrañar un verdadero peligro para la cultura propia, para el buen gusto y hasta para la inspiración que debe alentar siempre en toda manifestación del espíritu femenino.

¡Cuántas veces la excentricidad desvía la inspiración en lo intelectual, y cuántas veces, también, falsea el sentimiento íntimo de un corazón sincero! Más de un espíritu inquieto, en su anhelo de renovación, confunde la excentricidad con la noble afirmación de un carácter de rasgos y valores de excepción. Pero, ¿qué decir, lectoras amigas mías, de la excentricidad de que gustan hacer alarde ciertas personalidades femeninas cuya autoridad literaria las obliga a mantener cátedra de belleza, exaltada por el arranque personal de un estilo y un sentimiento que su talento cincela como un vaso de exquisita forma clásica?

Pocos días ha, al escuchar el sortilegio de una voz cálida, cuya riqueza de matices logra "fijar la idea, insinuándola en las profundidades del espíritu", lamentaba vivamente que, en el afán de subvertir el sentimiento y hasta la imagen luminosa de la belleza, un talento femenino, amplio y vigoroso, hubiera elegido como tema de observación, en sus andanzas por lejanas tierras, el estudio limitado de las costumbres de seres cuya mente sufre todavía el proceso de ascensión hacia un ideal superior. ¿Llegó a ahondar, acaso, la interesante conferencista, el íntimo sentir de esos espíritus rudimentarios por lo general, a pesar del esfuerzo, siempre renovado, por triunfar de la limitación de la naturaleza? Nada pudo revelar al selecto auditorio tal incitación; la vigorosa mente femenina que pudo volar tan alto, se limitó a rastrear bajito en la banalidad de esas vidas, sin que el pensamiento idealizara las imágenes, sin que la vibración de la voz cálida y armoniosa fijara en nuestro espíritu, *con la esclarecedora penetración del rayo de luz*, el propósito que inspirara una disertación que había despertado tan honda expectativa.

Volviendo a la excentricidad que prevalece hoy en las costumbres y prácticas sociales de algunos circulillos aristocráticos, no puedo menos de referirme al relato ofrecido esa misma tarde, como amable anécdota, mencionando la humorada de dos brillantes figuras de la aristocracia porteña que, con el propósito de visitar a la una de la madrugada, y en Nueva York, un cabaret de negros, se hicieron acompañar al exótico centro por dos conocidos bolcheviques rusos y un respetable *caballero de color*, descendiente, seguramente, de alguna dinastía etiope.

Decididamente, París resulta ya un escenario reducido para la excentricidad de nuestras compatriotas...

Al reflejar el comentario mundano las diversas notas de actualidad, me obliga a referirme a ciertas manifestaciones de la elocuencia cristiana. Suscitaba verdadera expectativa el discurso que habría de pronunciar, en muy señaladas circunstancias, un sacerdote consagrado como orador de nota; el tema elegido era el de la Caridad, y el orador sagrado comenzó a exaltar el vocablo milagroso, mostrando que la caridad es creación, verbo e irradiación del fundador del cristianismo, Jesús de Nazaret.

Esperaba escuchar el selecto y cultísimo auditorio la inspirada relación del advenimiento maravilloso, de ese sentimiento nuevo de la caridad que el Divino Maestro infundió en los humanos corazones, identificando al protector con el socorrido. La imagen del Divino Enclavado "levantada en la historia del mundo para separar con los brazos abiertos el pasado del porvenir", imponía con su martirio el nuevo credo de amor, redención y caridad. Grecia, la Roma de los Césares, construyeron el vasto escenario por el que desfilaron filósofos, fariseos, publicanos, guerreros, pontífices, en abrumador cortejo de nombres y dignidades; se refirió, naturalmente, a la teología y a la metafísica, haciendo una amalgama del pueblo y civilizaciones distintas, con sus luchas y controversias, y anegando el sublime concepto de la caridad en aquella corriente de palabras.

Abundó el orador en citas en latín, y en el fragor de su elocuencia, al repetir una de aquellas citas, dijo:

"No me es dado traducir esta sentencia, por respeto al pudor de las damas que me escuchan".

Muy grande debió ser la seguridad del orador de nota respecto de la ignorancia de su auditorio femenino. ¿Y si alguna de las personalidades que lo escuchaban hubiera comprendido el latín? El riesgo pudo ser bastante grave, puesto que la erudición está de moda.

La Dama Duende



El secreto de tan prodigiosa diferencia lo explica este sistema de alumbrado, mucho más moderno y adelantado que el alumbrado a kerosene o a nafta.

Remítanos su lámpara, y, por una peoueña suma, se la transformaremos en una elegante, limpia y luminosísima ALCOLUZ COMALUMBRA.

Es ésta una lámpara que produce una luz fija, potente y blanca, una lámpara que no despide humo ni olor, que gasta pocos repuestos, y cuyo combustible limpio y agradable puede conseguirse en cualquier parte.

Envíenos hoy mismo el cupón que va al pie, y le remitiremos todos los datos referentes a las Lámparas



ALCOLUZ
COMALUMBRA

Helios·S.A.

ADMINISTRACION:
526 - BOLIVAR - 556

Ventas al detalle: DEFENSA, 421
Buenos Aires.

HELIOS, S. A.
Bolívar, 556 - Buenos Aires.
Sírvanse remitirme todos los datos referentes al sistema de alumbrado ALCOLUZ COMALUMBRA.

Nombre . . . .
Dirección . . . . F. C. . . .
Localidad . . . .

Señor Gerente de "CASA AMERICA Ltda." S. A.

Muy señor nuestro:

Solicitamos a Vd. nos venda **Una Concertola Superfónica Nº 125,** en las siguientes condiciones: Abonaremos pesos m/n. **veinte** al contado al retirar la mercadería, y el resto de pesos **noventa** lo pagaremos en **diez** mensualidades consecutivas de pesos **nueve** cada una.

Como base de esta operación especificamos al pie de la presente los justificativos de nuestra solvencia y responsabilidad, cuya exactitud garantizamos.

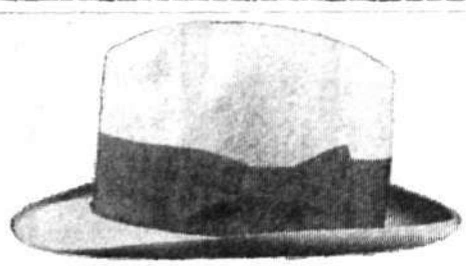
SOLICITANTE	FIADOR
Nombre y apellido (completo)	*Nombre y apellido (completo)* ....
Domicilio	*Domicilio* ....
Edad y Estado Civil	*Edad y Estado Civil* ....
Cédula de Identidad, Libreta Militar o Pasaporte Nº	*Cédula de Identidad, Libreta Militar o Pasaporte Nº* ....
OCUPACION Y DOMICILIO	*OCUPACION Y DOMICILIO* ....
SUELDO Y OTRAS ENTRADAS LIBRES DE GRAVAMENES	*SUELDO Y OTRAS ENTRADAS LIBRES DE GRAVAMENES* ....
Si tiene créditos acordados o en trámite en otras Casas, como solicitante o fiador.	*Si tiene créditos acordados o en trámite en otras Casas, como solicitante o fiador.* ....
Nombre y dirección de personas que puedan dar informes referentes a su responsabilidad y solvencia.	*Nombre y dirección de personas que puedan dar informes referentes a su responsabilidad y solvencia.* ....
Firma habitual del solicitante.	Firma habitual del fiador.

....

(PARA CONTROL SOLAMENTE)









—Por Dios, ¿dónde está la policía?
—¡Debajo de todos!

Un sueño de Verne

Varios periódicos de Alemania publican un artículo de Fritz von Opel, director de la fábrica de motores Opel, que ha realizado interesantes pruebas con automóviles y aeroplanos "cohete".

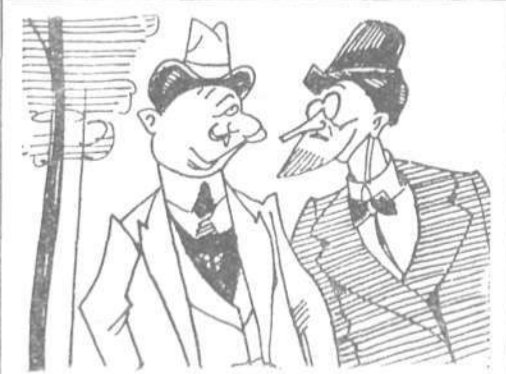
En ese artículo Fritz von Opel hace la sensacional revelación de que espera, en un futuro no lejano, hacer un vuelo alrededor del mundo en un avión "cohete", en el que invertirá seis horas escasas.

Antes de que termine el año 1930, von Opel espera hacer el vuelo de Calais a Dóver, en un avión "cohete", en doce minutos y medio.

El artículo de von Opel termina afirmando que si los experimentos que se llevan a cabo en su laboratorio dan los resultados que se esperan, no pasarán muchos años sin que se pueda construir un "cohete" capaz de recorrer cinco mil millas por hora.



—¿Y cómo se abre este tarro de conserva?
—¡Oh!; es muy sencillo, señora: todas las instrucciones necesarias para abrirlo, van en el interior del tarro.



— Quisiera encontrar para yerno a un hombre muy corto de vista.
— ¡Qué idea tan original!
— ¿Le extraña? Claro, usted no ha visto nunca a mi hija.

Química

Dos químicos de la Universidad de Illinois han presentado a la Sociedad Norteamericana de Química un procedimiento para obtener combustible gaseoso utilizando para ello los tallos del maíz, que en aquel país abunda mucho; el gas obtenido podría servir para la iluminación y calefacción de las granjas agrícolas y casas de campo en general.

El método que se propone consiste en reunir los tallos en un tanque cerrado de fermentación, al cual se conducen también las aguas sucias del edificio; éstas suministran las materias nitrogenadas necesarias para las bacterías que efectúan la fermentación de los tallos de maíz, resultando así una mezcla gaseosa de carbónico y metano de tantas calorías como el gas de alumbrado. Según los autores, un tanque de 2,50 metros de alto y otro de diámetro es suficiente para las necesidades de una familia de cuatro a cinco personas, porque una mitad aproximadamente del peso de los tallos es convertida en gas.

Calculan también los autores que la cantidad de gas para abastecer una población de 80.000 habitantes puede obtenerse con el suministro de materia prima de un círculo de tierras agrícolas de 14 kilómetros de diámetro.

Después de obtenido el gas, los residuos sirven para fabricar pasta de papel.



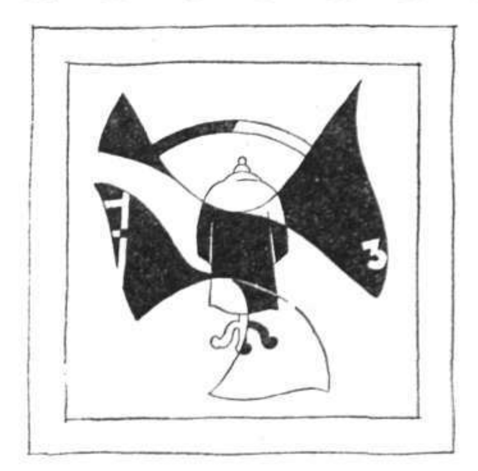
BUSCANDO COLOCACION

— Le traía el chico por si le sirve para hacer embutidos.
— No sé... Probaremos. Pero, en todo caso, tendrá que volver cuando esté más gordo.

(De *Gutiérrez*, Madrid).

C H A R L A S

(Diario de un bombero)



Lunes, de servicio en el Odeón

—Son agradables estas operetas, ¿no es cierto? — me dijo el oficial durante la representación de "El día y la noche".

—Muy agradables — le repuse. — El sentido y ritmo de pantomima que Tairoff les imprime, presenta el género en un aspecto novedoso y, hasta cierto punto, lógico. La opereta, de esencia tan convencional, transcurre atrayentemente en un marco de irresponsable infantilidad. Incluso hasta contribuye a categorizarla ese tono de ingenuo disparate. Al menos los príncipes, las vizcondesas, los piratas y demás seres fantásticos, al exacerbarse su irrealidad con el procedimiento pantomímico, resultan unos personajes de irresistible simpatía.

—Tiene mucho talento este señor Tairoff.

—Indudablemente. Aunque el director soviético, como el buen Homero, duerma y hasta ronque algunas veces, como cuando nos ofreció ese estrepitoso desastre de "Adriana Lecouvreur".

—¿Por qué habrá representado ese melodrama, y cómo lo habrá puesto tan mal?

—Misterio.

—¿No habrá querido desacreditar la dramaturgia francesa ante el pueblo ruso, como un argumento más para que el ex imperio de los zares no pague sus deudas a Francia?

—Yo más bien creo que Tairoff, en su idea de que sus realizaciones escénicas armonicen con el espíritu de la obra representada, procuró que su trabajo fuese lo peor posible, ya que difícilmente puede mejorarse la vetusta ramplonería de una pieza como "Adriana Lecouvreur".

—Los artistas también debieron solidarizarse con los propósitos de su director, porque la interpretación, dentro de su mediocridad, resultó admirablemente homogénea.

—En ese sentido, Alice Koonen, en el rol protagónico, evidenció ser el elemento más adicto a la dirección.

—Justificó al fin su puesto de primera actriz.

Martes, en el Maipo

Al terminar la primera representación de "¡Pégame, Luciano!", me ha interpelado el pardo Venturi, tan poco cervantino como siempre:

—¿Qué me decís de este coso?

—¿A vos no te divirtió? — le he interrogado a mi vez.

—Poca cosa, la verdad.

—Pues, entonces, compañero, la obreja va bien muerta. Porque mientras a mí no me guste alguna producción, la cosa no es grave, para su autor, se entiende. Incluso hasta le conviene, a veces, que a mí no me satisfaga. Pero cuando a vos no te place, entonces ya es un caso de óbito. Tu gusto es un barómetro fiduciario inapreciable.

—¿Eso es un elogio?

—Desde luego.

—Pues no te lo agradezco. Tengo mis dudas...

—¿Sobre "¡Pégame, Luciano!"?

—Sobre la intención de tus palabras. Vos me tomás siempre de mingo para tus carambolas verbales... ¿Por qué me mirás así?

—Por la frase que acabás de hacer. No es mala, teniendo en cuenta este frío "cariñoso", que se le mete a uno en los huesos...

—Pues no me la inspiró la comedia de Muñoz Seca, te lo prevengo.

—Es natural. El prolífico y en ocasiones gracioso escritor teatral hace tiempo que cultiva la seudo comedia de contenido burgués, merengoso y pacato, dentro del marco del disparate, que es su fuerte, su ley. Las producciones del autor de "La venganza de don Mendo" las pueblan ahora jóvenes pobres de enternecedora existencia, y muchachas aristócratas de corazón, no ya de oro o platino, sino de "radium". Y, por supuesto, la desenfrenada bondad de tales personajes concluye por imponerse a las discretas perfidias de las otras criaturas escénicas, que se precipitan por la senda del bien apenas se descubre la angélica generosidad de los protagonistas.

—Es que a veces tarda demasiado en descubrirse.

—Por lo general, ello sucede, para el público, hacia la mitad del tercer acto; para los personajes de la obra, cuatro minutos antes de finalizar la representación, cuando ya han fructificado todos los chistes que se venían madurando desde los actos anteriores.

—Tampoco los intérpretes se han lucido gran cosa.

—Es que otra de las características de las últimas obras de Muñoz Seca, consiste en que no precisan más que artistas mediocres, sin personalidad. ¿Querés decirme qué pueden hacer en "¡Pégame, Luciano!", por ejemplo, figuras como la Membrives, la Astor y Puga?



T E A T R A L E S

Por AGUSTIN REMON

—No pueden hacer más que el ridículo, es cierto.

—Y que lo digás. Lola Membrives me dió esta noche la impresión de un cazador de leones haciendo ejercicios de tiro al blanco en una caseta del Parque Japonés.

Jueves, en el Cómico

He asistido al estreno de "Café y bar El Campeonato", sainete de Antonio Bassi, que se anuncia en los programas con el subtítulo de "(Hay patadas)".

Considero oportuna la advertencia, porque apenas hay otra cosa en la obrita. Esta se desenvuelve, en efecto, entre un chaparrón de alusiones futbolísticas, contra cuya eficacia cómica atenta en muchos casos la evidente precipitación con que ha sido compuesto el trabajo escénico.

Paralela con la acción pedestre (me refiero a la índola del tema), se desarrolla un pequeño y aleccionador episodio sentimental.

Sabina (señorita Iris Marga) es una mujer de honestidad férrea y hasta agresiva, que toma a su cargo la rehabilitación social de Felisa (señorita Giménez), una muchacha empleada en un café, y que cuida de la ortofónica del establecimiento con bastante más celo que cuidó su persona, a la que Barrionuevo (señor De Angelis) adeuda una reparación. Sabina logra sus sanos propósitos, que rozan las lindes de la heroicidad, pues para darles conyugal remate expone su propia reputación, sembrando en su marido, el hirsuto Benedetto (señor Ruggero), la ortiga de la desconfianza. Mas al fin todos, y su esposo el primero, creen en la apostólica rectitud de Sabina.

Iris Marga, que hasta ahora no ha tenido apenas oportunidad de demostrar su anunciado talento, compuso su tipo con una vehemencia digna de mejor causa. Consiguió aplausos por su meritoria labor.

En síntesis, el público se divirtió a ratos.

Sábado, en la Opera

Ante una sala estallante de concurrencia se ha presentado la compañía francesa de operetas, estrenando "Rose Marie".

Habíamos visto en París la espectacular pieza como deben verse esta clase de producciones, para





que resulten soportables: después de comer mariscos en un restaurante de moda, y en compañía de una amiga norteamericana, sentimental y de robusto apetito.

La nueva representación de la opereta no tenía, pues, otro interés para nosotros que apreciar el efecto que causaba en el público porteño, entre el que esta noche menudeaban, desde luego, quienes ya la habían presenciado, e incluso en nuestras mismas circunstancias afectivas y gastronómicas.

El auditorio de hoy ha manifestado su satisfacción en forma ostensiblemente parca. ¿Causas?

La exigüidad de los aplausos hay que achacarla en primer lugar — creemos — a que su música es superior al espectáculo en sí, y aquélla era archiconocida del público. Además han pasado varios años desde su estreno — ¿cuántas operetas y revistas no han surgido de "Rose Marie"? — y, por otra parte, faltan entre las artistas figuras de la delicadeza de una Cocca, o de la suntuosidad de una Bregis.

Por lo demás, si algunos efectos escénicos de "Rose Marie" no causaron mayor impresión en el auditorio ello se ha debido, más que a su verdadera eficacia, a los óptimos resultados de los viajes de inspiración realizados por algunos de los revisteros locales.

En el conjunto se destacan netamente el actor Pasquali y la bailarina June Roberts.

Mot de la fin

Se comenta en rueda de críticos la inveterada pobreza de la "mise en scene" de los conjuntos franceses que vienen a Buenos Aires.

Y narra uno de los contertulios:

—Ultimamente, durante la representación de "El gavilán", se quejaba Brulé de que cierta damisela no quisiera volver a su departamento, no explicándose las causas de la negativa. Y yo le aclaré la cosa en un entreacto: — ¿Cómo quiere usted — le dije al venerable galán — que vuelva esa mujer a su casa, si la tiene usted tan mal arreglada? Ella, de fijo, no quiere volver a sentarse en esos horribles sillones, ni pisar las deshilachadas alfombras, ni sentir herida la retina por el estrepitoso color chocolate de las paredes...

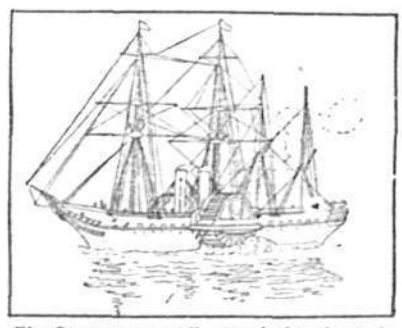


DIBUJOS DE CABALLÉ

LAS PRIMERAS TRAVESIAS DEL ATLANTICO

Desde 1816, la travesía del Atlántico, por medio de buques a vapor, empezó a apasionar los ánimos; anteriormente, la había realizado uno mixto de vapor y de vela, el navío norteamericano "Savannah".

En 1838 quedaba terminado el gran navío "Great Western", de 1.340 toneladas. Tenía dos máquinas de vapor de 450 HP., accionadas por dos ruedas de paleta de 8 metros y medio de diámetro; llevaba, además, cuatro mástiles con sus aparejos y velas, para suplir la fuerza del vapor con la del viento, en caso necesario. Otra compañía también decidió correr la aventura y botó al agua el vapor "Sirius", de 700 toneladas, con una máquina de 320 HP. El 5 de abril de aquel año zarpó el "Sirius" del puerto de Corck, en Irlanda, con rumbo a Nueva York, llevando 453 toneladas de carbón y 53 barriles de resina como combustible. Tres días después salió de Bristol, con el mismo rumbo, el "Great Western", con 660 toneladas de carbón y siete pasajeros.



El "Great Western", uno de los dos primeros buques de vapor que hicieron la travesía del Atlántico.

Todo el viaje fué una continua carrera de competencia. Los primeros días, el "Sirius" avanzó poco por la excesiva carga de combustible. El 22 de abril, ambos buques caminaban en la misma longitud. Por fin, el día 25 de abril entraba el "Sirius" en el puerto de Nueva York; las baterías lo saludaron con salvas; los navíos todos del puerto se engalanaron; las campanas de la ciudad se echaron a vuelo; el pueblo recibió con hurras al campeón. Poco después entraba a toda máquina el "Great Western", entre idénticas manifestaciones de júbilo.

Días más tarde emprendieron ambos el regreso a Europa; el "Sirius" empleó 18 días, y el "Great Western" quince.

Inmediatamente se estableció con el "Great Wester" un servicio regular de transportes entre el Viejo y el Nuevo Mundo; en los seis años siguientes hizo unos 35 viajes; empleaba 15 días en la ida y 13 y medio en la vuelta. Los dos mundos quedaron unidos con nuevos lazos.

La última hazaña que quedaba por acometer, la de dar la vuelta al mundo, la emprendió y llevó a cabo felizmente el vapor inglés "Driver" en 1842.

Para que la navegación a vapor llegase a su definitivo estado de perfección, sólo le faltaba lar un último paso progresivo: el de substituir el imperfecto sistema propulsor de las ruedas de paletas, por otro más sencillo y de mayor perfección y rendimiento: la hélice.

El invento era ya antiguo. Du Quet y Pancton lo estudiaron y ensayaron años después, con escasos resultados, por la deficiencia, sin duda, de la fuerza motriz que le fué aplicada.

El americano David Busnell, en un barco submarino que ensayó en el año 1777, empleó también las hélices: una de eje horizontal para darle impulso, y otra de eje vertical, para lograr la inmersión y emersión del barco.

A lo que parece, el francés Dallery fué el primero que ideó el mover la hélice por la fuerza del vapor; sacó patente de esta innovación el año 1803, y por el mismo tiempo en que Fulton ensayaba sobre el Sena su buque de paletas, Dallery construía un barco con dos hélices, una posterior que daba el impulso, y otra anterior que hacía de gobernalle; pero desesperado el autor por no hallar en el gobierno de su país el apoyo que necesitaba y creía merecer, hizo pedazos el buque.

Numerosas fueron las pruebas posteriores para aplicar la hélice a la navegación.

(Continuará)

Contemplación inefable...

¡Qué dicha, poderlo admirar sano, hermoso y robusto! Una lactancia abundante y provechosa asegura la más perfecta salud del bebé; y para cumplir satisfactoriamente y sin esfuerzo esa misión, millares de madres de todo el país recurren a la Malta Palermo con absoluta confianza, pues desde hace más de una generación es su auxiliar más valioso durante el período de la lactancia.

CERVECERIA PALERMO S. A. - Bs. As.



PASATIEMPOS

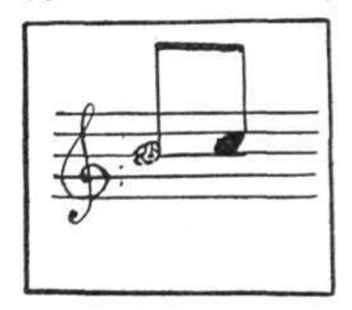
Nº 1

Comprimido, por "Jack" (Chilibroste, F. C. C. A.)

N NOTA MUSICAL

Nº 2

Comprimido, por José Imirizalde (Quilmes, F. C. S.)



Nº 3

Logogrifo-jeroglífico, por "Minerva" (Ciudad)

R E P T I L

3 5 4 1 2

Nº 4

Comprimido, por Cayetano Daviolo (Ciudad)

NOTA SF AMAZONAS

Nº 5

Comprimido, por C. Darthés (Ciudad)

R O G A R

Nº 6

Carta logogrifo, por C. Darthés (Ciudad)

12380.

Hoy estarán en 6254, 341094, 5432, 8314 y 123892 vestidas de 12564325. Tendremos varias 70325 de 4 98146809. Trae una 621854 por si acaso. Hay 1234567890. Ponte 123672.

70 346 80

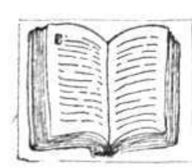
Concurso de agosto. — Se reciben soluciones hasta el 15 de septiembre próximo inclusive.

Véanse las bases en el primer número de cada mes (con premios).

CONCURSO DE PASATIEMPOS
AGOSTO DE 1930
CUPON Nº 1665

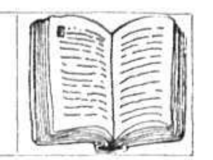






LOS LIBROS

Por RAUL P. OSORIO



"BUENOS AIRES CIUDAD. EN EL CINCUENTENARIO DE SU FEDERALIZACION", por ISMAEL BUCICH ESCOBAR



Mendoza y Garay tenían razón. Aun hay quienes discuten sobre lo desacertado del emplazamiento que los ilustres fundadores dieran a Buenos Aires. Mal sitio, sin duda; pero bien elegido, según lo demostró la práctica. Por lo tanto, no eran tan imprevisores don Pedro de Mendoza y don Juan de Garay. "Lima, la opulenta ciudad de los Virreyes; Méjico, la sede secular de Moctezuma; el Janeiro, ciudad imperial; todas y una a una fueron superadas por la obscura aldea rioplatense, en progresiva evolución paralela a los esfuerzos de sus hijos", dice el señor Bucich Escobar. Este libro, que mereció el honroso premio con que la Municipalidad festejara el cincuentenario de la federalización, es una obra completa y bien escrita. El historiador supo reunir todos los documentos para hacer la historia que nuestra metrópoli necesitaba. Varios intentaron la empresa, realizándola sólo en parte. Ahora será muy difícil superarla. Si los capítulos consagrados a la historia porteña son valiosos, no lo son menos los que el autor dedica a describir la actual ciudad. Crónica y guía de Buenos Aires resulta este volumen, que merece ser leído por todos. Y esa lectura, podemos asegurarlo, es amena e instructiva, como todas cuantas páginas salen de la pluma de este notable historiógrafo y periodista.



"PRINCIPIOS AFIRMADOS. PAGINAS DE IDEALISMO Y DE FE", por ERNESTO RECAGNO



Al principio dos composiciones en verso "¡Siempre!" y "Proclamación"; al final otra: "Aspiración" y en medio varios capítulos en prosa generosísima y vibrante y versos encendidos. El señor Recagno es de los hombres plenamente poseídos por ideales altruístas. Perdona y trata de convencer a los infieles que tanto abundan en tierras de prosaísmo y lucro. Para alcanzar ese propósito examina todas las cosas e instituciones donde el ser humano va de tropiezo en acierto y de bondades en maldades. Su fe está en Cristo. *El, desde un rincón de Judea; él, que nació en un establo, según la tradición y que fué humilde, pobre y solo, pudo e hizo más que todos los reyes, que todos los sabios y que todos los poderosos de cualquier índole que antes o después que él haya habido sobre la Tierra, por el mejoramiento de la raza humana, por su tranquilidad, por su dicha y por su progreso.* Estas palabras son la medida de su amor humano hacia el padre de los sedientos y de los hambrientos. El libro del señor Recagno sembrará juicios, máximas y consejos en las almas necesitadas. Estas obras, cuya principal misión no es la de perseguir un estilo literario, hacen mucha falta; sobre todo en los tiempos desesperanzados actuales. En ellas el lector halla la dulce coyuntura de comunicarse con pensadores. Y el pensador no debe ser un talento excepcional, sino un hombre cargado de sentido común. ¿Quién pide a los sembradores de buena voluntad orginalidades desmedidas?

"LOS PAISAJES INTERIORES", por GERVASIO ESPINOSA



De magnífico modo inicia el señor Gervasio Espinosa su carrera poética. Pertenece a la escuela de los que aun creemos en la tradicional versificación. Dentro del viejo vaso el poeta bebe su vino juvenil y dorado. *Tengo una vana pretensión de niño: — quiero escribirte mis mejores versos — y llevarte en el ritmo de mis cantos — al florido jardín de mis ensueños. — Quiero en mis rimas conversar contigo — al amparo divino del silencio; — quiero que el ritmo de mi humilde canto — estremezca las fibras de tus nervios.* Y lo consigue sobradamente. Porque conocemos la sed femenil, ansiosa de versos melodiosos. El señor Espinosa tendrá ya cien y cien lectoras entusiastas. En tres partes ha dividido su libro el poeta: la primera dedicada a composiciones sueltas; la segunda que se titula "Versos de estudiantes", y la tercera, "Poemas breves". En ellas sobresalen "Nocturno", "El nido", "Romance a las horas pasadas", "Puesta de sol" y "El mandato". Todas las estrofas están suavemente bañadas en el amor a una mujer, la novia, a la cual el autor quiere siempre con ardores estudiantiles, mozos. Por eso dice: *El mejor homenaje a mis versos: — que tus labios repitan aquellos — que más te agradaran...* Repetir, repetir estancias melodiosas; ésta es la virtud del poeta elegido, predestinado.



Raúl P. Osorio

CONCURSO INFANTIL PARA COLOREAR DIBUJOS

CARAS Y CARETAS invita a sus pequeños lectores a tomar parte en este concurso iluminando libremente a la acuarela, al lápiz o al gouache el dibujo que publicamos. Una vez terminado, pueden remitirlo, unido al cupón que aparece al pie a la siguiente dirección: Concurso Infantil de CARAS Y CARETAS, Chacabuco, 151 - 155. Buenos Aires. Se otorgarán CIEN PREMIOS, que serán distribuídos todos los meses entre los cien niños que más condiciones artísticas revelen.

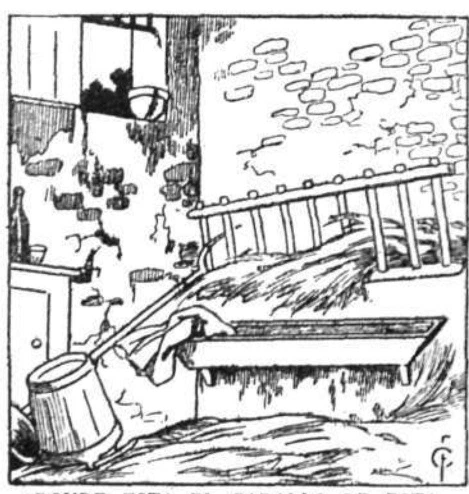


Cupón para el Concurso Infantil de CARAS Y CARETAS. — Nº 182.

Nombre y apellido. . . . .
Domicilio. . . . .
Población. . . . .

Escríbase claro y mándese este cupón unido al dibujo coloreado.

BUSQUE USTED, SI ES PERSPICAZ



¿DONDE ESTA EL CABALLO DE ESTA CABALLERIZA?

SOLUCION AL Nº 1664



El cocinero está dentro del cuadro.

SOLUCION AL Nº 1663



El oso está dentro del cuadro.

ADIVINANZAS

Blanco fué mi nacimiento,
Negra fué mi vestidura,
Por dondequiera que paso
Entro y no dejo huecura.
Solución: El vapor.

Verde fué mi nacimiento,
Amarillo mi vivir,
Blanca, señora, me puse
Cuando me quise morir.
Solución: La naranja.

Nazco y vivo en la indigencia
Y un don tal tengo conmigo,
Que todas las cosas digo
Y doy pena y doy tristeza;
Estando cerrada y presa,
Llevo lejos el suspiro.
Solución: La carta.



CONCURSO DE DIBUJOS INFANTILES



Los dibujos no han de ser copiados, y serán hechos con pluma y tinta negra, a tamaño de postal. Deberán tener el título de lo que representan y al respaldo el nombre y dirección del autor. Cada mes se premiarán los dibujos más interesantes con libros especiales para niños. Los sobres deben dirigirse: "Concurso Infantil". CARAS Y CARETAS, Chacabuco 151.



4341 — Una corrida de Tarasconi.
Juan José Estévez.



4342 — En el taller.
Eduardo Grancelli.



4343 — Un asalto en el Oeste.
Alberto Defalco.



4344 — El caníbal.
Oscar Turatti.



4345 — "Juancho y Mary".
Hedda Elvira Fleitas.



4346 — Tito no sabe la lección.
Nélida E. Arata Irigoyen.

AUTO - MOTO

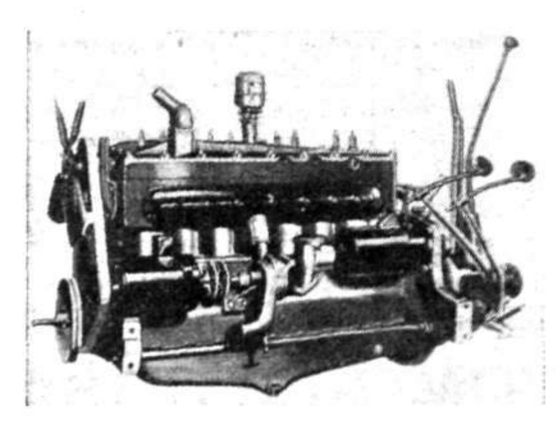
Nos faltan caminos

Por PEDRO

Un periodista norteamericano que estuvo en nuestro país hace unos meses, al llegar de regreso a su patria hizo una serie de declaraciones que nos interesan.

Dijo, en primer término, que se había quedado admirado de la Argentina, y que, sinceramente, no podía imaginar que esta tierra fuese tan fértil. Habló de nuestro desenvolvimiento comercial e industrial, y al llegar a este capítulo, abrió un paréntesis, doloroso para nosotros.

"Faltan — dijo — caminos en la Argentina. El país sufre por esta falta; el comercio y las actividades no pueden desarrollarse como debieran y como podrían hacerlo, ya que allí sobran entusiasmo, valor, experiencia y capitales".



El motor de 8 cilindros en línea del Studebaker 1930, con válvulas laterales, tapa de cilindros amovible, lubricación forzada, carburador especial con cañería doble.

El colega estadounidense tiene sobradas razones. Faltan caminos, y si bien hay la obra que desarrollan distintas entidades como la Asociación de Importadores de Automóviles, abocadas a un interesante estudio sobre los caminos del mundo; el Automóvil Club Argentino, con sus guías, planos, señalamientos de rutas, arreglos de puentes, etc., y el Touring Club, con su propaganda activa, no tenemos en realidad una base concreta sobre la cual pueda descansar nuestra confianza.

La ley caminera está allí, en un expediente voluminoso, a la espera de la sanción correspondiente.

Y es menester reconocer que el colega que nos ha visitado, entre las buenas cosas que dijo de esta tierra, declaró también que en materia caminera somos el país civilizado casi más atrasado del mundo.

Insistir, insistir, trabajar mucho. Esto es lo que les queda a las entidades citadas, para poder conseguir un día que se sancione la bendita ley.

Motores y técnica

Desde el día en que llegaron al país los motores de 8 cilindros a precio corriente, se siguen haciendo experimentos.

Callados, los técnicos prueban estas máquinas, que dan buenos resultados, pero que nuestro público aun no conoce a la perfección.

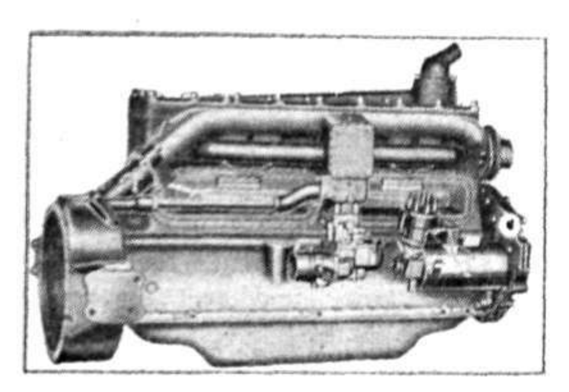
Llevar un motor de ocho cilindros no es una cosa fácil, si es que se desea obtener del mismo un rendimiento perfecto, constante, seguro. La suavidad de marcha de los ocho cilindros es su mejor característica. Es necesario, entonces, que el conductor busque el mayor rendimiento posible en este factor, y que lo haga de acuerdo con los dictámenes de los entendidos.

Los motores de ocho cilindros interesan francamente el ambiente automovilístico del país. Mientras la nueva serie del tipo liviano va imponiéndose, escalando los obstáculos, los más poderosos siguen su parábola sin descanso.

Los tipos que se ofrecen en plaza se ajustan a un único criterio; esto es, ocho cilindros de alta compresión, revoluciones que giran entre 2500 y 3000 vueltas por minuto, de 75 a 100 HP. de fuerza al freno. Todas las demás partes de estos coches son, como fácil es comprender, fabricadas de acuerdo al mismo criterio. Domina el cigüeñal pesado de siete cojinetes de bancada, que tuvo en el ingeniero Nash un propagandista excelente; algunas transmisiones de tornillo sin fin; los chasis reforzados con travesaños especialmente colocados; líneas más bajas; carrocerías sumamente elegantes...

Varias marcas se han afirmado, y cada una dentro del mismo margen de bondad, ofrecen algunas características que interesan al público.

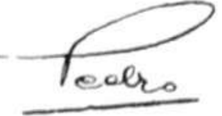
Vamos acostumbrándonos al "8 cilindros" en la época del dominio del seis, ya que los motores de



Motor de 8 cilindros en línea del coche Aerotype, fabricado con sistemas especiales y con materiales sumamente livianos, habiendo conseguido mucha velocidad.

cuatro cilindros quedan desde ya reservados para los coches de gran batalla, como ser los Ford, los Chevrolet, los Whipphet y los Plymouth.

En el mercado local, los 8 grandes tienen sus dominios en los Hudson, los Marmon, los Studebaker, los Nash, los Graham, los Stutz, los Lasalle, los Gardner...



CICLISMO

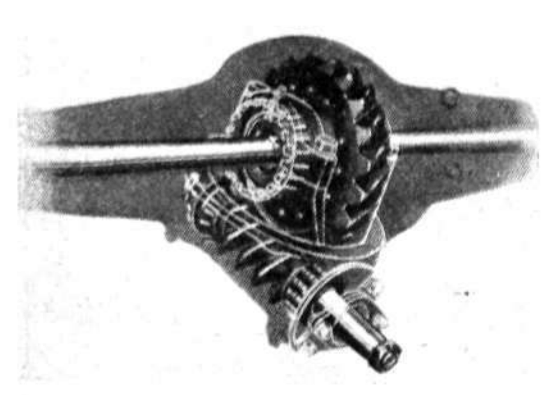
F I O R E

Más máquinas de carrera

Si bien no tenemos a la vista la primera carrera de fuerza libre o limitada, ya que la temporada invernal pasó a través de puras postergaciones, conflictos, suspensiones y ruptura de relaciones entre uno y otro club, es necesario decir que las máquinas preparadas en el país para las futuras competiciones van aumentando en número.

Los Hudson de Bucci y de Riganti hicieron escuela, y la cantidad ahora es mayor. Si las 500 millas de Rafaela se corren el 14 de septiembre y el Gran Premio del Audax Córdoba se efectúa el 19 de octubre, veremos en estas dos pruebas una cantidad muy apreciable de coches preparados en el país. Por ahora, la formación de los equipos sería la siguiente: Hudson, con Riganti, Bucci, Ansaldo y Fontana; Auburn, con Campassi y Coen; Chrysler, con Gaudino; Mercedes, con Zatusezk y Ganduglia; Gardner, con Marocchi; Marmon, con Donzino. Hay todavía unos cinco o seis corredores más, que trabajan en silencio para estas dos clásicas carreras.

Sabemos que Cástulo Hortal, el ex acompañante del malogrado Paris Giannini, alista un poderoso Studebaker. Sabemos, también, que Nasi y Michelaud piensan retocar sus viejos Hudson, y parece que Ernesto Bossola, el primer ganador del Gran Premio de Esperanza y de la carrera del Audax, tiene casi listo un nuevo coche. A fe cierta, no puede decirse qué es lo que hará este extraordinario Bossola, mecánico, corredor e inventor de nuevos sistemas para coches de carrera. Se dice que prepara un Ford A. con dos motores. También tenemos a Juan A. Malcolm, el recordman de las 500 millas de Rafaela, que asegura su participación con la poderosa "Maserati 8" para la prueba de Córdoba, pero se duda de que pueda correr en Rafaela.



Una de las características sobresalientes del Stutz es su transmisión de tornillos sin fin, que contribuye a hacer descender el centro de gravedad de estos coches.

Como se nota, aumenta la cantidad de máquinas preparadas en el país, y esto es significativo, ya que nuestros mecánicos, con todo entusiasmo, han reiniciado la labor comenzada hace algunos años con tanto éxito.

Lo que faltan son carreras, o mejor dicho, la realización de carreras.

La temporada de "speedway"

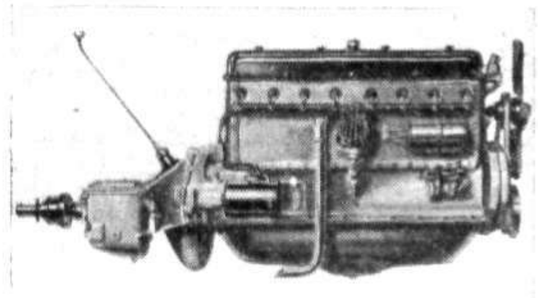
Las carreras motociclistas "speedway" han interesado el año pasado. Aquellos bólidos humanos lanzados a toda velocidad en una pista de polvo de ladrillo, que medía tan sólo 400 metros; las patinadas y las nubes de tierra; las caídas espectaculares, y aquellas batallas violentas, arrancaban los aplausos al público.

El motociclismo pareció revivir. Había vegetado tanto tiempo, que fué casi el "speedway" la salvación del momento. Más máquinas han venido al país, más actividades en los clubs, más ambiente entre los aficionados.

Es que el motociclismo argentino había caído tan en desuso, que solamente un empuje como el del "speedway" podía salvarlo.

Como espectáculo, indiscutiblemente, es interesante. Como deporte, puede prestarse a distintas apreciaciones, pero queda siempre la lucha abierta, violenta, interesante. Y esto es lo que el público nuestro quiere. Nada de monotonía, nada de "surplace". Batalla campal a puertas abiertas.

Vamos a tener la segunda temporada en la pista de Huracán. Se anuncia la inauguración para el mes de octubre, y será una temporada respaldada por la Speedway Internacional Moto Club, nueva entidad que garantiza sus espectáculos. Los mejores corredores han sido contratados. Entre ellos, vienen Sprout Elder, Vic Huxley, Eric y Oliver Langton, Arthur y Hugh Jervis, Dickie Wise y Ernie Evans. Los nuestros contarán con un equipo de 33 corredores, entre los cuales figuran motociclistas de la talla de De Miguel, Galvagni, Sigrand, Salattino, Pagano, Requino, Llinas, Bravi, Riou, etc. Todos estos corredores contarán esta vez con máquinas especiales. Y con esto gana el motociclismo. Vamos a tener en plaza las mejores máquinas de fabricación europea, como ser: las F. N., Douglas, Rudge, B. S. A., A. J. S., Scott, que competirán con las norteamericanas Harley Davidson, Indian y Excelsior.



El motor Nash de 8 cilindros es, sin duda, la expresión de lo más moderno que se fabrica. Este motor tiene el doble encendido.

Milanos, águilas y busardos

El milano es un género de ave de rapiña que comprende dos especies: el milano real, ave de un pie de largo, de color rojizo, a excepción de la cabeza, que es algo blanca; su pico es corto, corvo y muy delgado y sus pies pequeños, débiles y armados de uñas, y el milano común, ave más chica que la anterior, negruzca por el lomo y blanca por el vientre, con rayas trasversales.

El busardo es también una especie de ave de rapiña muy voraz.

Una de las más fuertes y hermosas aves de rapiña, del orden de las osifragas, es el quebrantahuesos. Tiene esta ave el lomo blanco, rojizo y las extremidades de las alas manchadas de negro; el pico muy fuerte, grande, corvo y amarillento, así como las patas que están ligeramente cubiertas de pluma y cuyas uñas son grandes y recias.

El nido de algunas grandes aves de rapiña tiene, en ocasiones, tres metros de diámetro.

La aproximación a uno de estos nidos requiere la más extremada prudencia. En ellos suele encontrarse gran cantidad de huesos, cráneos, costillas, etc., de animales montaraces. Se encuentran también gran número de plumas de faisanes, gallos y gallinas silvestres, así como restos de venados, corzos, jabatos, etc.

En la vida del águila juegan un gran papel la audacia, la destreza y la vigilancia.

En las extensas llanuras, en los bosques y en las serranías, de las que a lo sumo se lleva algunas piezas de caza, es el águila benévola con su temido rival, el hombre.



(De *El Sol*, Madrid).

CARAS Y CARETAS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

DIRECCION, REDACCION, ADMINISTRACION Y TALLERES
151, CHACABUCO, 155 - BUENOS AIRES

TELEFONOS: Unión Telefónica: Dirección: 8081 (Rivadavia). Administración: 8080 (Rivadavia). Sección Avisos: 8082 (Rivadavia). Talleres: 8083 (Rivadavia).

PRECIOS DE SUBSCRIPCION

EN LA CAPITAL		EN EL INTERIOR		EN EL EXTERIOR	
Trimestre	$ 2.50	Trimestre	$ 3.00	Trimestre	oro $ 2.00
Semestre	„ 5.00	Semestre	„ 6.00	Semestre	„ „ 4.00
Año	„ 9.00	Año	„ 11.00	Año	„ „ 8.00
Núm. suelto	20 ctvs.	Núm. suelto	25 ctvs.		
Atrasado, del año	40 „	Atrasado, del año	50 „		

Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Cuba, Rep. Dominicana, Ecuador, El Salvador, España y Posesiones Españolas del Norte de Africa, Estados Unidos de Norte América, Alaska, Hawai, Puerto Rico e Islas Vírgenes, Islas Filipinas, Guatemala, Haití, República de Honduras, Méjico, Nicaragua, República de Panamá, Paraguay, Perú, Uruguay y demás países que se adhieran. . . . . $ oro 5.—

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección, aunque se publiquen.

Los repórteres, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros, están provistos de una credencial, y se ruega no atender a quien no la presente.

PLUS ULTRA

PUBLICACION MENSUAL ILUSTRADA

Dirección y Administración: CHACABUCO, 151/155 — Buenos Aires.

TELEFONOS: Unión Telefónica: Dirección: 8081 (Rivadavia). Administración: 8080 (Rivadavia). Sección Avisos: 8082 (Rivadavia). Talleres: 8083 (Rivadavia).

PRECIOS DE SUBSCRIPCION

EN TODA LA REPUBLICA

Trimestre (3 ejemplares)	$ m/n. 3.00
Semestre (6 ejemplares)	„ „ 6.00
Año (12 ejemplares)	„ „ 11.00
Número suelto	„ „ 1.00
EXTERIOR	
Año	$ oro 5.00
Número suelto	„ „ 0.50

Pueden solicitarse subscripciones o ejemplares sueltos a todos los agentes de CARAS Y CARETAS o directamente a la Administración.

"Caras y Caretas" por diversas parroquias del municipio

BOCA



Componentes de la Sociedad Capitanes y Prácticos de los Ríos que se reunieron para inaugurar una nueva sede social.

VILLA DEVOTO



Algunas familias concurrentes al baile dado por el Club Atlético Social Agronomía con fines altruístas, y que fué todo un éxito.

VELEZ SARSFIELD



Asistentes a la fiesta del Club Italiano La Floresta, pro caja social.



Parejas que participaron en la reunión dada por la Sociedad Italiana de Mutualidad.

BELGRANO

Interesante núcleo de las personas que asistieron al baile ofrecido por el Club Social 12 de Octubre.

FLORES



Familias invitadas a la fiesta danzante del Club Atlético General San Martín a favor de su fondo social.

GENERAL URQUIZA



Señoritas concurrentes al baile dado por el Círculo Urquiza.



Personas que participaron en la reunión social del C. A. Porteño.

VILLA PUEYRREDON



Señoritas que prestaron brillo a la fiesta del Club Social Pueyrredón dada con fines de beneficencia.

VILLA MODELO



Baile de gala efectuado en el salón blanco del teatro 25 de Mayo por iniciativa del Club E. Echeverría

"Caras y Caretas" en el interior de la República

MENDOZA


Inauguración del aeropuerto del Plumerillo, acto al que concurrieron destacadas familias mendocinas.


Autoridades de la intervención y personalidades españolas al entregarse las dependencias del nuevo Hospital Español.


Cuadro representado en la fiesta de la Sociedad Damas de Santa Cecilia.


Autoridades comunales en la inauguración del nuevo Dispensario Municipal.

SAN LUIS


Concurrentes a la fiesta celebrada en ocasión del séptimo aniversario del 4º grupo de artillería de montaña.


Reunión de los convencionales que proclamaron el nombre del señor León Guillet como candidato a gobernador.

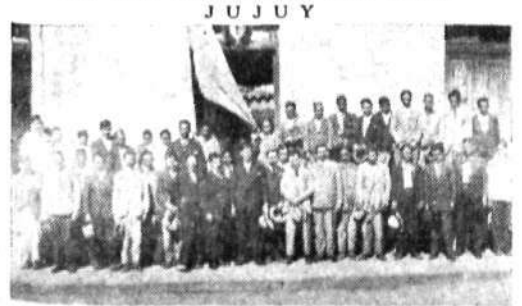
MARUL


Banquete servido al obispo monseñor Laffite y autoridades al inaugurarse un nuevo templo.

SAN JUAN


Pícnic realizado en el departamento de Desamparados con motivo de fundarse el Club Deportivo López Peláez.

JUJUY


Componentes del Centro Obreros Argentinos, con el doctor Loza y presidente señor Chañi, al inaugurar sus conferencias públicas.

LAS TOSCAS


Personal de la escuela 468 que festejó en forma especial el 50º aniversario de la fundación del pueblo.

"Caras y Caretas" en la provincia de Buenos Aires

CHIVILCOY



Lunch ofrecido por el doctor J. Correa, festejando sus bodas de plata profesionales.



Los alumnos de los cursos musicales que han resultado con mayores clasificaciones.

CARLOS TEJEDOR



Asistentes a la festividad religiosa celebrada en la capilla de la señorita María Inés Nazar, acto que originó simpáticas exteriorizaciones de fe religiosa.

TRENQUE LAUQUEN



Caballeros componentes de la comisión directiva pro-templo 30 de Agosto.



Vecinos que forman la comisión directiva del club Huracán de Mari Lauquen.



Colonos de Roosevelt que se reunieron para festejar un nuevo aniversario de la Federación Agraria.

Notas generales

FIESTA INFANTIL



Participantes en la fiesta de la niña T. Isabel, hija del doctor Domingo Roca, en Ramos Mejía.

BODAS DE PLATA



Señora Amelia E. Borzone de Galiano y doctor Enrique L. Galiano.

HOMENAJE



La familia de Carniglia, fundadora de Olivos, que fué objeto de un expresivo homenaje.

JUBILACION



Señorita Teresa F. Piñeyrúa, destacada profesora de ciencias y letras que al jubilarse ha recibido demostraciones.

DOCTORADO



Doctor Juan B. Benítez, primer doctor en filosofía egresado de la Universidad de La Plata.

INAUGURACION



Ingeniero V. E. Ricucci, que dirigió la inauguración de obras en Monte Caseros.

CAMARADERIA



Cabecera de la mesa en el almuerzo entre empleados de la mutualista Tienda San Juan.

CUATRO GENERACIONES



Señor Miguel Dalto, de 86 años, que en Navarro reunió a sus descendientes hasta la cuarta generación.

CONYUGALES



Esposos Giudi, con sus doce hijos, al festejar el vigésimo quinto aniversario de su matrimonio.



Don Mateo González, nombrado comisionado municipal en Navarro.



Oficial de policía W. B. Salgado, que mereció elogios de la princesa Cecilia de Prusia.



Señor Juan Fantin, único sobreviviente del plantel fundador de Las Toscas, en Santa Fe.



Señor Luis Lucero, práctico de la Prefectura, que salvó a un menor en la Dársena Sur.



Señor José L. Lezana, jefe de Escalada, F. C. S. Fe, quien, al jubilarse, recibió homenajes.



Señor S. Raschilla, ganador de la medalla "Caras y Caretas" en Patagones.

VIAJE ALREDEDOR DE

El gran abuelo de la música

Sesión artística en la Legislatura bonaerense de 1882. - Réplica del Palacio y Amancio Alcorta (padre), ilustres abuelos de Williams. - nuestros grandes músicos modernos. - La opinión del doctor

Por JUAN JOSE

Una sesión en la Legislatura

Me opongo, señor presidente. Mis ideas...

(Cuando un hombre se opone y habla de sus ideas, no hay duda: es diputado).

—*Me opongo, señor presidente. Mis ideas son contrarias a que se malgaste el oro del país en pavadas artísticas. Se pretende acordar una beca al jovencito Alberto Williams para que perfeccione sus estudios musicales en escuelas de Europa. Voy a impugnar este proyecto del P. E. porque el país no necesita músicos. Somos una nación laboriosa y moderna que no debe gastar ni un centavo en cosas incapaces de darnos más trigo, más azúcar, más carne, más leche. Además, "el progreso del porvenir — ha dicho Víctor Hugo — estará en la mecánica". Calcule el señor presidente la cantidad de organitos de manubrio que podrían comprarse con el importe de esa beca. Y, por fin, yo pregunto: ¿de qué sirve la música en un país eminentemente agropecuario? Sirve para impedir que la gente laboriosa trabaje. Sirve para aumentar el número de los haraganes que se pasan la vida sin hacer nada, tocando en las orquestas. La patria, señor presidente...* (el orador, visiblemente emocionado, pónese de pie), *la patria, repito, necesita brazos y no músicos. ¡He dicho!* (Aplausos). En un ángulo de la tribuna popular, un jovencito de diez y seis años disimula sus lágrimas cubriéndose los ojos con los puños. El bello y vibrante discurso del diputado López — ¿qué López? — emocionó, sin duda, al joven de la barra. — ¡López! ¿Qué López? (Es lástima que el diario de Sesiones no consigne el nombre de pila del ilustre orador).

—*Continúa la sesión, señores diputados.*

(Aquí, para inter nos, debo advertiros que esta sesión se desarrolla en la Honorable Legislatura de la Provincia de Buenos Aires, una romántica tarde primaveral del año 1882. Desde entonces han transcurrido solamente cuarenta y ocho años).

—*Pido la palabra.*

¿Cómo? ¿Alguien se atreve a rebatir los sólidos argumentos del diputado López? Sí. Otro diputado pide la palabra. Es un hombre joven, de frente luminosa, de apostura rítmica.

—*Tiene la palabra el señor diputado.*

Sin gestos grandiosos — con el suave ademán de los antiguos sembradores de trigo, — el joven diputado defiende la beca de Williams:

—"Lamento — exclama — no compartir las opiniones heroicas de mi distinguido colega el señor López, cuyas ideas son muy dignas de pasar a la historia natural del país. Pienso, señor presidente, que las naciones no sólo son ricas por su agricultura y su ganadería. También son poderosas por su inteligencia, por su cultura intelectual y artística. El señor diputado preopinante afirma que los argentinos tenemos necesidad de brazos. Quizá supone que los instrumentos musicales se tocan con los pies. A pesar de ello, bien venidos sean los brazos del talento para el desarrollo de nuestras bellas artes. Cultivemos la belleza, señores diputados. Tratemos de que nuestros jóvenes artistas perfeccionen, como el pianista Alberto Williams, sus relevantes dotes naturales en contacto con los grandes maestros. Y digamos, por fin y para siempre, esta añeja verdad de Jesucristo: No sólo de pan viven los pueblos..."

LOS CRIOLLOS ILUSTRES

argentina: Alberto Williams

diputado doctor Luis María Drago. - Orígenes y antepasados. - Coleta
Una bella frase de Amanda Campodónico. - Williams es el creador de
Butti sobre el tango. - El elogio del tango, por Williams.

DE SOIZA REILLY

(Estalla una ovación. La beca propuesta para Alberto Williams por el gran gobernador de Buenos Aires, Dardo Rocha, resulta aprobada por unanimidad. Hasta el propio diputado señor López — ¡ah, criollo lindo! — sufraga en favor de la beca. Y vota así, guiándose por el instinto perspicaz del gaucho astuto que, no creyendo en Dios, aprende, por las dudas, a rezar el "bendito"... En la barra, el joven que hemos visto llorar al comienzo, aplaude locamente, con los ojos en llamas. El muchacho que es, precisamente, el favorecido con la beca — Alberto Williams — interroga a un vecino de asiento:

— *¿Quién es ese diputado que acaba de hablar con tanta elocuencia en defensa del arte?*

— *Luis María Drago.*

¡Drago! ¡El mismo que, años después, con su doctrina célebre, habría de conquistar estatuas en el alma del pueblo!

Pasan los recuerdos...

Confieso — me dice Williams — *que, al oír los argumentos del diputado López, sentí vergüenza de mi pobre vocación de muchacho. En aquel instante resolví dedicarme a la ganadería. Pensé olvidar para siempre mi pasión por el piano. Me iría al campo a pastorear vaquitas y novillos. Si no interviene la elocuencia de Drago, ¡se lo juro!, todo el ensueño de mi niñez hubiera naufragado. ¡Cuántas vocaciones de la juventud, aun las más hondas, fracasan a menudo, por la crueldad de los que creen ser dueños del sentido común! ¡Es tan fácil destruir la intuición de una vida naciente! No hay nada más difícil que acertar con el consejo exacto, pues es preciso adivinar la atmósfera interior — atmósfera latente — en que se desarrollan los temperamentos juveniles. Yo de mí sé decir que desde que tuve uso de razón la música fué siempre y sigue siendo el aire de mi vida.*

En efecto. Desde niño, Alberto Williams exteriorizó su vocación. A los cuatro años de edad tocaba el piano sin conocer una nota de música. Bastábale oír cualquier trozo ejecutado por su hermana Eloísa para que lo reprodujera con fidelidad. Entre sus antepasados no faltaron cultores prestigiosos del arte. Su abuela materna, doña Coleta Palacio, pertenecía a una antigua familia de Santiago del Estero. Cantaba en los conciertos de hace un siglo, con voz encantadora. Su abuelo — el esposo de Coleta Palacio — era nada menos que don Amancio Alcorta (padre del ministro de Roca), santiagueño — varias veces ministro — y autor de un sabio libro, *Escritos Económicos*, con prólogo de don Nicolás Avellaneda. Amancio Alcorta, no obstante su laboriosa vida de político, era un músico eximio. Se consolaba de las fatigas o desilusiones del gobierno encerrándose en su casa, donde, ya en el piano o con la flauta, saboreaba a los clásicos. Por la rama paterna, su abuela Fanny Blackett, inglesa, natural de Dóver, cantaba y tocaba el piano, así como su padre, don Jorge Orlando Williams, tenor e intérprete de méritos legítimos.

— *Allá por el año 1870* — me dice el glorioso maestro — *cuando yo tenía cuatro años de edad, mis padres, en Morón, me pusieron un profesor de piano. Era un alemán llamado Pedro Peck. Me dió únicamente dos lecciones. Recuerdo que Peck*

era muy alto. Y, sobre todo, no olvidaré jamás sus dos manos mayúsculas. Unas manos enormes, cuyos dedos rollizos y estupendos no cabían entre las teclas negras de mi piano. No obstante, después de las dos únicas lecciones que me dió, salí leyendo música. Al cumplir mis cinco años empecé a componer canciones sobre temas camperos. Yo no sabía escribirlas. Pero mi hermano Jorge — (Jorge Williams, — que fué secretario de varios intendentes: Bollini, Casares, Bullrich y Zorrilla), — *era un armonioso espíritu de gran cultura musical; así, mientras yo improvisaba él escribía, silbando mis canciones agrestes. Mi hermano además tocaba el saxofón.*

— *¿Después?*

— *A los ocho años de edad ingresé en el Conservatorio de la Provincia, fundado por mi tío, don Santiago Alcorta — hermano de mi madre, — y dirigido por el célebre maestro Esnaola, el mismo que escribió la versión del Himno Nacional.*

Ya más grandecito tocaba en los conciertos familiares. Improvisaba para las chiquilinas.

— *Me acuerdo* — dice Williams — *de la casa de los Sánchez Viamonte, donde todas las niñas eran buenas músicas. Improvisé una canción para piano, titulada "Primaveral", que nunca he querido escribir. La guardo en la memoria desde hace cuarenta años.*

— *¿No teme usted olvidarla?*

— *Me parece difícil. Poseo una memoria que me permite retener todo cuanto me gusta. Olvido fácilmente, en cambio, todo lo superfluo.*

Me habla, en seguida, de su amistad y de su admiración por el talento de Julián Aguirre:

— *En la casa de doña Delfina Mitre de Drago, improvisábamos con el genial Aguirre, en dos pianos, composiciones líricas. Aguirre tocaba una frase y yo la continuaba, pasándosela a Aguirre. Así compusimos muchas obras enteras que el viento se llevó para siempre...*

(Un silencio. Diríase que el viento pasa, como un calderón, por la sala suntuosa de este bello palacio. El alma de Aguirre debe andar por aquí).

Las obras de Williams

De recuerdo en recuerdo, Williams, hablando de los demás, me habla de sí mismo con la modestia pura de un muchacho. Menciona su primer libro de versos, titulado "Catástrofes"; sus poesías completas — "Versos líricos", — que llevan una carta-prólogo de don Gaspar Núñez de Arce; un estudio de Julián Aguirre y otro de Enrique Frexas; cita su colección de "Pensamientos musicales", excelente guía para maestros y discípulos; habla, en fin, sin querer, de su larga vida de artista trabajador, soñador, principesco, un poco Don Quijote, un poco Santos Vega, un poco bohemio a la moda británica; pleno de juventud bajo su casco blanco de abuelo de la música criolla...

Hay que decir la verdad sobre Williams

Aun no se ha dicho la verdad sobre Williams. Hay que decirla de una vez, ¡canejo!, porque esa costumbre criolla de esperar la muerte de los hombres para cantarles himnos se parece mucho al hambre del carancho. El maestro Williams ha contribuído a formar el tesoro musical del país. Ha educado con métodos modernos — antes que nadie, como precursor — a varias generaciones de músicos nativos. Ha mantenido siempre fulgurante el amor a las cosas líricas del pueblo, con una caballerosidad, con un desinterés, con una bondad tan suave y tan de apóstol, que hasta sus mismos compañeros de lucha se inclinan ante él devotamente. Ayer no más, Amanda Campodónico, la eximia cantante, al enterarse de que yo iba a escribir

Juan José de

sobre Williams, me afirmó, con los ojos llenos de corazón:

— *¡Diga usted que Williams es un ángel!*

En realidad lo es. Sin una sola palabra de rencor para nadie, este viejo patriarca musical ensalza con orgullo a los que triunfan y hasta reconforta a los caídos. Cuando recuerda a sus discípulos — hoy todos maestros, — sus ojos se iluminan — sin envidia — de lágrimas felices. Desfilan todos, sin borrar a ninguno: Josué Wilkis, Miguel Mastrogiani, Néstor Cisneros, Celestino Piaggio, Carlos Olivares, José André, Numa Rosetti, Pascual de Rogatis, José Gil, Alejandro Insaurraga, María Lucrecia Uriarte de Millé, Sara Ancell, Lía Cimaglia de Espinosa, Elsa Piaggio, Ricardo Rodríguez, María Luisa Regules, Franco Paolantonio, etc., etc. Este último — célebre en el mundo como maravilloso director de orquesta, — cursó sus estudios con Williams. Fué Williams quien en la "Clase de Arcos" de su Conservatorio enseñó a Paolantonio a dirigir orquestas. ¡Y cuántos otros hubo que salieron, cual hadas o cual brujos, de su varita mágica!

El tango en el porvenir

El alma nacional le debe a Williams el hallazgo de muchas emociones folklóricas. Williams, en Europa, había sido alumno de Jorge Mathias, de Emile Durand, de Carlos de Beriot, de Emile Giraud y de César Frank. Con tales antecedentes de aristocracia musical, mucha gente consideraba impropio que Williams pusiera en música temas racialmente argentinos: gauchos, chinitas, ponchos, ombúes, mate amargo, tristezas de la pampa y música aborigen de montaña con su quena y su "herque"... Williams desafió las burlas del ambiente para componer vidalitas, milongas y cantos donde la patria vibra como Dios en los astros.

— *¿Qué le parece* — le pregunto — *la opinión del rector de la Universidad? El ingeniero Butti, en la fiesta del Colegio Nacional de Buenos Aires, dijo el 12 de agosto: "El gusto musical del país está estragado por la sensualidad de nuestros tangos. Todo adelanta en el país menos la música".*

— *Inexacto* — me responde Williams. — *El tango es digno del mayor respeto. Hay que fomentarlo, porque está constituyendo la nacionalidad musical del país. Por lo demás, es justo confesar que la nación ha adelantado más en música que en otras muchas de sus actividades. En ingeniería, en medicina, en legislación, ¿podemos, acaso, jactarnos de tener ideas propias? ¡No! En cambio, en música, los públicos europeos o norteamericanos saben distinguir en medio de la música universal la música, en esencia, netamente argentina.*

Al tocar este tema, se ve que lo siente:

— *El tango* — insiste — *hay que cultivarlo, porque es la materia prima sobre la cual trabajarán los artistas futuros.*

Y me recuerda que la gavota y el "minueto" fueron, en sus orígenes, música de jolgorio; música popular de pantorrillas, que, al pasar por el talento de los grandes maestros, transformóse en sublime música de genios.

— *¿Qué era el minueto? Placer del populacho. Música del pueblo que, al pasar por Beethoven, transfiguróse en esa joya sutil que el propio Beethoven bautizó con el nombre italiano de "scherzo". El tango es — a semejanza del minueto — el protoplasma, la célula vital, el núcleo que aprovecharán los artistas del porvenir para hacer filigranas. El arte superior de las edades venideras tendrá, forzosamente, que basarse en los tangos que hoy hacen estremecer de ternura a nuestras muchedumbres. Decir que el tango o la música criolla de Pelaia, de Filiberto, de Matos Rodríguez, de Lomuto o de Saunders estraga el gusto nacional con su sensualismo, es ponerse de espaldas a la realidad. Nuestro país será con el tiempo una potencia musical; primero, por las dotes de nuestra raza enamorada y triste; segundo, porque hay en ella grandes fuentes de inspiración: dolor, tristeza, melodía, orgullo, vida y, más que todo, ¡amor!*

— *¡Amor!*

Soiza Reilly

DICHO Y HECHO, por BATLLE

Consecuencia

—A mí me gusta Yrigoyen por lo consecuente. Durante cuarenta años no ha cambiado de ideas.

—Ni de sastre.

El Parque Japonés

Zurueta. — ¿Qué piensa hacer del Parque Japonés?

Cantilo. — En sus montañas podrán deliberar los señores concejales. ¡La discusión al aire libre! Sería un hermoso espectáculo.

Nerviosidad

Fleitas. — Estamos sobre un volcán.

El visitante. — Haré notar al señor ministro que, por ahora, estamos sentados en un sofá.

Fleitas. — ¿Y sabe usted lo que puede llegar a ser un sofá en erupción?







Renuncias

—Renunciarán varios ministros.

—Eso es mentira. El que se lo contó le ha engañado.

—¿Mentira? Usted me ofende. Y sepa que no me lo ha contado nadie. Lo he inventado yo.

La opinión de un viajero

De la Campa. — Aseguran que sin Constitución no hay vida política posible.

Elpidio. — Tal vez. Pero yo salgo siempre por Retiro.

Conviene esperar

—Para intervenir a Entre Ríos debían esperar a que llegase el Príncipe de Gales. Hay que hacerle asistir a una fiesta genuinamente nuestra.